

95259



Universidad Nacional Autónoma de México

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS
PROFESIONALES IZTACALA

TRES ASPECTOS DE LA PSICOLOGIA FEMENINA

(ANALISIS COMPARATIVO)



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

001
31921
HG
1988-2

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A
ANA LOURDES HERNANDEZ ABAD

México, D. F. 1988



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Gracias a Laura, Juan y Samuel por su experiencia, paciencia y ayuda para desarrollar esta Tesina.

Gracias a todos los maestros que he tenido durante mi vida de estudiante.

ESTE TRABAJO ESTA DEDICADO:

Especialmente a mis abuelitos Raquel y Vicente y a mi papá René, quienes aunque ya no están conmigo físicamente, los llevo siempre en mi corazón.

A mi mamá Lulú, que siempre me ha apoyado en todos los sentidos y me ha dado el valor para seguir adelante y así alcanzar las metas que me he fijado.

Al señor Andrés Gerard Cortés, quien me enseñó a trabajar, y siempre me ha apoyado tanto con su amistad como con su experiencia, y a quien considero como mi segundo padre.

Al mejor hermano del mundo, Vicente, para que el día de mañana logre lo que en este momento yo estoy logrando.

A mi hermano René y a mis sobrinos, con
todo cariño.

A mi mejor y más querida amiga, Adriana,
quien me ayudó y me retó a terminar este trabajo. ¡Ahora te
toca a ti!

A Tere, otra de mis mejores amigas, a
Lalo y a Yohualy.

I N D I C E



1000957

PAG.

INTRODUCCION	5
 CAPITULO I: FEMINEIDAD	
1.1. LO FEMENINO Y LO MASCULINO.....	15
CONDUCTAS DENTRO DEL MATRIMONIO.....	18
ROLES SEXUALES ASIGNADOS	18
1.2. COMO SE CONCIBE	
1.2.1. BIOLOGICAMENTE	25
1.2.2. SOCIALMENTE.....	29
1.2.3. PSICOLOGICAMENTE	41
1.3. COMPORTAMIENTO FEMENINO	47
1.4. ACEPTACION O RECHAZO DEL ROL FEMENINO	57
 CAPITULO II: SEXO	
2.1. DIFERENCIA ENTRE LO GENITAL Y LO PSICOLOGICO.	77
2.2. CONCEPTO SOBRE EL PAPEL SEXUAL DE LA MUJER..	82
2.3. EVOLUCION SEXUAL DE LA MUJER	96
2.4. TRASTORNOS FISICOS Y PSICOLOGICOS	104
 CAPITULO III: MATERNIDAD	
3.1. RELACION CON LA FEMINEIDAD	121
3.2. CONCEPTOS SOBRE LA MATERNIDAD	123
3.3. COMO ASUME LA MUJER A LA MATERNIDAD	126
3.4. MATERNIDAD Y DESARROLLO PERSONAL	133
CONCLUSIONES	145
BIBLIOGRAFIA	159

I N T R O D U C C I O N

La psicología femenina, que comprende entre otras características a la femineidad, el sexo y la maternidad, ha sido descrita por varios autores desde diferentes puntos de vista. En el presente trabajo se tratarán tres de éstos: el biológico, el social y el psicológico, porque éstos aspectos conforman al ser humano, es decir, debe haber un organismo biológico para que se pueda dar un evento social y éstos dos elementos deben presentarse para que se produzcan los procesos psíquicos.

Dentro del el biológico, se hace mención de los caracteres sexuales primarios y secundarios, y de las funciones hormonales que distinguen a la mujer del hombre.

En el social, se dice que las características de la femineidad están dadas tanto por el medio en el que se desarrolla la mujer, como por las normas morales que ésta sociedad y el sistema económico dominante le imponen.

El tercer punto de vista a tratar, explica que los procesos psíquicos son los que determinan la conducta femenina, como consecuencia de determinados factores del exterior que influyen en la elaboración de ese comportamiento.

De estas tres aproximaciones sobre la psicología femenina, no se ha tratado de hacer una comparación para aclarar a qué nivel de explicación llega cada una de ellas, ni tampoco se han intentado complementar estos tres puntos de vista, lo cual se procurará realizar en el presente trabajo.

El sexo, como uno de los elementos que se va a manejar, presenta, a su vez, cuestiones que deben ser estudiadas más ampliamente para conocer cómo le afectan psicológicamente a la mujer. Se ha visto que la mayoría de las veces no se distingue entre el sexo genital y el sexo psicológico. El primero se refiere a los genitales y su funcionamiento; el sexo psicológico está determinado por procesos psíquicos, relaciones y conceptos sociales que el individuo enfrenta. Stoller (1), con relación a lo anterior apunta que el adjetivo sexual se refiere únicamente, a los componentes biológicos, pero lo que es la femineidad y masculinidad, se relacionan a los demás componentes tanto conductuales, como pensamientos, afectos y otros fenómenos psicológicos, pero se ha tomado el vocablo "sexo" tanto para designar lo biológico como lo psicológico, cosa que es por demás errónea. Por lo anterior, se hace necesario realizar esta diferenciación, ya que, de ninguna forma, el sexo biológico determina el comportamiento sexual posterior.

Además, y en relación a estos tres puntos de vista, se ha encontrado que la mujer se enfrenta a muchos problemas para lograr un nivel de desarrollo sexual completo. Uno de ellos son los trastornos a nivel menstrual que presenta, y de los cuales se ha investigado que en su mayoría son de origen biológico (2), pero otros investigadores han encontrado que: "... las ideas religiosas son causa de las disfunciones sexuales en un número importante de pacientes, O'Connors y Stern encontraron en un 30% de sus pacientes

antecedentes de educación muy represiva de la sexualidad y en un 25% el antecedente de que la sexualidad nunca era mencionada en su familia... En México encontramos alguna o ambas situaciones en más del 80% ..." (3). Por último, los psicoanalistas han encontrado que para llegar a la madurez, la mujer atraviesa por un camino mucho más complejo que el hombre. El cambio de zona erógena directiva, de clítoris a vagina, es uno de los procesos que complican esa evolución de la mujer, así como el cambio de objeto amoroso, de madre a padre (4).

Por lo tanto en este trabajo se tratará de hacer una comparación de estos diferentes puntos de vista acerca de las conductas y conceptos que la mujer toma hacia el sexo, así como de los problemas que a éste nivel enfrenta.

La maternidad es otro de los temas que se retomará para tratar de conjuntar las diferentes concepciones que se tienen de ella. Por un lado encontramos que la mujer es el único ser que puede reproducir la especie, biológicamente hablando, pero no se puede afirmar que toda mujer posea un instinto maternal, sino que la sociedad le ha enseñado que es uno de los fines de la mujer, de acuerdo a sus propios intereses (5).

Por otra parte se dice que la maternidad, según M. Langer (6), puede significar para la mujer la realización de deseos tanto conscientes como inconscientes. Entre los conscientes podemos citar: el niño realizará lo que ella nunca pudo y le servirá para retener al hombre, entre de otros; los inconscientes pueden ser el deseo de poseer un pene

(niño-pene), el identificarse con la madre y recuperarla.

Dentro de este trabajo definiremos estas concepciones sobre la maternidad y como es que la mujer las asume para delimitar las diferencias entre estos puntos de vista.

Como ya se ha mencionado, el objetivo del presente trabajo es el conjuntar, en uno solo, algunas de las concepciones que se tienen sobre la psicología femenina, especialmente en lo que se refiere a la femineidad, el sexo y la maternidad.

Lo anterior se llevará a cabo en base a la recopilación de concepciones y definiciones que tienen tanto el conductismo como el psicoanálisis sobre los tres aspectos ya mencionados, para hacer un análisis comparativo con ambas teorías, determinando además, a que nivel de explicación llega cada una de estas, en relación a dichos aspectos de la psicología femenina.

Para iniciar, se realizará una breve comparación entre lo femenino y lo masculino, para continuar con las concepciones biológicas, sociales y psicológicas que se tengan sobre la femineidad, y el tipo de comportamiento femenino. Se describirán los problemas de identificación que presente la mujer con relación a ese rol puesto que esto le puede traer complicaciones tanto a nivel biológico como a nivel psicológico y además se podrían buscar algunas soluciones para tratar de resolver estos conflictos.

Posteriormente se hará una diferenciación entre

el sexo genital y el sexo psicológico, y la relación que tienen ambos tipos de sexo con la femineidad. Asimismo se describirá el papel asignado a la mujer, y cuales son las conductas y posturas que ésta toma en relación a él.

Dentro de este mismo punto, se explicará cual es la evolución sexual de la mujer a través de las diferentes etapas de su vida, tanto a nivel biológico como a nivel psicológico, y se enumerarán los problemas que le ocasiona a la mujer ésta evolución y el papel sexual que se le ha asignado.

Para finalizar se explicará la relación entre femineidad y maternidad, continuando con los conceptos que se tengan sobre esta última a nivel biológico, social y psicológico. También se mencionará de qué forma la mujer ha asumido su maternidad, y cuales son las desventajas, en el aspecto personal, que la misma le podría ocasionar.

Al terminar cada capítulo, se hará un análisis de los puntos de vista descritos y se delimitará a que nivel de explicación llega cada uno.

Asi mismo, se tratará de realizar una conclusión donde se mencione lo que es posible rescatar de las aportaciones de esas aproximaciones a la psicología femenina. De esta manera el desarrollo del presente trabajo podría ser útil para que cualquier persona interesada en el tema, obtenga alguna idea sobre estas aproximaciones a la psicología femenina.

Podría servir además, como base para otros trabajos donde se retomen algunos de los puntos aquí

desarrollados, ya sea para ampliarlos o para criticar la forma en como se abordaron. A la vez, también se podrían seleccionar algunos otros temas que no se ampliaron lo suficiente, por no formar parte del contenido central del trabajo.

- 1.- STOLLER, ROBERT, EN MILLET, KATE. Politica Sexual. p.p. 39.
- 2.- ALVAREZ GAYOU, JUAN LUIS. "Mujer y Sexualidad. Un Punto de Vista Sexológico". Revista Fem. Núm. 41. Año 8 Agosto-Septiembre 1985. p.p. 13-14.
- 3.- ALVAREZ GAYOU, JUAN LUIS. "Mujer y Sexualidad. Un Punto de Vista Sexológico". Revista Fem. Núm. 41. Año 8 Agosto-Septiembre 1985. p.p. 14.
- 4.- FREUD SIGMUND. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII p.p. 144-147.
- 5.- LERER, MA. LUISA. Sexualidad Femenina, Mitos, Realidades y el Sentido de ser Mujer. p.p. 117.
- 6.- LANGER, MARIE. EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 18.

CAPITULO I: FEMINEIDAD

En este capítulo se describirá cual es la conducta femenina y cómo se va conformando, de acuerdo a dos teorías psicológicas, como lo son el Conductismo y el Psicoanálisis.

Con relación al conductismo, se hablará sobre el condicionamiento de conductas impuestas, reforzadas socialmente. De este condicionamiento, de acuerdo a este punto de vista, se deriva el comportamiento femenino.

Desde el punto de vista del psicoanálisis se hablará sobre el desarrollo del comportamiento femenino, de acuerdo a la teoría de Sigmund Freud. Los principales puntos que se retomarán sobre ésta son: la envidia del pene, de la cual se derivan el complejo de castración y el complejo de masculinidad; a la vez se mencionará la relación que existe entre la madre y los hijos, lo cual también da la pauta para que se desarrolle la conducta femenina.

Para iniciar el presente capítulo se describirá tanto el comportamiento femenino como el masculino, y de acuerdo a lo que se retomará de las dos teorías psicológicas, las causas por las cuales se da ésta distinción de comportamientos, tanto a nivel conductual como a nivel sexual.

Posteriormente se describirá como se concibe la femineidad desde la biología, mencionando las funciones endócrinas y corporales que caracterizan a la mujer.

También se hablará acerca de la concepción que

sobre la femineidad tiene la sociedad, en donde se describirán algunas de las conductas impuestas por la misma para la mujer, y las consecuencias que ésta imposición le acarrea; así como cual es la posición de la mujer ante las mismas.

A continuación se mencionará como se concibe la femineidad desde el punto de vista específicamente psicológico. Aquí se definirán concretamente los elementos señalados de las dos teorías psicológicas que conforman el presente trabajo.

El comportamiento femenino es otro tema a retomar dentro de éste capítulo. Se describirán las conductas que la mujer debe presentar, según la sociedad, y cuales son las que realiza. Lo anterior se basa, a su vez, en las concepciones tanto del conductismo como del psicoanálisis.

Para terminar, y relacionado con el inciso anterior, ambas teorías psicológicas mencionan el porqué la mujer puede aceptar o rechazar el rol que le ha sido impuesto por la sociedad, y dentro de éste punto se citarán estas causas y las conductas de rechazo que adopta la mujer.

1.1 LO FEMENINO Y LO MASCULINO

La distinción entre lo femenino y lo masculino ha sido estudiada desde varios puntos de vista. Uno de ellos es el conductista. Kate Millet (1), desde esta perspectiva ha encontrado que, la actividad, la agresividad, la competitividad, etc., son conductas que dan superioridad. Estas conductas se le han atribuido al hombre, por lo tanto, es superior a la mujer. Esta superioridad masculina ha querido ser justificada por algunos supuestos biológicos, como por ejemplo las diferencias físicas entre los hombres y las mujeres, no en el aspecto genital sino a nivel de fuerza física, peso, estatura, etc., en los cuales, generalmente, el hombre le lleva ventaja a la mujer. Esto le permitió al hombre desarrollar más conductas en comparación a la mujer, lo cual hizo pensar que el tenía una capacidad intelectual mayor a la de ella. Esta teoría, además de ser apoyada en cierto momento, por la medicina, también lo fue por la religión, la opinión popular y algunas ciencias sociales que coincidían con esa opinión de la superioridad masculina. Posteriormente, gracias a las investigaciones realizadas por las ciencias biológicas y en especial por la medicina, se ha observado que los estereotipos masculino-superioridad, femenino-inferioridad, carecen de bases biológicas.

Ambos estereotipos son aprendidos y enseñados por el proceso de socialización de categorías conductuales creadas por el patriarcado, dándole el estatus de superioridad al hombre. Algunas de éstas conductas masculinas son la inteligencia, para crear, realizar negocios, etc., la fuerza

física para defenderse y defender, realizar trabajos pesados, entre otras cosas; la eficacia, la agresividad, la competitividad, etc., para conseguir lo que se propone y poder ser superior. Estas mismas conductas están prohibidas a la mujer y, por consiguiente, no se les enseñan, entonces las conductas femeninas son completamente diferentes a las masculinas, como por ejemplo la pasividad, la dependencia, la ignorancia y la inutilidad, entre otras. Estas diferencias harán que el hombre "... se desarrolle en todos los campos de la productividad humana..." (2).

Estos tipos de conducta (masculina y femenina), son reforzados por el papel sexual asignado que también trae un código de respuestas representativas para cada sexo y las cuales también favorecen al hombre quien tiene mayor libertad para llevarlas a cabo, porque a los hombres se les da la oportunidad de buscar a las mujeres para tener relaciones tanto pre como extramatrimoniales, cosa que a ellas no se les permite, además se les enseña a distinguir entre las mujeres con las que se pueden casar y con las que sólo puede tener aventuras. Todo esto es dado dentro de la moral burguesa patriarcal, creada precisamente por esa clase y para su conveniencia y que tiene, como algunas de sus características principales, la obligación, sólo para las mujeres, de ser vírgenes hasta el momento de casarse, para así asegurar el patrimonio del hombre; que las relaciones sexuales sean dentro del matrimonio, por amor y sólo con fines procreativos (la llamada triada burguesa)(2'), lo que trae como

consecuencia que las mujeres que no acaten esas normas de "buena conducta" impuestas sólo a ellas, sean consideradas como "malas" (inmorales), pero a la vez se alienta la práctica de esas conductas "reprobables" debido a que si no las hubiera, el hombre no tendría la oportunidad de tener relaciones sexuales con la libertad de la que goza. Por lo mismo, tanto los hombres como las mujeres, han dividido a éstas últimas en dos grupos:

Las mujeres merecedoras de un marido, las castas y vírgenes; y las que no han respetado las normas y que sirven para que los hombres puedan practicar el sexo tanto antes como durante el matrimonio, que son las que tienen, como consecuencia, menos probabilidad de casarse (3).

Por su parte Wilson hace notar además, que a los hombres se les ha enseñado a creerse superiores a la mujer dándoles las facilidades para lograrlo: "...a las mujeres se les enseña desde que nacen que los hombres son superiores, como resultado esperamos y deseamos que lo sean aunque en el fondo nos demos cuenta que no lo son." (4).

También resalta que al permitirles a los hombres una mayor libertad sexual, no solo dividen a las mujeres, sino que las ponen en competencia entre sí para lograr la aceptación de ellos, y así otra característica de la femineidad será la búsqueda incesante de un compañero, de un marido que las proteja, meta que les ha sido inculcada a la mayoría de las mujeres desde su infancia como una de las más importantes de su vida. Se encuentra la situación de que ambos sexos se utilizan mutuamente como objetos: los hombres

usan como objetos sexuales a las mujeres, y ellas a su vez, los usan como objeto para matrimonio.

CONDUCTAS DENTRO DEL MATRIMONIO:

En relación con el matrimonio, Wilson apunta un aspecto importante, que marca otra diferencia entre lo femenino y lo masculino, como el hecho de que a pesar de creer en la superioridad masculina en todos los terrenos, dentro del matrimonio se puede encontrar que tanto los hombres como las mujeres tienen que jugar un doble papel. Públicamente el hombre es el fuerte, el que provee a la mujer de lo necesario para vivir, el que se enfrenta al mundo y protege a la débil mujer. El es el padre, la mujer la hija, etc., pero en el interior, los papeles se invierten y la mujer, dentro del hogar, es la dueña y señora absoluta. El hombre se convierte en hijo y ella en madre. "Ella se encarga de mantener la comunicación y la intimidad en la relación. Ella es indispensable" (5).

ROLES SEXUALES ASIGNADOS:

Ma Luisa Lerer (6), aún encuentra otras diferencias entre los hombres y las mujeres. Una de ellas dice que si la mujer más o menos joven tiene problemas para gozar del sexo, la mujer madura ya no debe, según la sociedad, sentir el más mínimo deseo sexual. Lo anterior está reforzado por la ideología que muestra, a través de los medios masivos de comunicación, que los cuerpos jóvenes y bien formados son los únicos con derecho a disfrutar del sexo. Por el contrario, a los hombres se les aplaude y anima este tipo de conductas, y

es común encontrar hombres maduros acompañados de mujeres jóvenes, y aunque no se vea muy bien esta situación, si se acepta; en cambio a una mujer madura no se le puede ver con un hombre joven puesto que se piensa que ella ya no está para dar esas exhibiciones.

La sociedad además, asegura que la mujer madura mantiene al hombre, lo cual se juzga muy duramente, puesto que se supone que el hombre es quien mantiene y protege a la mujer y no al contrario.

De acuerdo a lo anterior se ve que, por regla general, el hombre debe ser mayor en edad a la mujer. Se sigue pensando que la mujer necesita un substituto del padre, pero esto, de nuevo, le da más ventajas al varón, ya que prefiere a las mujeres jóvenes y bellas.

Esto puede convertirse en uno de los factores que pudieran propiciar la infidelidad masculina, al estar los hombres siempre encaminados a buscar esas cualidades en las mujeres, mismas que sus esposas, al paso de los años, han perdido. La mujer, por el contrario y por lo regular, escoge hombres maduros y a veces no con muchos atributos físicos, sino más bien, lo que busca en ellos es el amor, así como su seguridad y protección.

Colette Dowling también menciona algunas diferencias entre las conductas femeninas y las masculinas, ella dice que las mujeres "... no estábamos adiestradas para la libertad, sino educadas para todo lo contrario: la dependencia" (7).

A los hombres se les enseña a ser independientes, y ésta independencia la practican desde el momento mismo de su

nacimiento, no esperan nada de nadie, solo de si mismos; en cambio la mujer siempre espera y se le enseña a esperar que alguien la salve; aunque pueda estudiar, trabajar, etc., siempre va a estar en la espera de la persona a la cual debe su dependencia y su posición "comoda" dentro de la sociedad. Entonces otra de las virtudes que tiene la mujer es la de esperar.

Esta conducta de esperar siempre algo de alguien, provoca que la mujer sea dependiente durante toda su vida, lo que le puede ocasionar problemas psicológicos, porque se ha encontrado que las personas dependientes se van a escudar en la crítica para no sentirse tan mal. Esto lo hacen regularmente las mujeres, puesto que casi siempre critican y hablan de las acciones que realizan otras mujeres y con las cuales casi nunca están de acuerdo.

Se les ha enseñado por lo tanto, a depender del hombre, quien por ser independiente y capaz de casi todo, les proporcionará lo que ellas necesitan. Cuando el hombre no cumple con esto, ella se vuelve contra él y lo toma como el "mal padre" de su infancia, por lo que el hombre, con el tiempo, se va a convertir de nuevo, en el enemigo de la mujer, como antes su padre lo fue.

Otros investigadores de la conducta, dan más características diferentes entre el comportamiento femenino y el masculino. Entre ellos se encuentra a Sigmund Freud (8), quien dice que se relaciona la masculinidad con la actividad y la femineidad con la pasividad, puesto que biológicamente

la célula sexual masculina es activa y va en busca de la femenina que a su vez, es pasiva, pero también menciona que esta relación femenino-pasivo, masculino-activo, no se da en todos los aspectos, ya que se encuentran, en algunas especies animales, hembras activas o agresivas junto a machos pasivos, solo activos sexualmente. Con los seres humanos pasa algunas veces lo mismo: la mujer debe ser activa para poder alcanzar la pasividad, porque si a las mujeres se les dice que el hombre es quien les va a proporcionar los medios de subsistencia, deben buscar (y por lo tanto deben ser activas), al hombre que le proporcione lo necesario, y algunas veces los hombres, dentro de sus relaciones, tienen que ser pasivos para, posteriormente, lograr sus objetivos.

Se encuentra también otra explicación acerca de la conducta pasiva en los hombres y activa en las mujeres: Sandoval menciona que la pasividad de los hombres se da más frecuentemente en la niñez y es ahí donde la mujer como madre, fue activa. Esto repercute en el comportamiento posterior del hombre debido a que en un principio la mujer tuvo el poder y lo asumió, ahora es el hombre quien lo posee y desea vengarse de la madre que lo humilló: "...excluye como fue excluido, somete como fue sometido, devalúa y esclaviza, como fue devaluado y esclavizado..." "...el hombre viola a la mujer como su propia madre fue violada y la abandona como su propia madre fue abandonada..."(9).

Se puede resaltar otra diferencia de comportamiento entre el hombre y la mujer, como es el caso de la elección de objeto amoroso, que no solo en la mujer es la necesidad de

encontrar quien le proporcione los medios de subsistencia, la seguridad, etc, supuestamente, proporcionados por el hombre, sino que es un proceso mas complejo. De acuerdo a la teoría desarrollada por Sigmund Freud (10), sobre el proceso de la constitución psíquica del niño, la mujer tiene que rechazar a su madre como su primer objeto amoroso y esto lo hace al darse cuenta de que su madre, al igual que ella, carece de pene e intenta obtenerlo del padre al cual toma como objeto amoroso, dándose el complejo de edipo. Este complejo va a ser poco más o menos superado. En el hombre, de acuerdo a la misma teoría, también la madre es su primer objeto amoroso, pero para que él elija a la mujer como su objeto sexual normal y supere el complejo de edipo que también se le forma, debe recordar las ternuras y los cuidados que tanto su madre como otras personas del sexo femenino le proporcionaron, así como recordar principalmente, la imagen hostil y opresora del padre.

Los autores que se han tratado, hablan de las diferentes conductas femeninas y masculinas, dando una idea de él porque el hombre se cree es superior a la mujer, y se puede concluir, según lo menciona Melanie Klein (11), que la mujer siente envidia del hombre por las ventajas y privilegios que tiene dentro de la sociedad, pero el hombre también envidia, en algunos aspectos a la mujer, como en la capacidad de ésta para tener hijos y continuar con la especie, porque la mujer tiene el papel más importante dentro de la reproducción, aunque también el hombre sea necesario

para llevarla a cabo.

Cabe mencionar, dentro de esta idea, que la mujer es la que forma al ser dentro de sí y la que con su cuerpo y especialmente con el pecho, va a alimentar y por lo tanto dar y mantener la vida de otro ser, cosa que el hombre no puede proporcionar de esa forma.

Lo anterior podría provocar en el hombre, continuando con la exposición de Klein, frustración y odio contra la mujer. Algunas veces se desplaza este sentimiento hacia la zona genital de la mujer y esto puede traer como consecuencia, deterioros en el desarrollo sexual de los hombres, entre ellas impotencia, homosexualidad, promiscuidad, etc. Pero, puesto que el hombre no dejaría de tener sus libertades, no desea ser mujer en relación a las conductas y actitudes, sino sólo en lo referente a la procreación; en cambio la mujer desearía dejar de serlo por las conductas y actitudes que el hombre tiene.

Para finalizar su exposición, Klein menciona que: "Tanto el hombre como la mujer desea quitarle inconscientemente al sexo opuesto los atributos que posee y por consiguiente sienten envidia - y deseos de atacar - aquello de lo que se ven privados" (12).

De acuerdo a lo desarrollado en este punto, se aprecia como es que lo masculino y lo femenino son dos cosas completamente diferentes. A los hombres, gracias a su ventaja física sobre la mujer, se les permitió tener más acceso a otros campos de desarrollo tanto físicos como sociales; en cambio a la mujer se le detiene en un pequeño margen de

desarrollo que sería su hogar. Así lo masculino es la fuerza, la independencia, la actividad, etc., y lo femenino se conforma por las actitudes contrarias, la mayoría de las veces.

Los autores coinciden en que es la sociedad quien hace esta división entre los sexos gracias, sobre todo, al sistema dominante el cual implanta las conductas a seguir. Por supuesto que éste sistema es dominado totalmente por los hombres y por lo tanto les favorece en todos los sentidos.

El mismo sistema se encarga de reforzar y propagar la práctica de esas conductas impuestas a ambos sexos, puesto que de lo contrario perdería lo que sustenta sus bases. Pero a la vez se puede observar que sería bastante difícil dejar de realizar todas las conductas que son impuestas, porque la misma sociedad se pondría en contra de aquellas personas que traten de romper sus costumbres y la eliminarían de ella.

Además de estas cuestiones sociales hay otras que si bien son dadas por la misma sociedad conforman, por las relaciones infantiles vividas, la psique de cada individuo ya sea hombre o mujer. El hombre debido a estas relaciones, se vuelve dominante, independiente, etc., porque se venga de la mujer (madre) que lo mantuvo en la pasividad de niño, y que aún, a veces, lo mantiene en ella, a pesar de haberse salido de su tutela; en cambio, la mujer adopta sus características de dependencia, abnegación, etc. para con el hombre, como pago de lo que ella hará posteriormente con sus hijos.

1.2.1. BIOLÓGICAMENTE

En su aspecto físico, se puede describir a la mujer como sigue:

"... ella es más pequeña que el hombre, menos pesada, su esqueleto es más delgado, el bacinete más amplio, adaptado a las funciones de la gestación y del parto; su tejido conjuntivo fija grasas, y sus formas son más redondas..."
"...La fuerza muscular es mucho menor en la mujer..." "...la irregularidad de las secreciones endócrinas reacciona sobre el sistema nervioso vegetativo; el "control nervioso y muscular se halla imperfectamente asegurado..." (13).

El desarrollo biológico de la mujer se puede resumir de la siguiente forma:

Desde el embrión, el ovario contiene ya cerca de 50,000 óvulos de los cuales mas o menos 400 podrían ser fecundados. El crecimiento de los ovarios se detiene mientras la niña se desarrolla igual que el niño, llegando a ser, en algunos momentos, más alta y más pesada que él.

Con el arribo de la pubertad, los ovarios emanan secreciones y se agrandan, empiezan a madurar los óvulos dándose el ciclo menstrual; los genitales toman su forma definitiva. También las glándulas mamarias se desarrollan. A partir de éste momento y hasta la menopausia, la mujer va a estar dependiente de su ciclo menstrual y las manifestaciones que le provoque debido a que debe cuidarse de llevar bien su ciclo si no quiere quedar embarazada, debe protegerse los días de su menstruación para que no le cause problemas, debe

tomar o dejar de tomar ciertos alimentos para que su menstruación no sea dolorosa, etc..

Antiguamente se pensaba que la mujer era la única que tenía que ver con la maternidad y la perpetuación de la especie. Con el transcurso del tiempo, al implantarse el patriarcado, esa exclusividad se elimina y se le dá todo el crédito al hombre, dejándole a la mujer sólo la parte pasiva en el aspecto de la fecundación.

En la edad media se empezó a estudiar más la fisiología de los órganos sexuales y se pensaba que los ovarios de la mujer eran los equivalentes a los testículos en el hombre, sin embargo, se le seguía dando el principio activo a la célula macho (14).

Ahora se ha visto que ambos sexos y sus funciones son necesarios para dar vida a un nuevo ser, puesto que no puede haber fecundación sin un óvulo listo para ser fecundado y espermas que lo fecuden.

Sin embargo el hombre, gracias a su sexo, logra su individualidad; la mujer, por el contrario, la pierde debido a que tiene que someterse a los intereses de la especie. Es decir, la mujer va a vivir, de acuerdo a su sexo, esclavizada a tener que ser la única reproductora de la especie, en el sentido de la gestación y parto, sin poder desarrollarse fuera de esa función.

Aquí se describió brevemente la femineidad a nivel biológico, que más que nada se relaciona con los aspectos genitales y endócrinos de la especie.

Se puede ver cómo esas características, con el transcurso del tiempo, han forjado formas de ser, de pensar y de actuar que afectan, en gran medida a la mujer.

Para concluir se puede decir que no sólo son las ideas que se forman alrededor de éstas características las que provocan el comportamiento femenino, sino que en sí las propias características. Como ya se mencionó la mujer se esclaviza a su ciclo menstrual puesto que puede ser fértil todos los meses, por lo tanto, su conducta sexual depende más de si desea quedar o no embarazada, que de sus gustos y necesidades personales, por eso es que Simone de Beauvoir menciona que la mujer se vuelve esclava de la especie y de su capacidad para reproducirla.

A la vez, la función hormonal que se desarrolla antes y durante el ciclo menstrual, provoca que la mujer presente variaciones fisiológicas importantes como dolores abdominales, inflamación de los ovarios, etc., que causan, en algunas ocasiones, cambios en el comportamiento.

También se puede resaltar que aundados a estos trastornos biológicos, se encuentran otros de tipos psicológico, los cuales son provocados por las ideas que se tienen sobre la mujer y sus funciones endócrinas.

Por otro lado se ve que durante el embarazo, la mujer no se libera de sus funciones hormonales. No presenta el ciclo menstrual, pero sigue produciendo gran cantidad de estrógeno y progesterona para alimentar al bebe. Esto también provoca que la mujer tenga un desgaste físico importante, lo

que influye, a la vez, en su comportamiento.

Se puede concluir por lo tanto, que la mujer desde que presenta su primer menstruación, hasta la menopausia, va a depender de sus manifestaciones endócrinas, las que, en ciertos momentos, provocarán un determinado tipo de comportamiento.

1.2.2. COMO SE CONCIBE LA FEMINEIDAD SOCIALMENTE

La Sociedad, como se ha dicho, ha implantado algunas de las conductas de los seres humanos y, de acuerdo a los intereses de la clase social que está en el poder, se crean conceptos y valores a seguir, lo que trae como consecuencia que la concepción que se tiene de la femineidad sea establecida por esos valores. En este punto se tratarán de describir algunas de esas concepciones.

En la antigüedad, el hombre era el sustento de la familia porque cazaba y pescaba; la mujer cuidaba a los niños. Descubre la agricultura y la siembra, encargándose también de esas actividades. En esos momentos la familia se encontraba unida y trabajaban todos dentro de la casa por su sustento. Había roles establecidos, pero las mujeres tenían casi las mismas responsabilidades que los hombres, debido a que como se encargaban de la agricultura, cuando no se conseguía carne para comer, se tenía lo que la mujer había cultivado (15).

Con el paso del tiempo, dentro de algunas sociedades, se empieza a crear la propiedad privada y el comercio. Esto cambia los sistemas sociales y los roles implantados entre hombre y mujer. Esta última se empieza a ver como objeto de propiedad para el hombre y como reproductora de mano de obra.

Con el advenimiento de la era industrial, cambia la forma de vida de acuerdo a las necesidades que se van creando y son los valores burgueses los que se imponen. Estos valores

están creados por esa clase social en el poder para proteger sus bienes y posesiones. Algunos de estos se han mencionado ya como la llamada triada burguesa, en donde dicen que las relaciones sexuales son permitidas dentro del matrimonio, por amor, solo con fines procreativos y con una mujer virgen, para que los hombres estuvieran seguros de que los hijos que procrearán si fueran suyos y dejarles a ellos sus pertenencias.

Eso era más que nada para proteger a la clase privilegiada, pero se puede sacar a conclusión que, para la clase explotada también servían, y con los mismos fines, puesto que exigiendo que las relaciones sexuales tuvieran como meta sólo la reproducción, se aseguraba, esa clase privilegiada, una buena cantidad de mano de obra para que les trabajaran sus talleres, fábricas, etc.

Esos valores van a hacer que las mujeres, como son las que tienen a los hijos, los cuiden y realicen las labores domésticas. Desde entonces a la mujer se le fue haciendo dependiente y se le vió inferior al hombre, por el papel tan pobre que se le asignó dentro de la sociedad.

Al desarrollarse el sistema capitalista fue desunida la familia, entonces: "La mujer pobre, sin descuidar las labores del hogar, se vió obligada a ingresar a las fábricas. La mujer que tenía recursos fue excluida de la producción, y pasó a ser dependiente del hombre. El ocio se había convertido en símbolo de estatus social y en señal de bonanza económica del marido" (16). Pero a pesar de haberse incorporado, en unos casos, al sistema productivo, no se le

ha dejado de considerar como un ser inferior en la cultura occidental tanto física como mentalmente y no se le permiten realizar ciertas conductas que son consideradas como impropias para una mujer. Entre ellas, y debido a la creencia de que es físicamente débil, las que requieren de fuerza física, como por ejemplo cargar bultos pesados, realizar trabajos rudos (como la mecánica, albañilería, etc.)

Se aprecia aquí que, cómo no se le dejaba a la mujer trabajar o estudiar y no se le dejaban tampoco responsabilidades mas allá de su casa, no se desarrollaba mentalmente, porque no sabía desempeñar ninguna clase de trabajo, solo el doméstico, y se puede notar que no es lo mismo realizar esas labores, que desempeñar un trabajo en una oficina.

Cuando a la mujer se le deja trabajar, empieza a tener otro tipo de relaciones y otro tipo de desarrollo. Va ganando terreno en ciertas áreas que antes sólo le pertenecían a los hombres en las fábricas, en las escuelas, en las oficinas, etc., pero sin llegar aún a los avances que han logrado los hombres y sin dejar de ser consideradas completamente, como inferiores a ellos.

Kate Millet (17), también dá su punto de vista acerca de la imagen que se tiene de la mujer dentro de la sociedad capitalista. Menciona que el hombre creó la imagen que se tiene hoy en día de la mujer, de acuerdo a sus necesidades y para no dejar de señalarla como el otro, el ser inferior, el ser al que hay que cuidar, defender y proteger, ideas que al

ser aceptadas por las mujeres, van a mantenerlas en esa posición de inferioridad.

Así, esta cultura capitalista hace que tanto el comportamiento femenino como el masculino sean dos roles completamente distintos basados en el condicionamiento de esas actitudes. Se enseñan, por el proceso de socialización, las conductas y actitudes, se dan las respuestas y éstas son reforzadas durante toda la vida por la sociedad que las crea dándoles sus roles definidos y por lo tanto asignándoles privilegios y obligaciones tanto al hombre como a la mujer, de acuerdo, nuevamente, a los valores impuestos por esa sociedad.

Otra opinión que refuerza las anteriores acerca de cómo influye el sistema en la concepción de los roles tanto conductuales como sexuales, es la de Erazo, quien dice que el sistema que se vive ha implantado sus valores y su ideología, lo cual ha sido reforzado por los medios masivos de comunicación. Esto lleva a que la mujer tenga la necesidad de conservarse bella y atractiva para el hombre y pueda ser feliz en el amor: "... los medios masivos de comunicación se limitan al amor maternal y muy especialmente a la relación con el hombre, a la búsqueda desesperada y desenfrenada de él y a la lucha encarnizada por conservarlo, las relaciones de amistad entre mujeres son apenas mencionadas y siempre están envueltas en sentimientos de competencia que contribuyen al distanciamiento de la mujer de la realidad que vive su propio sexo" (18)).

Se puede entonces resumir que la concepción capitalista de la femineidad es: la mujer tiene que ser la más bella de todas siempre, para competir con otras mujeres por el amor de un hombre, lo que es una de sus metas principales (junto con la maternidad), para que él le pueda dar un lugar dentro de la sociedad. Además, y de acuerdo a esta concepción, la mujer es enemiga de si misma y no podrá tener una amistad duradera y verdadera con otra mujer. ?

Lo anterior también es favorecido, según la opinión de Camacho, por los hombres quienes dicen cómo debe ser la mujer, de acuerdo a sus necesidades: "La creación de la identidad femenina se realiza en función del hombre, el hombre será juez, el espejo en el cual ella habrá de mirarse" (19). Por lo tanto toda la vida y actos de la mujer van encaminados a complacer al hombre.

Se puede agregar que el concepto de femineidad también es el de ser el objeto del hombre para halagarlo y hacerlo sentir bien, sin importar la opinión y el sentir de la mujer, ya que se le ha enseñado que sus únicos fines son los de casarse y tener hijos, lo cual equivale a no quedarse sola, para poder así ocupar un lugar dentro de la sociedad.

Ma. Luisa Lerer (20), amplía estos conceptos de femineidad en relación a las diferentes clases sociales. Ha observado que en las clases bajas, estos roles (masculino y femenino), están bien diferenciados: La mujer siempre debe estar en su casa y el hombre es quien aporta lo económico y no se preocupa de las necesidades ni deseos de la mujer. En la clase media, esta diferenciación ha ido haciéndose cada

vez más imperceptible y las parejas tienen mas comunicación, pero por lo regular, se les ha enseñado a las mujeres, desde siempre, una pauta de comportamiento a seguir, un modelo: "...sacrificio, dependencia, pasividad y no nos posibilita al conocimiento de nuestro cuerpo, de nuestra sexualidad." (21). Esto impide que se conozca la propia fisiología, que no se logre un desarrollo intelectual satisfactorio, ni un desarrollo físico total. Se les dice a las mujeres cuales cosas si deben hacer, porque así tiene que ser su papel: Lo más importante es casarse y tener hijos, debe complacer al marido, debe ser y estar siempre bella, etc., porque si no será una solterona, lo cual es igual a ser una fracasada. Además debe tener un hombre para que este la respalde y le dé la oportunidad de tener un lugar dentro de la sociedad.

A pesar de que la mujer se ha incorporado al sistema económico, no se ha dejado de criticar a la que decide no casarse y realizarse independientemente en otras actividades, puesto que va en contra de los preceptos sociales establecidos para ella y es criticada duramente por eso, excluyéndosele parcial o totalmente de la sociedad.

Pero no es sólo la clase social ni el sistema los que marcan esas diferencias tan determinantes entre hombres y mujeres, sino que mucho influyen otras cuestiones como la educación, la cultura, las relaciones infantiles vividas, porque no se puede generalizar que todos los hombres de la clase baja impidan trabajar a sus esposas, debido a que la situación a veces los obliga a que ellas también los ayuden

en los gastos del hogar y por lo tanto se pongan a trabajar, pero a la vez se encuentra el caso de que estén tan arraigadas en el hombre las conductas de protección y provisión que, a pesar de todo, no las dejen trabajar. También se ve lo contrario en las clases medias y altas puesto que, cómo están mas desahogados económicamente, los hombres pueden impedir a sus mujeres que trabajen y las tengan más en su papel tradicional, así como puede haber tanto hombres como mujeres de esas clases, que impulsen un desarrollo tanto económico como cultural de ambos sexos.

Las exposiciones anteriores, como se ha visto, explican cómo, de acuerdo a la teoría conductista, la sociedad, planteada desde este punto de vista como la que implanta conductas y valores que refuerza a través de toda la vida del individuo, ve a la femineidad, pero no sólo estos investigadores de la conducta notan la influencia que ésta tiene en la concepción de la femineidad, sino que también los psicoanalistas toman muy en cuenta a la sociedad, la que para ellos está conformada por la familia de cada individuo, como una de las principales causas del comportamiento tanto femenino como masculino.

Como se habló al principio de éste punto, los roles masculino y femenino han sido modificados por las relaciones de producción y las relaciones sociales que surgen de ellas, pero aún hay otra explicación al respecto y encaminada, fundamentalmente al concepto de femineidad en la sociedad mexicana, desde el punto de vista del psicoanálisis. Esta explicación la dá Sandoval (22), quien encuentra que en la

sociedad azteca, a la mujer, desde pequeña, se le enseñaba a identificarse con el papel femenino que consistía en realizar conductas como las del cuidado del hogar, tejer, prepararse para ceremonias religiosas, etc., pero en donde la mujer tenía un lugar muy respetado dentro de la sociedad y era amada tanto por la madre como por el padre, quien, en ningún momento, la rechazó por el hecho de ser mujer, sino que la quería debido a eso, porque para ellos, en ese entonces, era igual que tener un hijo varón.

Cuando se dá la conquista, cambia la estructura familiar de los aztecas; el hombre es sometido a la esclavitud y la mujer es violada. Desaparece el padre del esquema familiar y la mujer se tiene que enfrentar sola a muchas situaciones que antes no enfrentaba "...y así encontramos en la mujer mexicana características de determinación, protección a la familia, liderazgo..." (23), características comunmente masculinas. Así, desde ese momento, la mujer mexicana tiene que fungir como madre y padre a la vez.

Se puede decir entonces, que la mujer mexicana no es ni débil, ni dependiente, etc., como dicen las explicaciones anteriores, pero desde el momento en que la mujer azteca fue violada, después abandonada y por lo tanto humillada, se empieza a sentir y a creer inferior, entonces los hombres empiezan a verla así y a considerar que todas las mujeres son iguales, puesto que su madre, en un momento dado, también sufrió de esas vejaciones. El hombre entonces, va a querer

hacer con las demás mujeres lo que a su madre le hicieron, como ya se vió en el punto anterior.

A partir de aquí, se empieza a ver otro rasgo ya explicado: el de la superioridad masculina. Como es el hombre quien ataca, somete y esclaviza a la mujer, ella le empieza a dar ese papel de superioridad y a ser dependiente de él para no sufrir, lo que sin su fuerza, sufriría.

Otras causas que también contribuyen a la desvalorización y a la dependencia de la mujer, relacionadas con lo anteriormente expuesto son: el papel femenino que le ha mostrado la madre de sometimiento y pasividad, la supremacía de la figura masculina y la imposición social que se le hace a la mujer de tener que cuidar del hogar y de los hijos.

Por otro lado Sigmund Freud, al finalizar sus conclusiones sobre la femineidad, también toma en cuenta la cultura como un factor más que contribuye a la formación de la psicología femenina: "... debemos cuidarnos de no subestimar la influencia de convenciones sociales que obligan también a la mujer a asumir situaciones pasivas..." "...La represión de su agresividad que se impone a la mujer por su constitución y nuestra sociedad, fomenta el desarrollo de fuertes impulsos masoquistas..." (24).

Se puede decir que la mujer al no poder expresar la agresividad y la fuerza que posee, las cargas psíquicas que contienen se ven modificadas adoptando, por lo tanto, el papel que le es asignado en la sociedad y esto trae, o puede traer graves problemas a nivel psicológico, tales como los

impulsos masoquistas de los que habla Freud y que pueden expresarse en conductas de inferioridad, desvalorización, debilidad e inutilidad.

Horney también incluye a la sociedad dentro de sus consideraciones y explica que los rasgos de la psicología femenina no se deben a la naturaleza biológica, sino a factores culturales: "...en otras palabras, en mi concepto los fenómenos masoquistas representan el intento por obtener seguridad y satisfacción en la vida mediante la oscuridad y la sumisión..." (25).

La mujer entonces adopta esas conductas masoquistas para no tener que enfrentarse a la vida, porque se le ha enseñado que el hombre es quien lo debe hacer por ella.

Dentro de éste punto se ha señalado lo que la femineidad representa socialmente para el sistema capitalista, de acuerdo a los autores conductistas. Así la femineidad es la debilidad, la dependencia, la pasividad, la sumisión, etc., actitudes que han sido impuestas y reforzadas por esa sociedad y si no las lleva a cabo, la mujer no podría pertenecer a la misma. Se puede ver, por lo tanto, que aunque a la mujer no le agraden esas conductas impuestas, no tiene más remedio que aceptarlas porque, probablemente sea mejor eso, para pertenecer a la sociedad y merecer su respeto, a siempre estar luchando por cambiar sus conceptos y conductas dentro de un esquema social tan arraigado en sus valores. Pero no es solo la mujer la que acepta esas actitudes, sino que ambos sexos se tienen que adaptar a las necesidades y por



UN.A.M. CAMPUS
IZTACALA

- 39 -

IZT. 1000957

lo tanto a las conductas que la misma sociedad les ha creado, las cuales mientras continuen siendo, como hasta ahora, dominadas por los hombres, van a traer desventajas a la mujer en casi todos los aspectos, pero también hay que agregar que la mujer adopta una conducta de comodidad más que de sumisión y docilidad, puesto que para no luchar como los hombres luchan y no tener que enfrentarse a la vida como ellos, aceptan su papel, casi inactivo e improductivo, y la superioridad del hombre en todos los terrenos.

Ahora bien, desde el punto de vista psicoanalítico, los autores coinciden en que la mujer adopta una conducta de comodidad, amoldándose a los requerimientos de la sociedad, pero no solo eso, sino también explican que ésta adaptación y segregación de conductas impuestas, provocan en la mujer una gran cantidad de problemas los cuales acarrearán conductas y actitudes masoquistas, haciéndolas siempre estar en contra de los hombres y de la sociedad en general.

Se entiende, como adaptación de conductas, a la aceptación de las conductas pasivas, reproductoras y dependientes que se le asignan a la mujer; y a la segregación de conductas como todas aquellas que la mujer no debe realizar, así sea capaz de llevarlas a cabo, reprimiéndoles con esto, la expresión de su agresividad, por lo tanto estos aspectos conllevan a las conductas y tendencias masoquistas entre las que podemos encontrar su propia desvalorización, la dependencia, etc., que presentan casi todas las mujeres.

Dentro del esquema psicoanalista se haya otra explicación referente a porque la mujer ve superior al hombre

en nuestra sociedad. En ella se ve que las circunstancias, más que la propia sociedad, obligan a la mujer a concebir esa superioridad en el hombre. Este aprovecha su fuerza física, teniendo que apegarse la mujer a él, buscando su protección para que no se abuse de ella. Esto ha sido visto así desde hace mucho tiempo y gracias a que la sociedad también ha reforzado estas conductas, la superioridad masculina y la inferioridad femenina, aunque han sido modificadas poco a poco, aún existen.

1.2.3. COMO SE CONCIBE LA FEMINEIDAD PSICOLOGICAMENTE

En relación a cómo es considerada la femineidad psicológicamente, Sigmund Freud (26), da su opinión. Este, en sus estudios sobre la femineidad, encuentra que los rasgos de la psicología femenina se van conformando en el momento en que la mujer, de niña, nota la diferencia entre los sexos y se dá cuenta de su carencia de pene, el cual cree que con el tiempo le saldrá, pero al darse cuenta de que no es así, a pesar de todo desea tenerlo, por lo tanto, empieza a envidiar al varón quien lo posee. A partir de esto, la mujer desarrolla sus actitudes y pensamientos, tales como su inferioridad, el pudor por esconder sus partes genitales "incompletas" y la preocupación por su belleza (características de la psicología femenina), para poder compensar esa deficiencia, es decir, su carencia de pene.

A partir del complejo que le ocasiona esa envidia del pene (complejo de castración), la evolución de la mujer puede darse por tres diferentes caminos: "... uno conduce a la inhibición sexual o a la neurosis, otro a la transformación del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad, y otro, al fin, a la femineidad normal" (27).

El complejo de castración puede conducir al complejo de edipo, al cual lo hace duradero e incompletamente superado. La formación del super yo se ve afectada y no se dá por completo debido a que no desaparece totalmente el deseo incestuoso de la niña hacia su padre, el cual surge en el momento en que la niña se dá cuenta de que él posee el pene, y por lo tanto se lo podría proporcionar. Esto, según Freud,

puede verse más claramente en algunas personas puesto que queda fijo el amor que de niños sentían por sus padres y el cual se puede considerar como amor sexual. Particularmente lo anterior sucede con las mujeres, quienes después de la pubertad, siguen queriendo a sus padres como antes. Cuando estas mujeres piensan en su vida matrimonial, les es aversivo el trato sexual y son esposas frías. Probablemente piensan que van a traicionar con "eso tan repulsivo" (coito), el amor de sus padres: "Esto nos muestra que el amor hacia los padres, aparentemente asexual, y el amor sexual, proceden de las mismas fuentes, esto es que el primero no corresponde más que a una fijación infantil de la libido" (28), y esa fijación es más que nada hacia el padre, por el complejo de edipo no totalmente superado.

A la vez, y de acuerdo al complejo de castración, la mujer va a sentir un enorme odio hacia su madre, el cual justifica por medio de reproches como el abandono alimenticio prematuro de la madre hacia ella, lo cual piensa que es falta de cariño. Algunas veces ésto podría ser justificable, pero, principalmente, se debe a la necesidad de cariño que la niña requiere.

La llegada de otro niño, también juega un papel importante en el sentimiento de rechazo que experimenta la mujer de su madre, puesto que éste le resta cariño. Ante esta circunstancia, la niña puede tornarse rebelde y caprichosa.

También la prohibición que hace la madre de tener alguna excitación sexual de los genitales, que en un

principio ella misma provocó y enseñó, es otra de las principales causas por las que la niña siente mayor hostilidad para con su madre. Aunque estas circunstancias les pueden suceder tanto a los hombres como a la mujeres, el factor decisivo para que la niña odie y rechace a su madre como objeto amoroso, es el ya mencionado complejo de castración que surge cuando se dá cuenta de la diferencia entre los sexos y nota la carencia anatómica que también sufre su madre, a quien creía poseedora de ese miembro y proveedora del mismo, culpándola, a su vez, de ser la causante de esa falta.

Hay aún otras teorías sobre la femineidad, como la de Sandoval (29). Menciona que el hombre es quien, de acuerdo a lo vivido con su madre y lo que a ella le hicieron, va a ayudar a forjar la conducta femenina. La inferioridad atribuida a la mujer se debe a que el hombre le quita todo el derecho y el poder, quedándole a ella sólo ser dueña de su casa.

El hombre también hará lo posible porque la mujer no tenga el poder que antes tuvo sobre él como madre y le va a prohibir la realización de ciertas actividades, para negarle el desarrollo que podría lograr. No le permite hacer uso de su cuerpo libremente, porque al tenerla embarazada, le quita movilidad, así como también no le permite, con los mismos fines, ser totalmente independiente tanto económica como social y moralmente.

Otro rasgo más de la psicología femenina es el masoquismo. Deuch (30), dice al respecto que todas las

actividades de la mujer tienden a desear ser humillada (por ejemplo, en el coito ser violada; la menstruación, por las molestias que le ocasiona; el embarazo, que es doloroso y molesto, y el sacrificio por los hijos durante toda su vida, al procurar darles lo mejor, aunque ella no lo tenga). La mujer que no es tratada así tiende a volverse frígida.

Se podría decir que esto le sucede o le puede suceder debido a que como se le ha enseñado a ser débil y por lo tanto a sufrir, si no la tratan como cree que deben tratarla, es decir, si no la hacen sufrir, podría pensar que no es considerada como mujer, por eso busca todo ese tipo de conductas que la hagan sentir humillada.

Ramírez atribuye el tipo de comportamiento femenino, al hecho de que la mujer reacciona psíquicamente de acuerdo a su ciclo menstrual, por lo tanto sus sentimientos, deseos e identificaciones de objeto, así como las actitudes y pensamientos masoquistas ya mencionados, estarán dados por esos cambios internos más que debido a los cambios externos que se le presenten: "... la posibilidad de establecer cargas adecuadas con los objetos externos, está comparativamente disminuida". (31).

"Por otra parte tiene a su disposición la posibilidad de reparar y distribuir el mundo externo y sus primitivas relaciones de objeto, desde adentro." (32).

(Desde el punto de vista psicoanalítico, se observa que la mujer es considerada como una persona que a partir de notar, en su infancia, la diferencia genital entre los

sexos, y lo que esto significa, desarrolla todas sus actitudes y pensamientos.

Pero no sólo es esa causa, como se menciona, la que contribuye a la formación de la psicología femenina sino además, la necesidad, por así decirlo, de cambiar la elección de objeto amoroso de la madre hacia el padre, o para mejor comprensión, de la mujer al hombre.

Este proceso, el cual se ampliará en otro punto, es lo que hace más complejo el desarrollo psicológico de la mujer, puesto que es más largo el camino que ella tiene que recorrer para lograr su femineidad y elegir el objeto amoroso adecuado para adquirirla completamente.

Por otra parte, el complejo de castración, unido con las ventajas y privilegios sociales que tienen los hombres, hacen que la mujer se sienta inferior a ellos y eso lo demuestra, según los autores, en diversas manifestaciones de su comportamiento y de su psique.

También se menciona que el hombre va a contribuir a ese sentimiento de inferioridad que desarrolla la mujer, no solo en relación a sus condiciones sociales, sino porque además desea quitarle la fuerza que como madre tuvo sobre el de niño, haciendo con ella lo que en algún momento le haya hecho su madre. Los autores mencionan que estas conductas no son realizadas conscientemente por los hombres, sino a nivel inconsciente, y a su vez las mujeres, a ese mismo nivel, y por las mismas razones, es decir, por el dominio que tienen o tendrán sobre el hombre cuando sean madres, aceptan esas conductas y las acatan.

Ese papel de debilidad que le han impuesto a la mujer y que además acepta, la hacen adquirir otro rasgo de ser femenino como lo es el masoquismo, por lo tanto la mujer tiene que ser tratada de forma humillante para así sentirse bien, de acuerdo a las necesidades que se le han creado.

Por último, hay un autor que menciona al ciclo menstrual de la mujer como un factor más que pudiera propiciar las características del comportamiento femenino.

Se puede entonces apreciar que, las conductas femeninas no se dan solo por las circunstancias sociales favorables o desfavorables para la mujer, sino que además esas mismas circunstancias van a provocar que la psicología femenina, ayudada por otros eventos como la moralidad, la elección de objeto, etc., se vaya conformando y dé algunos de esos rasgos de comportamiento, por ejemplo, como ya se dijo, la belleza, la que para algunos autores es un concepto que surge de acuerdo a infinidad de circunstancias sociales, económicas, etc, pero que otros autores la relacionan con la necesidad que tiene la mujer de esconder su deficiencia física (carencia de pene), o mejor dicho, compensarla.

Esa deficiencia física que se atribuyen, se puede deber, y de nuevo se vuelve a lo social, a las ventajas que le brinda la sociedad al hombre y las cuales la mujer, al poseer el pene, es decir, las características y los privilegios que otorga, también tendría, por lo que podemos concluir que las circunstancias y necesidades sociales conforman, además de los comportamientos que forman parte de la psicología femenina, la propia psique.

1.3. COMPORTAMIENTO FEMENINO

El comportamiento femenino, como ya se ha mencionado, posee ciertas características como lo son la debilidad, la pasividad, la dependencia, etc. Dentro de éste punto se tratarán de describir éstas conductas más ampliamente.

Algunos investigadores de la conducta han encontrado que de acuerdo a su sexo, la mujer es la que tiene a los hijos, los cuida y realiza las labores domésticas, obligaciones que le han sido impuestas por los valores establecidos dentro de la sociedad en la que vivimos, y estas conductas llevan a otras que las incluyen, por lo tanto se dice que la mujer debe ser: "Fiel, sumisa, recatada, hogareña, tolerante sexualmente, dependiente, aguantadora, ignorante, cooperativa, etc." y esto tiene una sola recompensa que es la de tener el derecho a que su esposo la mantenga (33).

Cuando la mujer es incorporada a la productividad, empieza a tener otras relaciones y no sólo las domésticas, comienza así a tratar de quitarse esa imagen de ser inferior al hombre, al demostrar que su capacidad intelectual es igual a la de ellos, pero a pesar de todo, algunas de las características anteriormente mencionadas se siguen dando, porque es la imagen "normal" de la mujer.

En relación a lo anterior Kate Millet menciona que sólo a la mujer se le dá una función biológica "... el restringido papel que se le atribuye a la mujer tiende a detener su progreso en el nivel de la experiencia biológica..." (34).

También dice que a pesar de que las mujeres pertenezcan

a la clase laboral, solo sirven de mano de obra, sin involucrarse en la tecnología, y esto se debe a la ignorancia que les impone el patriarcado, al no darles acceso a esos conocimientos. Con ésta incorporación a la productividad, aunque mínima, la mujer tiene un poco más de independencia y solvencia económica, pero sin dejar de tener otro trabajo no remunerado que es el trabajo doméstico.

Por otro lado, otra actividad restringida a la mujer es la de no tener, como grupo social, centros para que ella se reúna con otras mujeres de su misma condición y pensamiento; en cambio, los hombres sí cuentan con esos centros de reunión y se promueve la camaradería masculina, en cambio la femenina no.

Esto último ha ocasionado aún otras conductas en las mujeres como la enemistad manifiesta entre ellas mismas. Antes, esto se observaba con mayor frecuencia entre la madre respetable y la prostituta, ahora hay ésta distinción, entre otras, con la señora casada que desearía poder tener la libertad que tiene una mujer profesionista y ésta última, la cual desearía tener el respeto y la posición social que tiene el ama de casa. Otras categorizaciones que también provocan la enemistad entre las mujeres son la belleza y la juventud.

Wilson (35), también da su opinión sobre algunas de las conductas que realizan las mujeres. Empieza por decir que como el haber nacido mujer le significa el haber nacido como un ser inferior, como un ser mal dotado por la naturaleza, la mujer se esfuerza por tratar de aparentar seguridad para poder quitarse esa "inferioridad" preestablecida. Para poder

dejar de ser inferior, la mujer tendría que comportarse como los hombres y hay algunas que lo hacen, pero no todas.

Las mujeres que no actúan como hombres, para poder borrar esa sensación de inferioridad, tratan de adoptar otras conductas. Entre ellas las de ser muy buenas, tanto que, frecuentemente abusan de ellas; otras tratan de ser equitativas y justas, aún en su propio perjuicio; algunas más tratan de apegarse a las reglas que se les han impuesto para poder ser aceptadas en la sociedad, pero a pesar de esto, se siguen sintiendo invariablemente defraudadas.

Cuando la mujer cumple con todas las reglas establecidas, no queda aún satisfecha y piensa que algo anda mal en ella. No se explica porqué si ya encontró un marido, tuvo hijos y cuida su casa, se siente así.

Además, al inculcarle la necesidad de buscar a un hombre que le brinde la oportunidad de pertenecer a la sociedad, a la mujer le crean el temor a la soledad, puesto que la han hecho creer que ella sola no podrá sobrevivir (ya sea sin el hombre o sin hijos), pero cuando descubre que el hombre, ese ser "superior" que la va a rescatar de la inferioridad y le va a dar el lugar que le corresponde dentro de la sociedad, es igual a ella, se siente doblemente decepcionada y empieza a generar odio contra ellos y contra la sociedad en general.

Por otro lado, a la mayoría de las mujeres que no aceptan las ideas que se les imponen, o no se las toma en cuenta cuando dicen sus opiniones, pierden, paulatinamente, la confianza en si mismas. Se les dice que están desubicadas,

que no saben nada, que están locas, etc., en otras palabras, las atemorizan para no dejarlas desarrollarse.

Pero aún hay otras formas de mantener a la mujer opacada. Una de ellas es el sentimiento de culpa: "Cada vez que una mujer no desempeña el papel que se le asigna o hace lo que espera que no haga, es fácil hacerla sentirse culpable" (36), puesto que la mujer debe cuidar a los hijos, a los demás, pero nunca a sí misma. Cuando ve por sus intereses y su bienestar, se le ataca diciéndole mala madre, egoísta, etc. Nadie piensa que los problemas de las mujeres sean para tomarse en cuenta debido a que hay otros más importantes los cuales requieren de soluciones más rápidas, como los problemas económicos, políticos, etc.

Según lo anteriormente expuesto, se tiene la idea de que las mujeres no deben ni tienen porque preocuparse de su situación, puesto que poseen lo que desean y necesitan: comida, casa, quien vea por ellas, entonces, no tienen porque quejarse.

Pero la mujer que se vale por sí misma y está segura de sí misma, no le gusta a la sociedad y es catalogada como una mujer agresiva e impertinente, al igual que la que expresa su opinión diferente a las demás, la cual es considerada como una mujer castrante y desconsiderada.

Las mujeres también deben callar sus opiniones para no ser abandonadas por el hombre y se vuelve a presentar aquí el temor a la soledad, puesto que sin él no tienen valor y menos aún si todavía no tienen hijos, por lo tanto, tiene que aceptar resignadamente, todas las imposiciones.

Otra autora que refuerza lo anteriormente escrito es Ma. Luisa Lerer (37), quien apunta que la mujer sirve para complacer al hombre y tener hijos. Se olvida de ella misma, no hace caso de sus pensamientos ni de sus sentimientos, tiene miedo de reclamar sus derechos o de exigir cierto trato sexual porque, de lo contrario, no estará complaciendo al hombre y éste la podría dejar por otra que se amolde a lo que él desee.

Otro de los deberes de la mujer es el de anularse personalmente, no debe desarrollarse, sino ayudar a que el marido se realice. Con esto, la mujer debe sentirse orgullosa de él, aún a costa de sacrificarse, lo cual se le toma como un deber. La vocación de la mujer, así como su inteligencia, creatividad, etc., deben ser reprimidas y sólo debe desarrollarse en relación al esposo.

Cuando la mujer logra sobresalir fuera del hogar, tiene que hacer lo posible porque ningún miembro de la familia se sienta inferior a ella, debe seguir siendo, dentro del hogar, la mujer que la sociedad requiere.

Por otro lado, la corriente psicoanalítica también da su versión sobre el comportamiento femenino. Dentro de esta corriente se encuentra a Dolores Sandoval (38), quien menciona que la mujer evita a la madre, que le es amenazante y que fue violada, lo cual puede considerarse un hecho real o fantaseado y ambas situaciones pueden ser propiciadas por el abandono sufrido por la madre del hombre. Entonces ella se vuelve una madre buena y complaciente como hubiera querido que fuera su madre con ella, ante un hombre que demanda de

Conclusiones

su mujer lo que de su madre nunca tuvo.

La mujer posteriormente, se convierte en la niña a la que se debe proteger y así "... cambia el papel que como protectora y madre tuvo que tener frente al hijo pequeño..." (39), recluyéndose en su hogar, no se enfrenta con un mundo ajeno, sino que se limita a él y se convierte ahí en la dueña y ama, tanto del hogar como de sus hijos y regresa al papel de protectora y actúa como su madre actuó con ella, repitiéndose este mismo comportamiento con sus hijos.

Freud también encuentra algunas características de la conducta femenina. Para él, la niña es, generalmente "...menos agresiva y obstinada y se basta menos así misma, parece tener más necesidad de ternura y ser por lo tanto más dependiente y dócil..." "... es más inteligente y viva que el niño de igual edad, se abre más al mundo exterior y lleva a cabo cargas de objeto más intensas." (40).

También señala que la conducta femenina tiene un grado bastante elevado de narcisismo, el cual influye en la elección de objeto amoroso. Este tiene que estar encaminado a amar a la mujer, más a que ésta lo ame a él.

Ese mismo narcisismo conduce a la vanidad, la cual refleja la envidia del pene, como ya se mencionó anteriormente, por eso la mujer le dá mucho valor al atractivo físico para poder compensar su carencia de pene, siendo a su vez pudorosa, lo que también es otra forma de ocultar, no tanto su cuerpo, sino su deficiencia.

A su vez Horney (41), explica otras de las conductas femeninas. Empieza diciendo que, como las relaciones que

tenían las mujeres sólo eran de carácter emotivo y no cultural o social, se les asignaba la cualidad del amor y la devoción, lo que viene a ser, para los hombres, la capacidad de ganar dinero. El amor, aún en estos tiempo, es lo más importante para la mujer debido a las ideas culturales que se han desarrollado, lo que origina ciertos rasgos de ser femeninos como el de agradar a los hombres; así se ve que la vanidad estaría dada por este hecho, según Horney, lo cual es diferente a la explicación dada por Freud sobre la vanidad. Entonces la mujer, para Horney tiene que luchar por conservarse siempre bella, joven, evitar la vejez y la fealdad, por lo tanto, es normal ver que la mujer haga todo lo posible tanto como para ocultar su edad como para parecer siempre bella. Esta lucha constante para seguir joven y bella, hacen que la mujer viva insegura durante toda su vida, y también la hacen luchar contra otras mujeres que compiten con ella en belleza y juventud.

Puesto que la mujer carece de una base de seguridad personal y de valor, no se tiene confianza en si misma y pierde ciertos rasgos de personalidad como la iniciativa, el valor, la independencia, el talento, etc., lo que los hombres poseen. Sexualmente la mujer no se tiene mucha confianza debido al carácter pecaminoso que se le ha impuesto precisamente a su sexo.

Melanie Klein (42), también describe algunos rasgos característicos de la femineidad. Menciona que cómo la mujer vive más en contacto con los padres y en particular con la madre, se crea un super yo o moralidad más fuerte que el

hombre, y así se encuentra otra explicación a la represión sexual que la mujer vive.

Cómo ve al pene como algo nutritivo y bueno, lo compara con el pecho materno, lo desea tener y dárselo a su madre, para poder recompensarle de su carencia y reponer sus faltas debidas a fantasías culpables, las que todo ser humano posee, pero que la mujer, por su elevada moralidad, las toma más en cuenta.

De acuerdo a lo desarrollado en este punto, el comportamiento femenino, como de nuevo se menciona, es moldeado por la sociedad a su conveniencia, dándole a la mujer el papel secundario dentro de su estructura.

El único comportamiento que revalida a la mujer como ser humano y que le proporciona un lugar dentro de la sociedad, es el de madre y de acuerdo a lo que dice Millet, esto detiene a la mujer en el simple desarrollo biológico.

La mujer poco a poco se va abriendo caminos dentro de la sociedad, pero aún así sus conductas siguen estando encaminadas a 3 aspectos: casarse, tener hijos y cuidar del hogar, lo cual provoca a su vez, la aparición de otras conductas como la lucha incesante por parecer siempre joven y bella, la enemistad entre mujeres, provocada sobre todo, por esa necesidad de encontrar marido, el miedo a la soledad y el ser ante todo, tanto una buena esposa como después una buena madre.

Si esto lo consiguen, son bien aceptadas por la sociedad en general, si no, son repudiadas.

Pero a pesar de lograr sus metas, la mujer se dá cuenta

de que no es sólo eso lo que deseaba, sino que puede y desea ser algo más, pero como ya pasó el tiempo y está atada a sus hijos, al marido y a la buena imagen que ha dado siempre, ya no puede hacer otra cosa más que resignarse a su destino, así lo odie. Hay mujeres que no lo hacen así, sino que tratan de salir adelante, pero por desgracia, aún son muy pocas las que se atreven a salir del mero desarrollo biológico. c?

Se puede agregar a lo anterior que la búsqueda incesante de un marido, a la vez que crea conductas, también limita la aparición de otras, puesto que al tener solo una meta fija por perseguir, se soslayan y olvidan otras que pueden hacer a la mujer un ser humano más completo.

Los psicoanalistas, por su parte, también ven esta aparición y no aparición de conductas en la mujer. Dicen que las conductas femeninas son impuestas dentro de la sociedad, lo cual conforma la psique de la mujer, lo que contribuye a que aparezcan o no otras conductas como es el caso que menciona Sandoval, donde la mujer no desea ser como su madre fue con ella, pero como el hombre la domina cuando se casa, tiene la necesidad, a su vez, de dominar a sus hijos y así repetir el papel que su madre tuvo con ella.

Por su parte Freud dice que la belleza, para la mujer, es de suma importancia, pero no porque sea lo imprescindible para conseguir al hombre, sino por su afán de parecerse a él, creado por la envidia del pene y así trata, por medio de la vanidad y el pudor, de disimular su carencia.

Horney opina que la lucha por la belleza y juventud, provoca que la mujer sea insegura y pierda o no realice otras

conductas que la podrían rescatar de su mero desarrollo biológico.

Como se puede ver, ambas teorías dan sus versiones sobre el comportamiento femenino y tratan de explicarlo, y se puede apreciar que los psicoanalistas, sin olvidar a la sociedad, ven como se conforma y asimilan esas conductas dentro de cada individuo para conformar así su psique y la aparición de otras conductas.

1.4 ACEPTACION O RECHAZO DEL ROL FEMENINO

Dentro de este punto se tratará de explicar como la mujer, por las cuestiones sociales y las conductas que se le han asignado, algunas veces rechaza su sexo y lo que él representa.

Rattner dice al respecto: "En nuestra cultura que atribuye a los hombres superioridad sobre la mujer, la mayoría de las mujeres tienen que sentirse insatisfechas con su papel sexual. La muchacha experimenta precozmente su pertenencia a un sexo de segunda categoría, que debe ser menos inteligente, hábil y creador en la vida". Por éstas razones, algunas de ellas rechazan su femineidad: "Esta situación fundamental provoca en la mayoría de las mujeres un profundo sentimiento contra su femineidad; les cuesta muchísimo aceptarse como lo son por naturaleza" (43).

Las conductas que pueden adoptar estas mujeres son, entre otras, el no expresar afectividad porque, en la cultura patriarcal, lo sentimental es femenino y lo femenino es igual a inferioridad, por esto se menciona que se cree perder, al no expresar los sentimientos, algunas características de la femineidad, como la debilidad, la ternura, etc.

Puede verse que lo anterior provoca que la mujer rechace su papel sentimental y así crea perder el femenino, pero no se dá cuenta que los sentimientos pueden presentarse y expresarse en uno u otro sexo, no siendo exclusivos de las mujeres, según se cree.

Por otro lado Kate Millet (44), menciona que las

mujeres que logran tener cierto grado de educación tienen, aún así, que depender de la estabilidad y del visto bueno de los hombres, además no pueden demostrar su fuerza ni su inteligencia, porque deben demostrar que desean ser dominadas por un hombre para que sigan siendo aceptadas dentro de la sociedad. Esto provoca que se sientan denigradas. Cuando alguna de esas mujeres realiza un acto ya sea de fuerza, de violencia o de inteligencia, es condenada impunemente por las demás y por la sociedad, y si triunfa dentro de alguna actividad que no sea del hogar, es catalogada como poco femenina, imita hombres y hasta frígida, porque ésta mujer les está haciendo ver a las demás que son inferiores, mientras que ella ya no lo es.

Wilson (45), también encuentra algo parecido a Millet en relación a que la mujer ve a otras como seres inferiores. Generalmente las mujeres no confían en las propias mujeres, no están a gusto entre ellas y se atacan constantemente unas a otras. El sistema patriarcal ha fomentado estas situaciones y al hacer que la mujer se vuelva enemiga de la mujer, se convierte en su propia enemiga, por lo tanto, desprecia y rechaza su femineidad.

Cuando una mujer trata de sobresalir en una empresa y lo logra, las otras tratan de acabar con ella y esa misma mujer triunfadora, ve a las otras como seres inferiores, y así las trata.

Ampliando el comentario anterior, se puede decir que las mujeres que atacan a la triunfadora, están atacándose a

ellas mismas y a su papel dentro de la sociedad, porque las hace darse cuenta de que ellas podrían lograr lo mismo si no tuvieran tanto miedo a enfrentarse con esa sociedad y superar esa inferioridad.

Dentro de las ideas que son promovidas y que propician que las mujeres rechacen su femineidad, se encuentra la que menciona Ma. Luis Lerer (46), quien ha observado que las madres han enseñado a sus hijas que la presencia de la menstruación es algo sucio y desagradable, algo que se debe esconder y callar. Es considerada como una maldición, que en algún momento puede llegar a convertirse en una "bendición": la capacidad de tener hijos a cambio de incomodidades y sacrificios.

La menstruación siempre se tiene que ocultar, ningún hombre, según las mujeres, debe saber cuando se está en "esos días" y hasta se evita llamarla por su nombre. A pesar de que las cuestiones sexuales se traten más abiertamente, la mayoría de las mujeres prefiere seguir evitando hablar de la menstruación.

Hasta la misma sociedad, apoyada por las campañas publicitarias en donde se hace alusión a las toallas femeninas, no menciona la menstruación para nada, y se ofrece lo que comunmente, la mujer necesita: discreción, seguridad, etc.

Esto, como se dijo ya, puede provocar que con el tiempo, al negar y ocultar algo que es por naturaleza propio de las mujeres, haga que ella rechace una parte de su femineidad y las conductas que por ésta causa son impuestas.

Aunque ultimamente han desaparecido muchos mitos en relación a la menstruación como eran el de no bañarse durante esos días, el no comer determinadas cosas, el no practicar deportes, etc., la menstruación se sigue ocultando y se sigue viendo como algo sucio y desagradable que denigra a la mujer y la hace sentirse mal hasta llegar a rechazar su femineidad.

Por otro lado Patricia Morales (47), dice que la mujer no niega su femineidad, sino que ya no está aceptando el papel que durante mucho tiempo tuvo, el de fidelidad, abnegación, sumisión y dependencia; el de ver a la infidelidad masculina como algo natural, etc., sino que ahora, gracias a la tecnología, a la comunicación masiva y a las nuevas relaciones que se ha creado al incorporarse a la productividad, ese papel se ha visto modificado. Ya no acepta tanto esas conductas de abnegación y sumisión, ahora asume otras de mayor responsabilidad, y poco a poco va saliendo del esquema que tenía establecido.

Esta autora dice que la mujer no niega su femineidad, sino las conductas femeninas impuestas, pero sin desear dejar de ser mujer.

A continuación se expondrá lo que dicen algunos autores con tendencia psicoanalítica.

M. Langer (48), menciona que la primera menstruación de la mujer, dependiendo de como ha sido educada y del papel que tome la madre, puede ser aceptada normalmente o puede ser rechazada, porque le recuerda su calidad de mujer. Si la madre le dice que es mala, vergonzosa, se sentirá humillada e inferior, entonces tendrá conflictos durante toda su vida.

De lo anterior ya se había comentado algo y de nuevo se encuentra dentro de éste enfoque. Si a la menstruación se le tacha de algo sucio y se esconde, la mujer se avergonzará de tenerla porque se sentirá impura, sucia y, por supuesto, le recordará su calidad de mujer. Se está relacionando así a la mujer, y en especial a su sexo y femineidad, con lo malo y lo sucio, cosa que con el hombre no sucede.

Otras características que podrían propiciar el rechazo de la mujer por su papel femenino, son las mencionadas por Ma. Luisa Lerer (49), quien se da cuenta de que a la mujer se le ha dicho que posee instinto maternal, que el único tipo de orgasmo capaz de tener es el vaginal, que el amor romántico es para siempre, y todo esto, como ya se mencionó, lo adopta para poder ser aceptada por la sociedad, pero cuando esto no sucede, es decir, cuando no siente el instinto maternal, cuando se da cuenta que no tiene demasiados orgasmos vaginales, sino que tiene otras inquietudes sexuales, cuando nota que el amor al principio era una cosa, pero con el tiempo ha cambiado, empieza a tener problemas de índole tanto psíquico como moral, se siente culpable de que no marche todo como le han enseñado, por eso, gran cantidad de mujeres van a presentar algún tipo de trastorno: Las mujeres que no aceptan las normas sociales, son llamadas "locas", y las que las aceptan sin replicar "enloquecen" al darse cuenta de su realidad y rechazan, de ambas formas, su papel femenino. Las primeras no haciendo las conductas que se le atribuyen comúnmente a las mujeres y las segundas cayendo en unas

conductas casi obsesivas que las denigran, que las destruyen como seres humanos y que las hacen repudiar tanto a su rol como a la sociedad.

Sigmund Freud (50), explica, según su teoría, como es que la mujer llega a rechazar su papel femenino. Este rechazo estaría expresado por el complejo de masculinidad donde la niña no renuncia, como debería de hacerlo para alcanzar la femineidad, a sus actividades clitoridianas, se mantiene en ellas y se desea identificar con el padre o con la madre fálica, es decir, no acepta su carencia de pene (Freud considera al clitoris como un pene no desarrollado), no se da el paso hacia la pasividad, cuyas manifestaciones serían las sensaciones vagiales, la dependencia, la timidez, etc. y por lo tanto a la femineidad. Esto podría traer, como una consecuencia máxima, el lesbianismo.

Con la elección de objeto también se da otro tipo de rechazo hacia la femineidad. Esta elección de objeto puede darse de 2 formas, una de ellas es la narcisista, en la cual la mujer elige a un hombre tal y como a ella le hubiera gustado ser, y la otra está relacionada con el complejo de edipo, donde la elección de objeto será de acuerdo al padre que la mujer tuvo.

Se esperaría que la mujer, al encontrar su objeto amoroso, fuera feliz en su matrimonio, pero esto no sucede así, debido a que la vinculación con la madre ha dejado huellas profundas. Tuvo que cambiar de objeto, pero el odio y la hostilidad hacia la madre no varía, entonces como el hombre ocupa el lugar del padre y éste a su vez tomó el lugar

de la madre, la hostilidad de la mujer hacia ella se va a manifestar en el hombre.

Esa hostilidad que siente la mujer por su madre, está formada por las ideas, conductas y actitudes femeninas que ella le impuso, y por el rencor que siente contra ella debido al hecho de no haberle proporcionado el pene y los privilegios y ventajas que este trae consigo.

Por su parte Adler, dice que en la mujer el complejo de inferioridad toma la forma de un rechazo vergonzoso de su femineidad, no es la ausencia de pene lo que provoca este complejo, sino todo el conjunto de la situación. "La niña solo envidia el falo como símbolo de privilegios acordados a los varones..., la educación, toda la confirma en la idea de la superioridad masculina". (51).

Dice el mismo Adler (52), que el deseo de ser hombre por parte de la mujer, se debe a factores culturales, como las ventajas y privilegios que ellos gozan, en comparación con ellas (independencia, éxito, libertad para escoger pareja sexual etc.).

La maternidad y la menstruación, características femeninas, pueden ser rechazadas y hasta repudiadas por la mujer, debido a que le recuerdan su carencia de pene y de todas las desventajas que esto le ocasiona.

La competitividad, el deseo de superación, la independencia, la igualdad, así como también el desprecio por la relación sexual en su aspecto femenino, son manifestaciones de la envidia de la mujer hacia el hombre que

posee pene. Casi todas las características de la independencia manifestadas por las mujeres, son consideradas como envidia del pene.

Horney (53), por su parte, dá una opinión casi contraria a la de Adler. Dice que la lucha a veces limitada por el amor, puede llevar, como Freud lo afirma, al deseo de dejar de ser mujer debido a que: "... en un medio cultural en que las relaciones humanas sufren tan gran perturbación, es difícil lograr la felicidad en la vida amorosa. La otra es que ésta situación, puede muy bien crear sentimientos de inferioridad..." (54). Lo anterior puede sucederle tanto a los hombres como a las mujeres, pero estas últimas se sienten inferiores por el sólo hecho de serlo, mientras que a los hombres no les sucede lo mismo.

Además, y como ya se ha mencionado, a la mujer se le educa para buscar el amor y como es difícil lograrlo, sobre todo el amor romántico, va a rechazar ese papel femenino que se le ha asignado.

Horney expresa que el deseo de ser hombre puede ser conciente sin valerse de símbolos para expresarse, en cambio, otro tipo de deseos inconcientes sí se pueden valer de símbolos, como el pene.

Para terminar, De Beauvoir (55), dá su punto de vista sobre este hecho. Como la mujer es el otro, tendrá características femeninas, si desea ser el trascendente, tendrá características masculinas, se plantea por lo tanto, que la mujer desea ser hombre por el sólo hecho de hacer algo que no debe de acuerdo a su sexo.

Como se puede observar, todos o casi todos los autores mencionan que la mujer desea dejar de serlo por todos los privilegios y ventajas que tiene el hombre en relación a ella.

Pero también se aprecia que no es que las mujeres rechacen su papel femenino, sino que tratan de modificarlo y de hacer conductas que la sociedad tiene catalogadas erróneamente, como solo pertenecientes a los hombres, y por eso se dice que la mujer no es femenina y se le ataca.

Además hay otras causas como las ideas que se tienen sobre sus períodos menstruales, lo que puede ocasionar, en algún momento, que la mujer sienta vergüenza de su sexo y de su femineidad.

Por su parte los psicoanalistas también coinciden con los conductistas en que el rechazo de la femineidad es debido, más que nada, a la envidia que siente la mujer por todos los privilegios que se le otorgan al hombre y ésta envidia la demuestra, según Freud, por el complejo de masculinidad.

También los psicoanalistas opinan que la menstruación va a causarle conflictos, dependiendo de como haya sido educada para recibirla.

Además agregan que, cuando las mujeres no pueden alcanzar todas las metas que les han sido fijadas por la sociedad, o cuando las alcanzan y no sienten gran satisfacción por ese hecho, van a presentar graves trastornos a nivel psíquico que las van a conducir al rechazo de su femineidad, y/o a considerarse como seres inferiores.

CONCLUSIONES CAPITULO I

Dentro de este capítulo hemos señalado como se concibe la femineidad y el proceso por el cual se obtiene de acuerdo a lo que mencionan dos teorías: la conductual y la psicoanalítica.

Ambas teorías coinciden en que las conductas tanto femeninas como masculinas, son propuestas y reforzadas por la sociedad patriarcal en que vivimos y, por supuesto, favorece al hombre en todos los aspectos.

También mencionan que esas conductas impuestas a la mujer provocan, entre otras cosas, que ella acepte, por comodidad, esas conductas para no tener que enfrentarse a las responsabilidades que conlleva el tener que desarrollar un trabajo fuera del hogar.

Se puede pensar que lo anterior es un error, debido a que las mujeres hoy en día, ya han salido de sus casas y trabajan, van adquiriendo otras responsabilidades, etc., pero aún así tiene que cumplir con su papel asignado dentro de la sociedad: casarse, ser madre y cuidar del hogar, además de tener un trabajo. Las mujeres que no aceptan estas reglas son rechazadas y repudiadas.

Cuando cumple su papel de madre, la mujer ya no puede desarrollar igualmente su trabajo y se quitará responsabilidades, aunque adquiriera otras con los hijos que tenga.

Otras actitudes que pueden adoptar las mujeres de

acuerdo a las conductas impuestas son las de rechazo hacia su sexo y por lo tanto hacia su femineidad. Es aquí cuando e ambas teorías concuerdan en que se da ese rechazo, y lo toman de diferente forma.

Los conductistas que se basan en el condicionamiento de conductas por medio del reforzamiento, nos dicen que no es que se rechace el sexo femenino, sino las conductas femeninas impuestas, las cuales han variado porque las mujeres, poco a poco van cambiándolas de acuerdo a como han avanzado dentro de la sociedad. Es decir, no desean dejar de ser mujeres, sino que solo cambian sus actitudes y pensamientos.

En cambio los psicoanalistas nos dicen que la mujer no desea serlo por las desventajas fisiológicas que esto le ocasiona, las cuales las podrían llevar a comportarse de una forma pasiva y dependiente, por lo que mencionan que una forma de manifestar su rechazo por esa desventaja física es tratar de imitar a los hombres siendo independientes en todos los aspectos. Esto es lo que ellos consideran como "envidia del pene".

Como se han diferenciado las conductas en masculinas y femeninas, se piensa, erroneamente, que la mujer al tratar de ser activa, independiente, etc., imita a los hombres, pero nos podemos dar cuenta de que si no hubiera esa diferenciación, tanto las mujeres como los hombres podrían hacer lo que más les gustara, sin tener que limitarse a lo que se les impone.

Aún hay otra diferencia entre las concepciones conductistas y psicoanalíticas en relación al rechazo que

siente la mujer por las demás mujeres y en sí, por su femineidad.

Los conductistas dicen que como a la mujer se le ha obligado a ser bella, joven y pura para lograr tener un marido, trata de competir, y de hecho lo hace, con las demás mujeres para ser la más bella, la más solicitada, la más casadera, etc. Estas conductas, cómo podemos suponer, detienen su desarrollo porque además de que deben preocuparse por mantenerse como la sociedad les indica para ser agradables y tener así la oportunidad de casarse, y que cómo el hombre, según le han hecho creer, es superior, piensan que él es el único que las puede ayudar a vivir bien dentro de esta sociedad.

Cuando se da cuenta que el hombre no es ese ser superior, se siente defraudada e insegura ante la sociedad, a la cual empieza a odiar por el papel que le asignó. También va a rechazar a las mujeres que han logrado sobresalir y que no dependen tanto, como ella, de los hombres y tratan de atacarla al decir que no está siguiendo la norma social impuesta para ella.

Piensa, por lo tanto, que si ella no pudo desarrollarse, ninguna otra mujer lo debe hacer.

La teoría psicoanalítica por su parte menciona que el rechazo por la mujer y por el sexo femenino esta dado: cuando se da cuenta de que los hombres son superiores a ellas, gracias a las ideas que le ha impuesto su madre y la sociedad en general; cuando tiene que aceptar esa supuesta

superioridad masculina si no quiere ser humillada y abandonada; y cuando la madre, en un momento dado, la rechazó por haber nacido mujer.

Otra cuestión que es tratada por los psicoanalistas y que no se toma en cuenta dentro del conductismo es la envidia que pudiera sentir el hombre hacia la mujer, causada por la capacidad que tiene ésta de poder reproducir a la especie. Aunque claro que no se puede concebir un hijo sin la ayuda del hombre, el desarrollo y el nacimiento del producto queda en manos de las mujeres. Este proceso es el que los hombres, en algún momento, pudieran llegar a envidiar de la mujer, de la misma forma en que se afirma que la mujer envidia al hombre, y más específicamente al pene.

Para finalizar podemos hacer resaltar que ambas teorías concuerdan en que la mujer puede presentar problemas tanto a nivel conductual como a nivel psicológico, provocados por la misma sociedad y las conductas que les imponen.

El principal problema conductual que encontramos aquí, es el de la carencia de habilidades sociales, lo cual puede ser provocado por la falta de desarrollo de la mujer y a la inseguridad que le ocasiona el estar dependiente del hombre, pensando que en cualquier momento la pudiera dejar sola y abandonada.

El otro problema importante que también se menciona, es el de la conducta masoquista. La mujer puede presentar y adoptar esa conducta como un reflejo de lo que la sociedad le enseña. Por ejemplo, si la mujer es considerada un ser inferior y así se le trata, para que la mujer se sienta

aceptada y tratada como tal, debe sufrir y padecer todos los males y penas que les sea posible. Esto lo notamos constantemente cuando escuchamos que las mujeres siempre sufren, ya sea por el marido o por los hijos, etc. También vemos que las conductas masoquistas pueden considerarse como la canalización de la agresividad que le han hecho reprimir a la mujer.

Como hemos visto, ambas teorías, el conductismo y el psicoanálisis tienen puntos en común, pero debido a los diferentes enfoques que les dan a sus explicaciones, vemos que el proceso por el cual se adoptan o dejan de adoptar tanto actitudes como conductas y pensamientos, no es el simple condicionamiento de conductas, sino que implica un proceso más complejo donde se entremezclan tanto las actitudes tomadas por la sociedad, como las relaciones familiares infantiles que se viven.

Las actitudes tomadas por la sociedad, como se puede ver, van a variar en algunos aspectos, de acuerdo al sistema económico que se esté dando. Por ejemplo, antiguamente la mujer no podía trabajar porque no había la necesidad de ocupar mano de obra femenina, entonces las ideas que se tenían eran que la mujer debía quedarse en su casa a cuidar a los niños y hacer las labores domésticas, no se le permitía estudiar, puesto que no tenía la necesidad de hacerlo; pero al darse otro sistema económico, surge la necesidad de que la mujer también forme parte activa del proceso de producción, por lo que, a la vez, se modificaron las ideas y valores que

se manejaban y ahora se impulsa a la mujer para que estudie y trabaje, y mantener así el sistema de producción dominante.

Quando se habla de relaciones familiares infantiles vividas, se está tomando en cuenta la composición del núcleo familiar, puesto que no es lo mismo tener a ambos padres que carecer de alguno de ellos, es decir, la presencia de ambos padres proyecta ciertos valores e ideas, dependiendo de la conformación de cada uno de ellos que también está influenciada por sus relaciones familiares infantiles, en cambio la ausencia ya sea del padre o de la madre, puede cambiar la conformación de ideas y valores en el individuo dependiendo, de nuevo, de los antecedentes familiares que tenga el padre que esté con él.

Los aspectos anteriormente expuesto, conforman, en parte, no solo las conductas, sino los pensamientos, deseos y necesidades que llevan a la realización de esas conductas.

NOTAS CAPITULO I

- 1.- MILLET, KATE. Politica Sexual. p.p. 35.
- 2.- IBIDEM. p.p. 35.
- 3.- S.N. Conflictos Rólicos". Artículo. p. p. 7-8.
- 4.- WILSON SCHAEF, ANNE. La Mujer en un Mundo Masculino. p.p. 78-79.
- 5.- IBIDEM. p.p. 86.
- 6.- LERER, MA. LUISA. OB. CII. p.p. 69-71
- 7.- DOWLING, COLETTE. El Complejo de Cenicienta. p.p. 17
- 8.- FREUD SIGMUND. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII. p.p. 144.
- 9.- SANDOVAL DOLORES M DE. El Mexicano: Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. p.p 21.
- 9.- IBIDEM. p.p. 27.
- 10.- FREUD SIGMUND. OB. CII. p.p. 159.
- 11.- KLEIN, MELANIE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 16-17.
- 12.- KLEIN, MELANIE. EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 17.
- 13.- DE BEAUVOIR, SIMONE. El Segundo Sexo T. I p.p. 55.
- 14.- IBIDEM. p.p. 33-34.
- 15.- S.N. Dualidad en la Pareja. Artículo. p.p. 1.
- 16.- IBIDEM. p.p. 1
- 17.- MILLET, KATE. OB. CII. p.p. 62-63
- 18.- ERAZO, EN CAMACHO GODINEZ, THELMA. Influencia de los Medios Masivos de Comunicación en la Mujer. p.p. 57.
- 19.- CAMACHO GODINEZ, THELMA. Influencia de los Medios Masivos de Comunicación en la Mujer. p.p. 57.
- 20.- LERER, MA. LUISA. OB. CII. p.p. 178.

- 21.- IBIDEM. p.p. 31.
- 22.- SANDOVAL, DOLORES M DE. OB. CII. p.p. 36-37.
- 23.- IBIDEM. p.p. 37.
- 24.- FREUD, SIGMUND, EN HORNEY, KAREN. El Nuevo Psicoanálisis. p.p. 88.
- 25.- HORNEY, KAREN. El Nuevo Psicoanálisis. p.p. 84.
- 26.- FREUD, SIGMUND. OB. CII. p.p. 157-159.
- 27.- IBIDEM. p.p. 159.
- 28.- FREUD, SIGMUND. Una Teoría Sexual y Otros Ensayos. T. II. p.p. 117.
- 29.- SANDOVAL, DOLORES M DE. OB. CII p.p. 37.
- 30.- DEUCH, HELEN. EN HORNEY, KAREN. El Nuevo Psicoanálisis. p.p. 83-84.
- 31.- RAMIREZ, SANTIAGO. Infancia es Destino. Edición novena. p.p. 35
- 32.- IBIDEM. p.p. 35.
- 33.- S.N. Dualidad en la Pareja. Artículo. p.p. 5.
- 34.- MILLET, KATE. OB. CII. p.p. 35.
- 35.- WILSON SCHAEF, ANNE. OB. CII. p.p. 53-57.
- 36.- IBIDEM. p.p. 96.
- 37.- LERER, MA. LUISA. OB. CII. p.p. 75-77.
- 38.- SANDOVAL, DOLORES M DE. OB. CII. p.p. 26-27.
- 39.- IBIDEM. p.p. 80.
- 40.- FREUD SIGMUND. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII. p.p. 147.
- 41.- HORNEY, KAREN. OB. CII. p.p. 85-87.
- 42.- KLEIN, MELANIE. EN RAMIREZ SANTIAGO. Infancia es Destino. p.p. 36-38.
- 43.- RATTNER. JOSEFF. Psicología y Psicopatología de la Vida Amorosa. p.p. 68-69.
- 44.- MILLET, KATE. OB. CII p.p. 75-77.

- 45.- WILSON SCHAEF, ANNE. OB. CIT. p.p. 48-49.
- 46.- LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 105-107.
- 47.- MORALES, PATRICIA. "Fidelidad o Lealtad". UnomásUno. 25 de Mayo de 1981. p.p. 11.
- 48.- Langer, MARIE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 17-18.
- 49.- LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 71-72.
- 50.- FREUD, SIGMUND. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII. p.p. 163.
- 51.- ADLER, ALFRED, EN DE BEAUVOIR, SIMONE. El Segundo Sexo T.I p.p. 65-66.
- 52.- ADLER, ALFRED, EN HORNEY, KAREN. El Nuevo Psicoanálisis. p.p. 76-88.
- 53.- HORNEY, KAREN. OB. CIT. p.p. 85-87.
- 54.- FREUD, SIGMUND, EN HORNEY, KAREN. El Nuevo Psicoanálisis. p.p. 86-87.
- 55.- DE BEAUVOIR, SIMONE. OB. CIT. p.p. 70-71.

20/12/84

CAPITULO II: SEXO

Dentro de este capítulo se describirá que es la sexualidad femenina. De las dos teorías psicológicas que se han venido manejando en el presente trabajo, se retomarán los elementos descritos en el capítulo anterior, como lo fueron, con relación al conductismo, el condicionamiento de conductas reforzadas socialmente, pero ahora en base a la conducta sexual.

Del psicoanálisis y también como la vez anterior, partiendo de la envidia del pene y sus demás componentes, se mencionará cual es la evolución sexual de la mujer, en donde se incorporan nuevos elementos para describir de la teoría desarrollada por Sigmund Freud. Estos son el cambio tanto de zona erógena directiva, como de objeto amoroso y la relación entre la zona erógena y la zona anal de la mujer.

A partir de lo anterior, se describirá lo que es el sexo genital y lo que es el sexo biológico, en donde el conductismo hace la diferencia específica entre estos dos tipos de sexo, mientras que el psicoanálisis los relaciona y describe la influencia de uno sobre el otro.

Esto da la pauta para explicar, con base en estas diferentes concepciones, cual es la conducta sexual que adopta la mujer, la que, como se podrá observar, está relacionada, en varios aspectos, con la femineidad, principalmente en lo que se refiere a la pasividad.

Posteriormente se describirá la evolución sexual

de la mujer, basada principalmente en la teoría sexual de Freud, la que como ya se mencionó, tiene entre sus principales características, la explicación de la conducta sexual femenina, de acuerdo a las transformaciones que debe realizar para llegar a la madurez sexual. Estas transformaciones serán el cambio de zona erógena directiva (de clitoris a vagina), y el cambio de objeto amoroso (de la madre al padre y posteriormente al hombre), lo que hace mucho más complejo, de acuerdo a esta teoría, que la mujer logre la madurez sexual.

Esta complejidad de la sexualidad femenina, aunada a la estrecha relación física que hay entre la zona erógena y la zona anal en la fisiología de la mujer, provoca que se presenten diferentes tipos de trastornos, los cuales se creía eran principalmente físicos, pero se ha descubierto que en su mayoría son de origen psicológico.

Dentro del presente capítulo se tratarán de describir estos trastornos que también pueden ser causados, por las ideas que sobre el sexo en general, y el femenino en particular, tiene la sociedad, y por las conductas impuestas a la mujer, lo cual provoca que rechace su rol femenino, pudiendo manifestar este rechazo por medio de síntomas patológicos, o por su incapacidad para procrearse.

2.1. DIFERENCIA ENTRE LO ANATOMICO Y LO PSICOLOGICO

La mayoría de la gente confunde el sexo anatómico con el sexo psicológico, pero dentro de éste punto se tratará de hacer la distinción entre estos, de acuerdo a varios autores que hablan sobre estas diferencias.

Robert J. Stoller (1), menciona que el adjetivo sexual se refiere únicamente a los componentes biológicos, pero lo que es la femineidad y la masculinidad se relacionan a los demás componentes conductuales, a los pensamientos y a otros fenómenos psicológicos, pero se ha tomado el vocablo sexo tanto para designar lo biológico como lo psicológico, cosa que es por demás errónea.

Lo anterior lo refuerza Kate Millet (2) quien afirma que las conductas sexuales son aprendidas por el mismo proceso de socialización y condicionamiento con el que se aprenden los demás tipos de conducta siendo reforzados, durante toda la vida, por la sociedad que las creó, puesto que una cosa es el impulso sexual que lleva al coito específicamente, y otra la conducta sexual que implica, entre otras actitudes, la elección de pareja sexual, los sentimientos, los momentos, las posiciones, etc., que preparan el camino hacia el coito.

Santiago Ramírez dice por otro lado, que hay dos formas en que la mujer demuestra su femineidad, que también pueden llevar a confundir, y de hecho lo hacen, el sexo anatómico con el psicológico: "... realización femenina de tipo genital

y realización femenina de tipo maternal..." (3). Estas "realizaciones" pueden presentarse o no, así como pueden darse conjunta o separadamente, pero la mayoría de la gente cree que van unidas y dicen que la mujer tiene gran satisfacción sexual cuando se embaraza, o tiene muchos hijos; o es frígida y estéril cuando no, pero se puede ver que estos tipos de "realizaciones" están condicionados a las normas culturales que se hayan impuesto en la sociedad y no a factores puramente sexuales.

En relación a lo anterior se puede mencionar que, biológicamente la mujer es la única que puede tener hijos, pero esto es sólo a ese nivel, psicológicamente le han hecho creer que si no es madre, no es una mujer completa y por esto, la maternidad se considera como una de las "realizaciones" de la femineidad. La otra "realización", la genital, también tiene dos concepciones. A nivel fisiológico, la mujer tiene la misma capacidad que el hombre para gozar del sexo y tener orgasmos, pero de nuevo, la sociedad le ha hecho creer que no lo debe disfrutar, o que es más importante tener hijos, aunque no sienta placer sexual, y así existen mujeres que nunca han tenido un verdadero placer sexual, pero han tenido varios hijos, dándose también el caso contrario, en donde la mujer, a pesar de no haber tenido hijos, disfruta su sexualidad, sin olvidar, a la vez, que una mujer puede disfrutar sexualmente y tener hijos, dándose así estas 2 "realizaciones".

Ma. Luisa Lerer (4) apunta que, como el hombre solo está centrado en la idea del sexo genital, no promueve ni



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALF

goza de la sensualidad porque piensa que se pierde tiempo en acariciar, besar, etc. y porque cree que su erección se puede perder, por eso casi siempre va directo al coito, a lo genital. Además y debido a que el hombre poco a poco va conociendo la necesidad y potencialidad sexual de la mujer, aumenta su temor de no poder satisfacerla completamente.

Así la cultura patriarcal ha impuesto la idea de que el sexo genital y el amor van siempre unidos, pero esto vale únicamente para la mujer. Así, la idea que tiene ella sobre el goce del sexo, es que debe ser más espiritual que físico.

Por lo tanto a la mujer sólo se le permite practicar y disfrutar el sexo por amor y no solo por deseo, como lo hace el hombre quien sabe diferenciar entre el puro deseo sexual y el amor, lo que en cambio la mujer no puede hacer y los confunde.

IZT. 1000957

Desde otro punto de vista Sigmund Freud (5), también hace la distinción entre el sexo anatómico y el psicológico. Menciona que se relaciona la masculinidad con la actividad y la pasividad con la femineidad. A nivel biológico se puede concebir esta relación, debido a que la célula sexual masculina es activa y va en busca de la femenina, la cual es pasiva.

Psicológicamente la relación pasividad-femineidad actividad-masculinidad se dá a causa de el papel sexual que debe asumir la mujer. Este papel pasivo conlleva a que la mujer prefiera una actitud y fines pasivos a través de toda su vida, de acuerdo a su papel biológico, claro está, sin

olvidar que el medio social influye bastante en las preferencias de esas conductas pasivas en la mujer. Esta coerción que hace la sociedad de ella, aunada a su pasividad sexual preestablecida, la hacen reprimir su agresividad.

M Langer (6), dice que la mujer, durante toda su vida, no separa los procesos biológicos de los psicológicos y así, desde que ella es capaz de procrear hasta cuando ya no, puede presentar toda clase de dificultades, las cuales se relacionan más con la maternidad.

Se puede ver, en lo hasta aquí expuesto, que los autores con tendencia conductista hacen más hincapie en la distinción entre el sexo anatómico y el psicológico. Además mencionan que la sociedad, de acuerdo a sus ideas y provecho, ha relacionado y no hace la distinción entre estos 2 tipos de sexo.

El anatómico o genital está encaminado a distinguir a los seres humanos en hembras y machos, y a llevar a cabo el coito y la reproducción; el sexo psicológico estará dado por las conductas que se enseñen a través de toda la vida, a uno u otro sexo, para comportarse de acuerdo con la sociedad, de forma femenina o masculina.

Además, las normas sociales también indican cómo, donde, porque, con quien y en que momento se puede dar el acto sexual genital que, como se ve, va a estar limitado y moldeado por esas normas.

A la mujer, por otro lado, no se le enseña a distinguir entre el amor y el sexo, confundiendo así lo genital con lo psicológico. Se le hace pensar que no importa lo físico, o

La sociedad en ocasiones no hace esta distinción (anatomía, psicología).

gozar sexualmente si tiene hijos, así que se conforma con eso. También se conforma con tener un hombre que la respalde, aunque sexualmente no sienta nada. Para ella el amor y lo sexual irán siempre juntos.

Por otra parte los autores psicoanalistas no hacen una separación tan exacta entre lo genital y lo psicológico, sino que mencionan que una está determinada o influenciada por la otra. Así Freud dice que la pasividad de la célula sexual femenina predispone el comportamiento pasivo en la mujer, aunque no le resta importancia a lo social lo cual puede influir en ese comportamiento. M Langer tampoco separa lo genital de lo psicológico al mencionar que los procesos físicos (ciclo menstrual), influyen bastante en el desarrollo psicológico de la mujer, es decir, no hay una gran distinción entre estos procesos .

Se puede concluir que los autores conductistas tienen una idea más amplia sobre los procesos sociales que influyen en el comportamiento sexual psicológico de los seres humanos y que los psicoanalistas no ven tan tajante la separación entre lo biológico y lo psicológico, sino que no descartan la influencia de ambos procesos en el comportamiento psicológico sexual de las personas.

2.2 CONCEPTO SOBRE EL PAPEL SEXUAL DE LA MUJER

4

El sexo y la sexualidad de la mujer siempre se han relacionado con lo feo, lo sucio, lo malo, etc., y como así se ha visto casi siempre, el comportamiento sexual femenino tiene características específicas.

Kate Millet dice al respecto que las costumbres sexuales siempre han constituido una relación de dominación sumisión, en la cual se demuestra la superioridad del macho sobre la hembra, cuestión que no se discute por parecer natural y por estar tan arraigada en la cultura "...ello se debe al carácter patriarcal de nuestra sociedad y de todas las civilizaciones históricas..." (7).

El hombre ha usado la imagen sexual de la mujer para atacarla más frecuentemente puesto que todo lo relacionado con el sexo femenino lo ha saturado de tabús y mitos, provocando que la mujer rechace las manifestaciones biológicas de su cuerpo. Así se encuentra que la mayoría de los trastornos y dolores menstruales, al igual que algunas molestias del embarazo, son condicionadas psicológicamente, mientras que los verdaderos trastornos orgánicos provocados por el ciclo menstrual y su función endócrina, son mínimos.

transla-
no. 10
o m. 2-
crisis de
de calidez
son en ca-
mismo con-
te condici-
nada y
cológicamen-
te.

Millet también menciona que el amor cortés y romántico, aunque hace a la mujer sentirse halagada y necesitada por la sociedad, realmente le cierra su campo de acción porque "... el amor es la única condición bajo la que se autoriza (ideológicamente) la actividad sexual de la hembra..." (8), ocultándole además, su estado de dependencia e inferioridad.

La virginidad es otro factor de tabú y mito dado al sexo femenino, ya que por un lado se le ve como algo que protege el bienestar social y económico del hombre, y por otro podría representar la amenaza de la fuerza que, en un momento dado, pudiera llegar a tener la mujer.

Además de considerarse mala y sucia, la sexualidad femenina se ha visto como la causa de todos los males que sufre el hombre y la humanidad en general. Esto se menciona desde los relatos mitológicos en donde Pandora desencadena todos los males que aturden al hombre; o desde la Biblia, en donde Eva le da a Adán la fruta prohibida y lo hace pecar. Así la mujer es el sexo y, por lo tanto, el pecado. Ella provoca al hombre y no al contrario, el hombre es objeto de esa seducción y no se le puede culpar de nada, la mujer es objeto de deseo que inspira al hombre a cometer con ella el pecado (el acto sexual).

Otros autores conductistas (9), hablan también sobre el concepto y el papel sexual de la mujer a partir de la era industrial, en donde surgen la nueva familia nuclear formada del padre, la madre y los hijos; la nueva concepción de las relaciones sexuales: dentro del matrimonio, por amor y sólo con fines procreativos (triada burguesa) y en donde las otras relaciones o comportamientos sexuales son considerados como improductivos, por lo tanto como inmorales.

A partir de aquí a la mujer se le exige, entre otras cosas, llegar virgen al matrimonio, ser sexualmente pasiva (no tomar la iniciativa ni gozar del acto sexual), ser

absolutamente fiel y cumplirle al hombre sexualmente cada vez que él lo requiera, puesto que está ejerciendo su derecho.

Lo anterior puede tener ciertas consecuencias. Por ejemplo, cuando una mujer llega virgen al matrimonio, sexualmente está inhibida y es por lo tanto pasiva, si se casa con un hombre sexualmente activo (que haya tenido relaciones prematrimoniales), él solamente gozará del sexo, mientras que ella no.

El hombre ha aprendido prácticas sexuales que con su esposa no debe realizar, debido a que ella solamente está para tener a sus hijos. Si la esposa llegase a aceptar otro tipo de prácticas sexuales que no tuvieran como fin la procreación, sería considerada como una mujer indigna y pecadora y se le compararía con las mujeres con las cuales el hombre ha tenido esas prácticas sexuales fuera del matrimonio.

Se puede ver así que la sociedad ha dividido a las mujeres en 2 grandes grupos. En uno se encuentran las mujeres merecedoras de un marido, las castas y vírgenes (lo que les dá a los ojos de la sociedad y a los suyos propios, las características de un objeto de gran valor), y las que no han respetado esas normas y que sirven para que los hombres puedan practicar el sexo tanto antes como durante su matrimonio y las que tienen, como consecuencia, menos probabilidades de casarse.

Pero a la mujer se le restringe aún más en su papel sexual porque se pensaba que al no eyacular no disfrutaba del sexo y por lo tanto su sexualidad era nula, sirviendo solo

para dar placer, pero no para tenerlo.

A pesar de que en los últimos años se ha demostrado que la mujer tiene una capacidad sexual igual o superior al hombre, las campañas morales iniciadas en la era industrial, organizadas para evitar las prácticas sexuales que no caen dentro de la triada burguesa, se siguen reproduciendo, lo que continúa provocando la división de los sexos y de las mujeres.

Patricia Morales habla también sobre el papel sexual de la mujer en relación a la fidelidad, la cual debe ser condición específica y propia de ella: "El amor organizado en torno a la pareja legalmente unida en matrimonio...tiene como uno de sus principales soportes a la fidelidad impuesta solo a la mujer. Para reforzar su comportamiento se subraya el aspecto moral: El adulterio es pecado porque la pareja legal es el símbolo de la unión de Cristo con su iglesia...La mujer pertenece al hombre a quien debe servir en todo momento...la mujer es monógama por naturaleza..." (10).

Thelma Camacho menciona que la conducta sexual está dada por el sistema dominante, en donde el hombre reafirma su dominio sobre la mujer en el acto sexual y en donde se han impuesto papeles diferentes a ambos sexos, siendo la mujer la que sufre más este papel de dominación: "...la influencia socio-cultural, sitúa a la mujer en una posición que la obliga a sublimar, inhibir incluso su capacidad natural para funcionar sexualmente a fin de que cumpla el papel que le es asignado..." (11).

Una forma de dominio es por medio de la virginidad: "...el himen intacto no solo se aceptaba como prueba más de inocencia sexual de una esposa, sino que por lo común, era elegida o como símbolo de la ignorancia sexual de ella y de la hazaña sexual de él. Socialmente la costumbre imponía que el fondo del conocimiento sexual de la mujer, su grado de experiencia sexual y las pruebas que diera de interesarse por el sexo, si todo ello existía, fueran definidos y controlados por el marido." (12).

Pero también : "...la novia virgen tenía sobre su marido una ventaja muy real, aparte de estar dispuesta, no tenía otra responsabilidad sexual". (13); el hombre, por el contrario, tiene que hacer y ella solo esperar a que le hagan, así tanto la responsabilidad de satisfacer a la mujer, como todos los problemas sexuales que ella tenga, recaen solamente en el hombre.

En la sociedad en actual, de acuerdo a Juan Luis Alvarez (14), tanto a las mujeres como a los hombres, pero principalmente a las primeras, desde niños se les dice que los genitales son sucios y feos. Es una parte que se les prohíbe tocar y nombrar. También se les hace creer, por diferentes medios, que el sexo es malo y perverso, que solo sirve para reproducir a la especie dentro del matrimonio, por estas razones muchas mujeres, si es que no la mayoría, viven con la idea de que no se debe disfrutar del sexo.

Así mismo, desde el punto de vista de Anilú Elias (15), se le enseña a la mujer que la virginidad, como ya se ha mencionado, es lo máspreciado que tiene y por lo tanto debe

cuidarla, de lo contrario, será vista como una mujer despreciable, pecadora y sin valor.

A pesar de que la sexualidad es propagada por todos los medios masivos de comunicación, los tabús sobre ella no se han desvanecido y son muy pocas las personas que lo disfrutan realmente.

Algunos investigadores, principalmente en los Estados Unidos, opinan que todo lo relacionado con el sexo se debe dar en la escuela y con el auxilio de los medios masivos de comunicación, quitando casi por completo ésta responsabilidad a la familia, lo que provoca que él o la adolescente no tengan confianza con sus padres para platicar algo relacionado con el sexo, creándoles sentimientos de soledad y de culpa.

Se puede apreciar entonces, que las mujeres adolescentes que tienen relaciones sexuales, no toman anticonceptivos porque, de otra forma, parecería que ya estaban planeando tenerlas y cuando se embarazan, alegan que nunca pensaron qué era lo que iban a hacer, que fue un momento de pasión, etc., tratando así de justificar esas relaciones.

Ma. Luisa Lerer (16), nos dá también su punto de vista sobre el papel sexual femenino.

En primer lugar menciona que como siempre se ha creído al hombre poseedor de un deseo sexual mas acrecentado, la mujer que también posee un alto deseo sexual, lo debe reprimir puesto que no va de acuerdo a su condición femenina.

Aunque recientemente la sexualidad es un poco más abierta y se ha descubierto la capacidad multiorgásmica en la mujer, no dejan de haber ideas que refuerzan constantemente el machismo en el hombre.

Por ejemplo, el hombre antes probaba su virilidad y hombría teniendo muchos hijos, ahora la probará por medio de los orgasmos que le pueda provocar a la mujer y ella se verá sometida a esta nueva necesidad del hombre, aparte de que debe estar dispuesta, constantemente, a tener relaciones sexuales gracias a que la sexualidad es más permisible en estos tiempos, aún para la mujer, si no lo hace así, puede verse catalogada como una mujer frígida y mojigata, por lo tanto: "... las mujeres perdimos antes por unos motivos y ahora por otros, su derecho a decir "no"." (17).

Otra idea errónea que se tiene en relación al sexo es que el tamaño del pene influye mucho para que la mujer goce sexualmente. Las mujeres lo creen y el hombre se preocupa terriblemente por el tamaño de su pene, pero ambos olvidan que el centro del placer femenino se encuentra en el clitoris, por lo que el tamaño del pene no tiene nada que ver con la sensación de placer sexual en la mujer.

Como se sabe, la capacidad de respuesta sexual es diferente para ambos sexos debido a que después de un orgasmo la mujer regresa al estado de meseta y puede lograr otro casi instantáneamente, lo que en el hombre no se da.

A pesar de lo anterior, la mujer se siente avergonzada de no poder tener un orgasmo vaginal y necesitar de otro tipo de estimulación, porque la teoría de Freud (18) menciona que

la mujer si no alcanza un orgasmo vaginal, es inmadura e inferior sexualmente.

Por otro lado, la mujer se preocupa porque en el acto sexual no alcanza el orgasmo tan rápido como el hombre y esto la hace creer que él se va a desesperar y molestar, por lo tanto solo piensa en proporcionarle placer; en cambio los hombres solo piensan en procurarse placer ellos mismos, olvidando a su compañera.

Para que no sucediera eso, la mujer tendría que indicarle al hombre como desea ser estimulada, pero muchas mujeres no saben que su centro de placer sexual es el clítoris y esperan que sea el hombre quien lo conozca, si lo hace, hará a la mujer muy feliz, pero si no (lo que es más frecuente), nunca logrará que ella conozca su sexualidad.

Por esto existen muchas mujeres que no han tenido orgasmos debido a su desconocimiento sobre lo sexual, pero llegan a fingir tenerlos para que el hombre se sienta satisfecho. Las mujeres que con más frecuencia fingen los orgasmos, viven con un macho que no se preocupa de sus sentimientos y cuando piensan explicarle su no satisfacción, no lo hacen por temor a que él se enoje, la deje, o la insulte.

Como ya se ha visto, se tiene la idea de que el hombre es el único quien puede y debe proporcionarle placer sexual a la mujer y por lo tanto se supone y afirma que las mujeres no se masturban. La sociedad no puede aceptar que la masturbación provoque un placer sexual intenso a la mujer, ya

que se derrumbaría el mito de que el hombre es el único que puede darle placer sexual, mito que fue impuesto y es mantenido por la cultura patriarcal.

Las mujeres desconocen que los orgasmos clitoriales proporcionan más placer que la relación vaginal y que éste placer ella misma se lo puede proporcionar sin la necesidad del pene. La masturbación puede ser una forma de autovalorarse y autoestimarse, es el momento en el cual la mujer se preocupa sólo en complacerse así misma sin necesidad de complacer a nadie más (19).

Como las mujeres supuestamente no piensa en el sexo hasta que se casan, se cree que las mujeres vírgenes nunca han sentido ninguna necesidad sexual, ni se han masturbado y necesitan que sea el hombre quien les enseñe. Esto ha llevado a que tanto las mujeres como los hombres adopten modos de ser sexuales diferentes: el hombre es el activo, el que toma la iniciativa, el que penetra; la mujer es la que debe adaptarse y esperar a que el hombre sienta deseos de hacer el sexo.

Lerer (20), también dá otros puntos de vista sobre el papel sexual de la mujer diciendo que, desde niñas, las mujeres se han visto ligadas a numerosas limitaciones relacionadas con el aspecto sexual. Se les dice que no toquen su sexo, no pregunten sobre él y que se deben dar a respetar, lo cual significa que no deben ser tocadas en sus genitales u otras partes de su cuerpo catalogadas como zonas erógenas, como por ejemplo los senos.

El sexo, según la cultura patriarcal y popular, debe ser gozado solo por el hombre, debe servir sólo para tener

hijos, porque el sexo ha sido considerado siempre como algo sucio y pecaminoso, por lo tanto la mujer no se atreve ni siquiera a mirar sus genitales, ni a tratar de conocerlos, lo cual la lleva a que no pueda gozar realmente de él.

Además la mujer no desea ni conoce su sexualidad, porque los hombres son los que la han definido. Ellos le dicen a la mujer como debe actuar sexualmente y han dividido a las mujeres en 2 grupos: El de las mujeres que no conocen el sexo, ni lo disfrutan; y las prostitutas o las mujeres que disfrutan del sexo.

La revolución sexual trajo nuevos conceptos sobre la sexualidad, pero la mujer sigue siendo manipulada. Ahora, para ser aceptada por los hombres, tiene que hacer el amor cuando él lo decida, pero ni ahora ni antes, a la mujer se le preguntó que es lo que desea hacer con su cuerpo (21).

Como la ideología dominante promueve estereotipos femeninos, hace que la mujer no se sienta realmente satisfecha con su cuerpo. Por ejemplo, se alaba, por un lado, el cuerpo femenino, sus formas y su belleza, pero por el otro, se provoca que la mujer sienta rechazo por él y lo oculte, porque se le dice que es malo o no es decente estar exhibiéndolo.

Wilson (21) también opina que las mujeres no desean realmente el sexo, sino su deseo es más bien de cariño (sentimental). El sexo es una forma para ellas de acercamiento y solo lo realizan cuando hay amor. Se aceptan, hasta cierto punto, como objeto sexual, pero le dan más

importancia a su inteligencia y a su sensibilidad, casi no experimentan ninguna sensación de placer con el sexo, pero a veces fingen ese placer para no ser rechazadas por los hombres: "... solemos aprender a utilizar nuestra sexualidad como un arma, fingirla, o pretender que no existe." (22).

Otros dos autores piensan que el papel sexual de la mujer va a estar modificado por el ciclo menstrual y por la forma en cómo ha sido vivido por ella.

Santiago Ramírez afirma que: "Cada mujer vivirá su ciclo menstrual y sus deseos genitales, así como sus funciones procreativas, de acuerdo a su particular historia personal" (23).

Por otra parte Marie Langer (24), dice que la primera menstruación de la mujer, dependiendo de como ha sido educada y del papel que tome la madre ante ésta, puede ser aceptada normalmente o puede ser rechazada, porque le recuerda su calidad de mujer. Si la madre le dice que el ciclo menstrual es malo, vergonzoso y que nadie debe saber cuando lo tiene, la mujer se sentirá humillada e inferior, lo que le ocasionará conflictos durante toda su vida.

Estos conflictos pueden ser tanto biológicos como psíquicos. Entre los biológicos están los dolores menstruales, las anomalías durante el ciclo menstrual, etc., y entre los psíquicos se encuentran el rechazo completo de su sexualidad y del papel sexual asignado, por que le recuerdan que es un ser de clase inferior, provocando con esto que la mujer rechace su sexo y no desee gozarlo completamente, ya que aparte de hacerla sentir inferior, también se le ha hecho

creer que es malo y sucio.

Dolores Sandoval también explica las reacciones que puede tener la mujer ante el sexo.

Menciona que en algunas mujeres: "... aparece un vaginismo ligado en su génesis al temor del pecho que destruye..." la mujer tiene la idea de que "...han sido rechazadas por su madre aún antes de nacer..." (25), lo cual pudiera ocurrir por el hecho de que la mujer, que pudiera ser la madre, siempre se han sentido inferior y ve a otras mujeres, las hijas, también como seres inferiores y como objetos de sufrimiento.

"Todo el temor a abrir la boca ha sido desplazado a la vagina y consideran cualquier pene como el pecho que va a destruir..." "Este vaginismo (también se debe) al temor del pene que penetra violentamente...en el inconsciente aún perdura la imagen siniestra del violador muchas veces sin nosotros..." (26).

De acuerdo a lo mencionado dentro de este punto, se puede ver que el concepto que se tiene sobre el sexo en la mujer es casi igual al concepto de femineidad debido a que la mujer va a tener el aspecto pasivo y va a reaccionar hacia él de acuerdo a cómo la sociedad y los hombres se lo indiquen.

De nuevo, el hombre y su cultura promueven el comportamiento femenino que va a ir encaminado a beneficiarlo solamente a él.

La mujer, de acuerdo a lo ya visto, acepta lo que el hombre y la sociedad le digan y como le han dicho que el

sexo es sucio, pecaminoso y no lo debe gozar, también estará inhibida e ignorante sexualmente.

También se puede apreciar cómo nuevamente se fomenta la división entre mujeres al definir las como buenas y malas, dependiendo de si gozan o no del sexo, provocando que la mujer virgen sea vista como un ser de mayor valor que la que no lo es.

Dentro de estos conceptos se pueden encontrar cambios surgidos a través de los años, pero que sin embargo, no benefician mucho a la mujer. Aunque hay mayor permisibilidad sexual para ellas, los hombres han hecho lo posible por volver a dominarlas y lograr que satisfagan, como siempre, sus necesidades tanto sexuales como de dominio sobre ellas.

El sexo femenino también se considera sucio y desagradable gracias al concepto erróneo que se tiene sobre la menstruación, la cual se toma como algo que debe esconder la mujer por sobre todas las cosas. Esto provoca que se relacione el sexo genital con el sexo psicológico y que se rechace esa manifestación biológica de su cuerpo (la menstruación), así como las relaciones sexuales.

Los autores psicoanalistas también ven que el papel adoptado por la mujer para con su cuerpo, está moldeado, principalmente por sus manifestaciones biológicas y por lo que éstas significan dentro de nuestra sociedad, lo sucio y pecaminoso, considerando por lo tanto que todo lo relacionado con el sexo y principalmente con el suyo, tiene esa significación, por este motivo la mujer no disfruta, no conoce y no acepta su sexo.

A su vez también hablan sobre el rechazo o desconocimiento que de su sexo tiene la mujer, provocado por la sensación de haber tenido una madre dominante, que la desprecia por el hecho de ser mujer. Este temor se manifiesta hacia el pene y/o por medio del vaginismo, excluyendo o borrando toda sensación de placer sexual.

Se puede observar que realmente no son pocas las mujeres quienes ven en sus hijas el retrato de ellas mismas, pensando además que por el hecho de ser mujeres deben sufrir y aguantar lo mismo que ellas, porque así es su destino. Van a ser siempre la sombra de los hombres, y por lo tanto van a ser inferiores.

2.3 EVOLUCION SEXUAL DE LA MUJER

Para llegar a la madurez, de acuerdo a la teoría de Sigmund Freud (27), la mujer atraviesa por un camino más complicado que el hombre.

En primer lugar, la mujer tiene que transferir las sensaciones de su zona erógena directiva (o principal), es decir del clítoris a la vagina, y aunado a esto, tiene que cambiar de objeto amoroso, de la madre (o mujer) hacia el padre (u hombre).

En el hombre no se dá ninguno de estos dos procesos, debido a que el pene es su único centro de placer sexual y el amor hacia su madre se transforma en amor hacia otras mujeres.

Tanto en la mujer como en el hombre, los órganos sexuales externos (clítoris y pene), se encuentran estrechamente relacionados con el acto de la micción, por lo que desde una edad temprana, van a ser los que proporcionen la mayor estimulación sexual, ya que son aseados cuidadosamente, friccionados y estimulados accidentalmente, lo cual provoca la necesidad de que se repita la estimulación de dichas zonas.

Se puede ver que el clítoris, desde la niñez, es considerado como una primera zona erógena en la mujer y ésta situación no cambia durante su vida, sino que se trasladan sus sensaciones hacia otras partes de los genitales como la vagina, pero el clítoris conservará su capacidad de provocar placer.

Se puede observar que la niña en sus primeros años presenta: "... manifestaciones sexuales del sexo contrario..." (28), debido a que el clitoris es el equivalente del pene, puesto que presenta, al igual que éste, erecciones y contracciones.

En la fase sádico anal se podría esperar que la niña reprimiera su agresión, pero se ha visto que es igual de agresiva que el niño. Durante la etapa fálica su comportamiento es el de un niño. Concentra su punto de placer, como ya se ha dicho, en el clitoris, lo que hace el niño con su pene, y no tiene idea de lo que es la vagina.

A la vez la niña presenta hacia su madre deseos orales, sádicos, fálicos, activos y pasivos, así como sentimientos de amor y de odio: "...el que más claramente se presenta es el de hacerle un hijo a la madre -o tenerlo de ella-..." (29).

La inhibición sexual que ocurre en ésta etapa, está dada porque la niña rechaza su clitoris como fuente de placer sexual y actividad sexual hacia su madre, rechaza ese amor que sentía por ella e inhibe una "... buena parte de sus impulsos sexuales..." (30). Lo anterior sucede porque la niña creía a su madre poseedora de pene y al darse cuenta de que al igual que ella no lo posee, se le hace más fácil abandonarla como objeto erótico, volviéndose completamente hostil hacia ella. Esta hostilidad puede ser evidente y durar toda la vida, o puede ser algo dominada.

Al rechazar al clitoris como centro de placer sexual, la mujer inhibe gran parte de su actividad, volviéndose por

lo tanto pasiva y cambia su objeto amoroso hacia el padre quien, por poseerlo, le podría proporcionar el pene que le hace falta. Posteriormente el deseo de pene se transformará al deseo de tener un hijo.

Al transformarse el deseo pene-niño, se dá el complejo de Edipo, siendo el objeto amoroso el padre. Este complejo provoca que la hostilidad hacia la madre aumente en gran medida, puesto que ahora ella, la madre, se convierte en rival de la niña, obteniendo del padre todo lo que ella desearía que le diera.

Cuando la niña llega a la pubertad, se dá nuevamente otra clase de represión relacionada con su sexualidad clitoridiana: "...Lo que sucumbe a la represión es un trozo de su vida sexual masculina." (31).

Como el clitoris ya no debe sentir todo el placer sexual, debe transmitir esas sensaciones hacia las otras zonas genitales como la vagina, pero a veces tarda bastante tiempo en darse este cambio, y durante el mismo, la mujer no va a sentir placer sexual.

Con esto se dá el cambio de las sensaciones en la zona erógena directiva en la mujer y el cambio de objeto amoroso, lo que puede provocar que se dé con mayor facilidad, la neurosis y especialmente la histeria.

Otro tipo de evolución sexual de la mujer hacia su sexualidad es la relacionada con las zonas anales y genitales.

Según Freud, el niño o la niña en su primera infancia y de acuerdo a las teorías sexuales que se forman, hacen la

relación entre excremento y niño. Piensan que su excremento será un regalo para las personas que aman y se lo entregarán para complacerlo.

"Desde esta significación de "regalo" pasan los excrementos a la significación de "niño", esto es que según las teorías sexuales infantiles, representan un niño concebido por el acto de la alimentación y parido por el recto." (32).

Posteriormente, todo lo relacionado con los excrementos y la zona anal son vistos como algo que debe rechazarse y repudiarse (de acuerdo a la sociedad), pero esta zona está próxima a la zona genital, por lo que a veces, la diferenciación entre una y otra se hace difícil, y sobre todo en la mujer.

Se podría agregar que ésta aproximación de las zonas anal y genital en la mujer, le ocasionen, también debido a la represión, el rechazo por el sexo y en algunos casos, de la maternidad.

"El desarrollo de los obstáculos a la sexualidad (pudor, repugnancia, etc.) aparecen en las niñas más tempranamente y encontrando una resistencia menor que en los niños. Asimismo es en las niñas mucho mayor la inclinación a la represión sexual, y cuando surgen en ellas instintos parciales de la sexualidad, escogen como preferencia la forma pasiva..." (33).

Simone de Beauvoir (34), hace un breve resumen sobre cómo es la evolución sexual de la mujer, según la teoría de

Freud, y al final dá sus conclusiones al respecto.

Empieza diciendo que para Freud y otros psicoanalistas, la libido, la cual se podría definir como la energía sexual psíquica, solo es masculina, no hay libido específicamente femenina y la que resulta es una derivación de la primera.

En el hombre se encuentra un solo foco de erotismo que es el pene y por lo tanto la evolución de su sexualidad sólo se basará en él; en cambio la mujer tiene 2 centros eróticos, el clítoris y la vagina, por lo que su desarrollo sexual después de pasar por uno, deberá de llegar al otro, lo que complica y, la mayoría de las veces, no se logre llegar a la segunda fase. El clítoris representa la etapa infantil y la vagina la etapa adulta.

La mujer va a presentar 2 tipos de tendencias de acuerdo a estos 2 centros eróticos, las viriles o clitoridianas y las femeninas o vaginales.

Al principio la niña se va a identificar con el padre (etapa clitoridiana), después se sentirá inferior a él y a todos los hombres al darse cuenta de que nunca va a poseer el pene, como ellos. Puede mantenerse en esa etapa viril (independiente), o aceptar la situación de su inferioridad, buscando en el amor hacia el padre y después hacia el hombre, su realización. Cuando llega la maternidad logra autonomía y obtiene así su recompensa (recuérdese la relación que hace de pene-niño).

Freud (34), explica cómo la mujer resuelve el complejo de Edipo: La niña en la etapa oral, se siente atraída sexualmente por la madre (lo que no sucede en el niño con su

padre), al darse cuenta de que no posee pene, sufrirá el complejo de castración porque cree que la mutilaron de esa parte de su cuerpo, deja de desear parecerse al padre (debido a que no tiene pene), y entonces se identifica con la madre, haciendo del padre su objeto sexual.

La opinión que dá De Beauvoir sobre esta teoría, es que la envidia del pene y las tendencias viriles en la mujer, no se dan porque ella se sienta mutilada, sino por la valoración que se le han dado a ambos aspectos (al pene y a la virilidad). El padre y en general el hombre, representa la autoridad y ha permanecido así casi siempre, por lo tanto no se envidia al pene sexual, sino de nuevo lo que representa dentro de la sociedad: autoridad, fuerza, independencia, etc.

Como se ha visto, la evolución sexual de la mujer es bastante compleja, tanto porque tiene que cambiar de zona erógena principal, como también de objeto amoroso.

Se puede suponer que ambos cambios son promovidos principalmente por la sociedad, debido a que si se conoce que el centro del placer sexual principal en la mujer es el clítoris, tiene que hacerlo a un lado y tratar de transmitir sus sensaciones a la vagina, puesto que es en el lugar en donde el hombre más comunmente encuentra el placer sexual, y es en el lugar en donde se dá la fecundación.

Si se limitara la excitación sexual al clítoris, no se darían estos dos aspectos fundamentales para la sociedad.

Pero tampoco se puede negar que la mujer sienta o crea sentir placer sexual con la penetración vaginal, puesto que

hay, en pequeñas cantidades, centros de sensibilidad erótica, pero que de ninguna manera se pueden comparar al placer que le puede provocar el clitoris.

El segundo cambio, el de objeto erótico, puede ser más "natural" que se dé, ya sea por lo mismo que dice Freud sobre el rencor que le toma la mujer a su madre, o por la educación que se le dá a la mujer de tener que buscar al hombre quien le va a dar un lugar dentro de la sociedad.

Ambos cambios pueden provocarle a la mujer problemas psicológicos bastante fuertes. Por ejemplo, si la mujer nunca siente placer sexual vaginal, no va a estar satisfecha en ese aspecto, porque aunque conozca su otra zona erógena, no la va a poder disfrutar a causa de diferentes factores, como los que ya se han venido desarrollando dentro de este trabajo: su creencia de que el sexo no se debe gozar, el miedo a que el hombre la deje, y/o por los conceptos que tiene las sociedad sobre el sexo.

Otro aspecto tratado aquí y que es interesante resaltar, es la relación que puede llegar a hacer la mujer entre su zona erógena y su zona genital, puesto que ambas están muy cerca una de la otra, y debido al concepto que se tiene sobre la zona anal.

Se puede suponer entonces que sería muy fácil que la mujer rechazara su sexo por la proximidad que tiene con esa zona y como consecuencia pudiera rechazar su maternidad.

Para finalizar se puede agregar que en relación a lo mencionado por De Beauvoir, la mujer más que tomar al hombre como objeto amoroso y proveedor del pene que le hace falta,

lo va a tomar como a un ser el cual le puede ayudar a conseguir lo que ella, como mujer dentro de nuestra sociedad, no puede. Entonces se puede decir que lo toma para beneficiarse con él, aunque a cambio tenga que sufrir y realizar las conductas que le son impuestas.

2.4. TRASTORNOS FISICOS Y PSICOLOGICOS

Los trastornos que presenta la mujer a lo largo de su vida son de diferente indole. Se pueden encontrar los menstruales y los que se originan de la sexualidad en sí como la frigidez, la anorgasmia, la neurosis y la histeria, entre otros. Dentro de este punto se tratarán algunos de estos trastornos.

Marcia Hiriart (36), dice que los trastornos menstruales aún en nuestros días, siguen viéndose como algo que la mujer debe sufrir y aguantar. Casi nunca desea hablar de ellos, hasta los mismos médicos conservan una concepción antigua y no han podido dar ninguna solución a éstos.

La doctora Dalton fue la primera en preocuparse de este problema y encontró que se dá un "síndrome de tensión premenstrual", aunque no se han podido precisar sus causas, parece que tiene que ver con la historia de cada mujer. Sus principales manifestaciones son: "...hinchazón mamaria, del abdomen o los tobillos, dolor mamario, cambio en los hábitos alimenticios, ganancia de peso, constipación, acné, dolor de cabeza, cambios de humor, irritabilidad, fatiga, insomnio, depresión y ansiedad". (37).

Se han dado algunas explicaciones, casi todas de tipo biológico, para encontrar el origen de los síntomas menstruales. Algunos investigadores creen que se debe a la disminución de progesterona días antes de que llegue la menstruación. Han tratado de inyectarla a varias mujeres para observar si los síntomas disminuyen, pero han visto que no a

todas las funciona. También han administrado pastillas anticonceptivas para evitar la menstruación, pero tampoco esto dá buenos resultados.

La retención de líquidos es otro factor que creen influye en la presentación de algunos síntomas como la inflamación y los dolores de cabeza. Se propone rebajar el nivel de sal durante este período, lo que ha resultado también solo a algunas mujeres.

Los síntomas psicológicos tales como la depresión, ansiedad, etc., son los que menos se han podido explicar. Lo que se ha comprobado es que la mujer días antes de menstruar, tiende más al suicidio, o a sentir que los problemas se le complican. También para ésto dan una solución solamente médica, la de administrar vitamina B6 para tratar de mitigar esos estados de humor, pero de nuevo, no a todas las mujeres les sirve.

Se puede concluir que cada mujer presenta diversos tipos de molestias menstruales que pueden tener, a su vez, diferentes orígenes. Entonces cada mujer debe conocer su cuerpo y tratar de saber cuales son sus síntomas y cómo cree que sería posible evitarlos.

Otro problema que aqueja a la mujer con bastante frecuencia es la frigidez. Al respecto Rattner (38), dá su opinión al decir que la frigidez no ha tenido solución debido a que todavía en el siglo XIX, se tenía la certeza de que la mujer no podía tener ni sentir ningún placer o necesidad sexual y mucho menos debía gozarlo, por lo tanto la frigidez

Las molestias o dolores menstruales.

se consideró como normal en ella.

Recientemente se ha descubierto que la frigidez no es un trastorno biológico, sino psicológico y es ocasionado por una educación sexual pobre e hipócrita.

La mujer frígida, por lo general, además del aspecto sexual, no puede valorar sus otras relaciones conyugales, se siente inferior y busca un pretexto para no sentir. Se considera fea, gorda. etc.

"La niftez de las mujeres frígidas está casi siempre gravada por el puritanismo y la mojigatería que le es propia". (39).

"Allí donde la mujer debería sentir placer y amor, experimenta únicamente sensaciones de vergüenza, rechazo o angustia" (40).

La mujer frígida no tiene conocimiento de su propio cuerpo y rechaza con vergüenza y asco el crecimiento de sus senos, del vello púbico y de su primer menstruación. No se le ha enseñado a aceptar estas condiciones de naturaleza femenina.

Rechaza el sexo también porque se le hace creer que el hombre solo desea eso de ella y después de obtenerlo la dejará, por lo que ve en una expresión de amor, una forma de desprecio.

Ma Luisa Lerer (41), dice que la frigidez es un fenómeno producto del sistema patriarcal, el cual las mujeres lo han aceptado resignadamente y el hombre ha ayudado también a mantenerlo, debido a que así ya no se preocupa por darle placer. A la frigidez también se le considera como una

"conducta femenina", pero está dada por la falta de conocimiento sexual y por la información equivocada que se da de él.

Como la mujer no debe gozar del sexo, aunque no se sienta inconforme con su cuerpo, buscará un pretexto que la haga rechazarlo para continuar así negando su sexualidad y con su papel de frígida.

Otros tipo de trastornos que puede presentar la mujer, son ocasionados por la excitación sexual sin la obtención del orgasmo. Se pueden dar trastornos funcionales así como psicológicos y emocionales. Las molestias físicas pueden ser: ...en la zona pélvica, dolores, inflamaciones, malestar abdominal y flujo vaginal constante" (42).

El maltrato que sufre la mujer a través de toda su vida, ya sea por sus padres, en la calle y/o por el marido, provoca que se sienta insegura sexualmente y en otras relaciones sociales, lo que conlleva a que se presenten también trastornos a nivel sexual, puesto que a través del sexo, recuerda los abusos y maltratos sufridos.

Juan Luis Alvarez (43), también menciona 2 tipos de disfunciones sexuales que puede tener la mujer. Uno es la anorgasmia que es la no obtención del orgasmo. Esta disfunción produce síntomas patológicos no definidos en la mujer. Cuando acuden al médico éstos las catalogan como neuróticas. Algunas de ellas van al psicólogo presentando problemas emocionales tales como depresión, ansiedad, etc. Cuando no consultan a nadie viven frustradas, malhumoradas y

se pueden convertir en golpeadoras de sus hijos.

La anorgasmia es una disfunción sexual muy frecuente entre las mujeres de todas las clases sociales y de diversos países, presentándose, con más frecuencia en mujeres de nivel económico y cultural bajo.

Algunas de las causas por las que se dá la anorgasmia han sido descubiertas por investigadores tales como Masters y Johnson. Entre otras cosas encontraron que "... las ideas religiosas son causa de las disfunciones sexuales en un número importante de pacientes, O'Connors y Stern, encontraron en un 30% de sus pacientes antecedentes de educación muy represiva de la sexualidad y en un 25% el antecedente de que la sexualidad nunca es mencionada en su familia...en México encontramos alguna o ambas situaciones en más del 80%" (44).

Otro tipo de disfunción sexual es el coito doloroso el cual también es muy frecuente. Este es producido porque el hombre no sabe excitar a la mujer, saciando sólo su propio deseo.

Freud (45), por su parte, encuentra que la mayoría de las mujeres no tienen un conocimiento sexual completo y en algunos casos, nada saben sobre el sexo. Por vivir más reprimidas de acuerdo a la sociedad, se provoca esta ignorancia, por lo que se pudiera dar el caso de que las mujeres estén más propensas a la histeria.

"El carácter histérico deja revelarse una represión sexual que sobrepasa la medida normal y una mayoración de aquellas resistencias contra el instinto sexual que se nos

han dado a conocer como pudor, repugnancia y moral, manifestándose en estos enfermos una aversión instintiva a ocupar su pensamiento en la reflexión sobre las cuestiones sexuales, aversión que en los casos típicos dá el resultado de conservarlo en una total ignorancia sexual hasta los años de la madurez sexual". (46).

La histeria en resumen se dá: "... por el establecimiento del par contradictorio, formado por una necesidad sexual superior a la normal y una exagerada repulsa de todo lo sexual". (47).

Lo anterior se puede explicar así: se tiene el deseo sexual, pero a la vez se rechaza, esto dá como resultado que el deseo sexual provoque síntomas histéricos.

Dentro de este punto se han visto algunos de los problemas sexuales que puede presentar la mujer. Como se puede observar, la mayoría de estas disfunciones están dadas por el concepto sobre la sexualidad femenina y la ignorancia en que cae la mujer gracias a este concepto. Estos trastornos pueden confundirse entre físicos y psicológicos, pero se ve que estos últimos son los que más abundan y se manifiestan físicamente por medio de dolores, inflamaciones, etc., por eso se corre el riesgo de confundir a ambos tipos de trastornos.

Todos los autores coinciden en que el carácter pecaminosos del sexo, sobre todo el de la mujer, es el que hace que ella misma lo rechace y no lo desee gozar. Así mismo la catalogan como frígida, porque se creía y se cree, en

ciertos momentos, que la mujer no tenía deseos sexuales, por lo que la frigidez ya se consideraba una característica innata en ella.

Se puede observar que las mujeres sí tienen esos deseos y necesidades sexuales, pero los reprimen y transforman en síntomas patológicos.

Entonces se puede comprender el porqué a la mujer se le cataloga, casi siempre, como histérica, puesto que tiene que reprimir sus impulsos sexuales, transformándolos en síntomas patológicos que le llevan a la histéria.

CONCLUSIONES CAPITULO II

Hemos visto, a lo largo de este capítulo, como es considerado el sexo femenino y podemos resaltar que, al igual que la femineidad, las conductas y el papel sexual de la mujer, han sido asignados por la ideología dominante.

La sociedad de nuevo impone sus ideas y costumbres. Al respecto los conductistas nos dicen que una de estas imposiciones es la no distinción entre el sexo genital y el psicológico, esto principalmente ocurre para la mujer. Ella no sabe o no puede distinguir entre lo que es el impulso sexual y las conductas que llevan al coito específicamente, lo que en cambio los hombres si hacen. Ellos así pueden distinguir sus relaciones sexuales por placer, es decir, fuera del matrimonio, y las que hacen por "amor" o dentro del matrimonio.

Los psicoanalistas como podemos notar, no hacen esta distinción tan tajante, sino que nos indican que ambos tipos de sexo están influenciados uno al otro, y principalmente en la mujer, a causa de su ciclo menstrual.

A la vez podemos encontrar otras diferencias entre estas dos teorías relacionadas con cómo se moldea la conducta sexual femenina.

La teoría conductista explica que cómo una de las metas que debe alcanzar la mujer es la de contraer matrimonio, y

después de lograrlo, lo tiene que conservar poco mas o menos estable. Para lograr esto debe: dejar que el hombre le enseñe todo lo relacionado con lo sexual; debe ser pasiva sexualmente para considerarse digna de su marido, y sus relaciones sexuales deben tener como único fin, la procreación.

Contexto Como observamos, y ya se trató anteriormente, a la mujer se le hace creer de nuevo, que solo debe depender del hombre. Además se le exige que sea virgen para que a la vez de que pueda con esto conseguir "un buen marido", pueda proteger el bienestar social y económico del hombre.

Podemos apreciar que estas actitudes hacen que la mujer desconozca su sexo y por lo tanto no lo goce. Lo anterior también es provocado porque se le ha dicho que el sexo y todo lo relacionado con él es malo y sucio, por estas circunstancias la mujer puede confundir, y de hecho lo hace, el sexo genital con el psicológico, puesto que con éstas ideas únicamente le es permitido hacer el sexo: por amor y para complacer al hombre.

Por su parte los psicoanalistas reconocen que, al igual que las conductas femeninas son impuestas por la sociedad, la conducta sexual se ve influenciada, a su vez, por ella, aunque Freud afirma que la pasividad femenina y la sexual también están predeterminadas porque la célula sexual de la mujer es pasiva, en cambio, la actividad está establecida en la célula sexual masculina.

Menciona también que la mujer sufre una gran represión sexual en comparación con el hombre y por eso no conoce su

sexo ni el masculino, por lo que sus conductas, gracias a este desconocimiento, tienen que ser pasivas.

Esta represión, además de estar dada por las ideas sociales sobre la moralidad e inmoralidad del sexo en general y del femenino en particular, también se debe a los cambios que la mujer debe realizar para llegar a obtener su femineidad. Estos cambios son los de zona erógena principal (clitoris-vagina), y de objeto amoroso.

Al reprimir su sexualidad clitoriana, la mujer va a perder la parte activa tanto de su sexo como de su femineidad, y como se compara al clitoris con un pene no desarrollado, podríamos decir que la mujer buscará al hombre para que le restablezca, con su miembro, la parte activa de su sexualidad y femineidad, obteniendo con esto, a la vez, parte de los privilegios y ventajas sociales que él posee.

Ahora bien, el otro cambio que debe realizar la mujer, el de objeto amoroso, como ya se mencionó, es dado por la sociedad más que por otras razones, puesto que la mujer debe amar a los hombres porque se le ha enseñado a depender de ellos, y porque se le ha dicho que las relaciones sexuales deben ser sólo con fines procreativos. Si no cambiara de objeto amoroso, no acataría las normas que le impone la sociedad, y por supuesto, no sería aceptada por ésta.

Estas conductas, actitudes e ideas impuestas a la mujer sobre su sexo, han contribuido a que lo rechace, al igual que rechaza su femineidad, pero podemos notar que este repudio hacia el sexo es mucho mayor que hacia la femineidad en sí,

porque ya se ha dicho que la sociedad le indica a la mujer que uno de sus resgos principales es el de rehusar lo sexual.

Como vemos, esto le trae de nuevo conflictos a la mujer, los cuales se pueden manifestar en trastornos a nivel sexual. Estos pueden aparecer en forma de síntomas físicos y puede pensarse que son provocados por males orgánicos, pero se ha observado que estos problemas son más de orden psicológico.

Los conductistas dicen al respecto que los problemas menstruales más que ser ocasionados por disfunciones hormonales, son provocados porque la mujer va a rechazar ésta manifestación de su sexualidad, puesto que le recuerda su calidad de ser inferior.

La teoría psicoanalista también habla sobre esto, pero agrega que se repudian las manifestaciones sexuales no solo por el sentimiento de inferioridad, sino porque la mujer piensa, o puede pensar, que su madre la rechazó por haber nacido mujer.

También encuentran otros tipos de trastornos además de los menstruales, tales como los relacionados con el acto sexual.

Además mencionan que otra de las causas que pudiera provocar que la mujer presente este tipo de problemas es el cambio que debe hacer de zona erógena directiva, lo cual casi nunca consigue y por lo tanto no siente placer sexual.

Debido a la represión sexual que le es impuesta a la mujer, otro problema importante que puede presentar es el de la histeria, la cual es provocada por una necesidad sexual y

la represión de la misma, y como la mujer presenta esas dos cualidades, este trastorno es fácil encontrarlo en casi todas ellas.

Sus principales manifestaciones pueden ser dolor de cabeza, depresión mal humor, etc.

Otra cuestión que toma muy en cuenta el psicoanálisis y que puede traer serios conflictos para la mujer en relación a su sexo, es la proximidad de sus zonas erógena y anal. Como se mencionó dentro de este capítulo, esa cercanía puede impedir que la mujer acepte su sexo y en cierto momento, su maternidad.

Por lo tanto, podemos concluir que desde el punto de vista del psicoanálisis, la sexualidad femenina presenta una serie de características que hacen más complejo su desarrollo y su aceptación por parte de la mujer. Aunque estas características son promovidas por la sociedad, podemos ver que no a todas las mujeres les afectará de la misma forma, sino que la influencia de las relaciones infantiles vividas y la conformación de estos factores dentro de la psique de cada una de ellas, nos darán las características de su sexualidad.

Por otro lado, para los conductistas no es tan complejo este desarrollo, sino que solo se basa en el aprendizaje de la conducta sexual impuesta para ambos sexos, y que los problemas que presenta en especial la mujer, son causados por el papel inferior o pasivo que se le asigna.

NOTAS CAPITULO II

- 1.- STOLLER, ROBERT, EN MILLET, KATE. Política Sexual. p.p. 39.
- 2.- MILLET, KATE. Política Sexual. p.p. 40-41.
- 3.- RAMIREZ, SANTIAGO. Infancia es Destino. p.p. 191
- 4.- LERER, MA. LUISA. Sexualidad Femenina, Mitos, Realidades y el Sentido de ser Mujer. p.p. 161.
- 5.- FREUD, SIGMUND. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII p.p. 144-145.
- 6.- LANGER, MARIE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 17.
- 7.- MILLET, KATE. OB. CIT. p.p. 33.
- 8.- IBIDEM. p.p. 50
- 9.- S.N. Dualidad en la Pareja. Artículo. p.p. 2-3.
- 10.- MORALES, PATRICIA. "Fidelidad o Lealtad". UnomásUno. 25 de Mayo de 1981. p.p 11.
- 11.- CAMACHO GODINEZ, THELMA. Influencia de los Medios Masivos de Comunicación en la Mujer. p.p. 65.
- 12.- IBIDEM. p.p. 42.
- 13.- IBIDEM. p.p. 43.
- 14.- ALVAREZ GAYOU, JUAN LUIS. "Mujer y Sexualidad. Un Punto de Vista Sexológico". Revista Fem. Núm. 41. Año 8 Agosto-Septiembre 1985. p.p. 14.
- 15.- ELIAS, ANILU. "Jóvenes Inocentes y Embarazadas". Revista Fem. Núm. 53. Año 11. Mayo 1987. p.p. 21-22.
- 16.- LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 125.
- 17.- IBIDEM. p.p. 125.
- 18.- FREUD, SIGMUND, EN LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 149.
- 19.- LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 88-90.
- 20.- IBIDEM. LERER, p.p. 31.

- 21.- WILSON SCHAEF, ANNE. La Mujer en un Mundo Masculino. p.p. 72-77.
- 22.- IBIDEM. p.p. 77.
- 23.- RAMIREZ SANTIAGO. OB. CIT. p.p. 200.
- 24.- LANGER, MARIE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 17.
- 25.- SANDOVAL DOLORES M DE. El Mexicano: Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. p.p. 26.
- 26.- IBIDEM. p.p. 26.
- 27.- FREUD SIGMUND. OB. CIT. p.p. 147.
- 28.- -----. Una Teoría Sexual y Otros Ensayos. T. II p.p. 109.
- 29.- -----. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII p.p. 151.
- 30.- -----. Una Teoría Sexual y Otros Ensayos., T. II. p.p. 59.
- 31.- IBIDEM. p.p. 110.
- 32.- IBIDEM. p.p. 70.
- 33.- IBIDEM. p.p. 108.
- 34.- DE BEAUVOIR, SIMONE. El Segundo Sexo. T. I. - p.p. 61-63.
- 35.- FREUD, FREUD, EN DE BEAUVOIR, SIMONE. El Segundo Sexo T. I p.p. 63-65.
- 36.- HIRIART, MARCIA. "Los Misteriosos Trastornos de la Menstruación". Revista Fem. Núm. 54. Año 11. Junio-1987. p.p. 30.
- 37.- DALTON, KATHARINA, EN HIRIART, MARCIA. "Los Misteriosos Trastornos de la Menstruación". Revista Fem. Núm. 54. Año 11. Junio 1987. p.p. 31.
- 38.- RATTNER, JOSEFF. Psicología y Psicopatología de la Vida Amorosa. p.p. 71
- 39.- IBIDEM. p.p. 71.
- 40.- IBIDEM. p.p. 71.
- 41.- LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 47-49.

- 42.- IBIDEM. p.p. 54.
- 43.- ALVAREZ GAYOU, JUAN LUIS. "Mujer y Sexualidad. Un Punto de Vista Sexológico". Revista Fem. Núm. 41. Año 8 Agosto-Septiembre 1985. p.p. 14.
- 44.- ALVAREZ GAYOU, JUAN LUIS. "Mujer y Sexualidad. Un Punto de Vista Sexológico". Revista Fem. Núm. 41. Año 8. Agosto-Septiembre 1985. p.p. 14.
- 45.- FREUD, SIGMUND. Una Teoría Sexual y Otros Ensayos. T. II. p.p. 9-52.
- 46.- IBIDEM. p.p. 43.
- 47.- IBIDEM. p.p. 44.

CAPITULO III: MATERNIDAD

La maternidad es considerada como una de las características principales de la femineidad, pero se puede decir que es una de las características principales de la sexualidad femenina, a nivel biológico.

A nivel social, la maternidad se considera como una conducta esperada en la mujer. Como se podrá apreciar a lo largo de este capítulo, a la mujer se le condiciona a ser madre, puesto que se le dice que no hay mayor satisfacción que la de tener un hijo, de acuerdo a los intereses creados dentro de la sociedad.

Así entonces en relación a la teoría conductista, descontando la capacidad biológica de la mujer para procrear, la maternidad es otra de las conductas que le son impuestas, en un sentido social. Es decir, la mujer nace con la capacidad biológica para procrear, no con el instinto maternal, sino que éste se lo crean.

Los psicoanalistas dicen más o menos los mismo en ese sentido, pero retomando de nuevo la teoría de Sigmund Frued, la maternidad, para la mujer, representa dos cosas, principalmente: la obtención del pene, por medio del niño, y la realización de deseos tanto inconcientes como concientes.

Así dentro de este capítulo se hablará sobre la relación entre la femineidad y la maternidad, que como ya se mencionó, fue creada por la sociedad.

También se expondrán los conceptos que se

tienen sobre la maternidad, dentro de las dos corrientes psicológicas que se manejan. Dentro de este punto se verá que la maternidad, además de ser impuesta por la sociedad, puede considerarse como la realización de deseos no llevados a cabo por la mujer.

Relacionado al punto anterior, se describirá como es que la mujer asume su maternidad y a partir de aquí cómo educa a sus hijos. Como se ha visto, de acuerdo a la teoría psicoanalista, esta relación entre madre e hijos es de suma importancia, puesto que de ésta depende como cada individuo se desarrolle y, en el caso específico de la mujer, acepte o rechace su papel.

Para finalizar este capítulo, se hablará sobre la maternidad y el desarrollo personal que puede tener la mujer.

33 Como se podrá apreciar, a la mujer se le dice que la maternidad es la máxima realización que puede tener, pero se sabe que no es esta la única forma en que la mujer puede obtener su completo desarrollo. Dentro de este punto se mencionará como la mujer se da cuenta de ello y los problemas tanto a nivel social, como conductual y psicológico, que esa idea la ha creado.

3.1 MATERNIDAD: RELACION CON LA FEMINEIDAD

Como ya se ha mencionado a lo largo de este trabajo, una de las características exclusivas de la mujer es la maternidad debido, obviamente, a que ella es el único ser que puede concebir a otro.

Su relación con la femineidad es más que nada biológica, pero la sociedad ha hecho creer que es el deber de toda mujer el tener hijos.

Ya se mencionó en uno de los puntos anteriores, cómo Santiago Ramírez (1) encuentra que hay dos tipos de satisfacciones femeninas, siendo una de ellas la maternidad, la que puede compensar tanto el otro tipo de satisfacción, (la genital), como otros desarrollos que pudiera lograr la mujer, entre los que se pueden citar el intelectual, el laboral, etc.

También Thelma Cãmacho afirma que a la mujer se le ha enseñado que su único fin es casarse y tener hijos: "Su juventud será un proceso de búsqueda incesante hasta llegar al matrimonio; el resto de su vida la dedicará esencialmente a formar y mantener a su familia" (2).

Ma. Luisa Lerer por su parte dice que, desde niñas a las mujeres se les inculca que su máxima realización será la de ser madre: "No bien la nena toma una mufeca en sus brazos, se le aplaude, se le estimula, se dice de ella que es "muy femenina" (3).

Se aprecia que, desde esa edad, se les inculca a las mujeres el "instinto maternal". Se dice que se le inculca

*Chamé puede ir a talleres de satisfacciones
Si en los momentos de gestación de los hijos*

porque no es innato, sino que lo único innato que tiene la mujer sobre la procreación, es su aparato reproductor.

Se observa dentro de este punto, que la sociedad relaciona lo femenino con la maternidad. Así una mujer que no tenga hijos, no cubre las características de la femineidad, o mejor dicho, no es completamente femenina.

Además a la mujer se le crea la necesidad de ser madre, de acuerdo a los intereses de la sociedad. Así, según lo ya mencionado desde el punto de vista de Simone de Beauvoir (4), la mujer se va a sacrificar a los intereses de la especie, más que a los suyos propios.

Como se verá más adelante, esto provoca que la mujer no desee otras metas más que la de tener hijos, deteniendo con esto su desarrollo personal.

Pero cuando la mujer se adapta a su papel procreador, la sociedad, aún así y de nuevo en favor de sus intereses, le controla su natalidad. Es decir que si la mujer no deseaba la maternidad, la sociedad hizo que la deseara, porque para ella le era indispensable como productora de mano de obra; ahora que hay sobrepoblación, ya no le conviene a la sociedad que la mujer tenga tantos hijos y le dice que se controle, que con unos cuantos es suficiente, etc.

Así la sociedad le regula a la mujer su maternidad, al igual que le ha regulado sus necesidades sexuales, sin que ella misma opine sobre lo que desea y sobre lo que no, en relación a su ser y a su cuerpo.

3.2. CONCEPTOS SOBRE LA MATERNIDAD ~~28~~

El concepto que tiene la cultura patriarcal sobre la maternidad es el siguiente: La mujer debe tener hijos únicamente dentro del matrimonio y debe conservarse virgen hasta que éste llegue. Lo anterior se hace con el propósito de que los bienes que posee el hombre queden asegurados con sus hijos legítimos, por eso se le exige a la mujer que sea virgen. También se promueve la maternidad para asegurarse, la clase en el poder, gran cantidad de mano de obra. Como una de las bases del sistema patriarcal es la producción, todos deben producir algo y la mujer que no produce hijos es considerada como improductiva, ya que antes sólo se le veía como eso: una reproductora de seres humanos.

Cuando llega la era capitalista, a la mujer se le introduce en las fábricas y ahora pasa a ocupar un puesto como obrera, pero debe seguir desempeñando su papel de productora de mano de obra.

Patricia Morales (5), abunda sobre este tema diciendo que 2 de los principales soportes de la sociedad capitalista son la fidelidad exclusivamente femenina, la cual ha sido impuesta, por supuesto, y la virilidad. La infidelidad masculina no se toma muy en cuenta, debido a que como el hombre no se puede embarazar, puede tener las relaciones sexuales que desee, lo que la mujer no puede llevar a cabo, ya que si lo hiciera, el hombre jamás estaría seguro de que los hijos que tuviera su mujer fueran de él, y tanto su patrimonio como su hombría, quedarían en entredicho y en peligro de perderse.

Este último aspecto, la virilidad, es el que más les preocupa perder tanto a los hombres como al sistema, puesto que si no se demuestra la fuerza y la capacidad de mantener a la mujer sojuzgada, se perdería uno de los soportes principales de la sociedad.

Este sometimiento usado contra la mujer, de acuerdo a Thelma Camacho (6), está dado también por la maternidad, cuando se le dice que es su máxima realización y se le exige que sea muy buena madre, sacrificando su vida para darle todo lo mejor a sus hijos, sin importar lo que ella quiera. Cuando no lo hace así, se le repudia como una mala madre y no se le ve bien dentro de la sociedad.

Recientemente el concepto sobre la maternidad ha variado un poco. Como ya se vió, la mujer tuvo que incorporarse al mercado productivo para salir adelante dentro de un mundo cada vez más difícil de vivir y más necesitado de gente que lo saque adelante. Santiago Ramírez (7), habla sobre este cambio diciendo que, debido a que los hijos en estos tiempos ya no son vistos como una "bendición", sino como una carga más, el número de mujeres estériles ha aumentado considerablemente puesto que se le exige una mayor participación en la vida económica, cultural y social, apartándola del camino de la maternidad.

Esto ha variado principalmente, porque es a la sociedad a la que le conviene que se reduzca el número de seres humanos debido a la sobrepoblación que se ha creado en algunos países del mundo, pero también este cambio está dado porque las mujeres se van dando cuenta de que pueden tener

otro tipo de logros y éxitos, no solo la maternidad.

Hay otros enfoques sobre el concepto de la maternidad como el que dá Freud (8), quien dice que la maternidad es para la mujer la posesión del pene, por la asociación que ésta hace entre pene-niño. Transfiere su deseo de pene a niño, para realizar con éste último lo que ella siempre deseó.

Freud según su teoría, da a entender que la mujer va a hacer con el niño lo que ella jamás pudo hacer y sobre todo si es varón. Es decir, no le dejará vivir su vida, sino la vida que ella no pudo vivir.

Concepción similar maneja Francois Dolto (9), pero propone a la mujer es su teoría que no vea a sus hijos como una continuación de su vida, sino que vea a la maternidad como el deseo de un hijo del hombre a quien se ama, no para realizarse en él, sino para que ese niño se realice como un ser independiente.

Se encuentran en este punto dos planteamientos diferentes sobre la maternidad. En una ha sido usada como un arma por la sociedad, para tener dominada a la mujer, puesto que le indica cuando debe tener muchos hijos y cuando no, pero a pesar de todo, la mujer se ha dado cuenta de que ésta no es su única realización, sino que hay muchas otras.

En la otra, la maternidad es la realización de deseos no llevados a cabo por la mujer durante su vida, y espera, a través de sus hijos, realizarlos sin importarle o ponerse a pensar que ellos son, y deben ser, personas independientes y pensantes.

3.3. COMO ASUME LA MUJER LA MATERNIDAD

La maternidad, de acuerdo a los diferentes conceptos que se le han dado a la mujer sobre ella, será asumida también de diferentes formas.

Anilú Elias dice que la maternidad podría ser el pago del pecado por haber tenido relaciones sexuales "indebidas", es decir, fuera del matrimonio, pero a la vez parece que es deseada, y por lo tanto buscada, para no sentir soledad y por la carencia de estímulos, oportunidades sociales, económicas y culturales que padece la mujer. Para ellas: "Es mejor ser la mamá de un bebé que no ser nada" (10).

La maternidad, como dice también Ma. Luisa Lerer (11), es la única fuente de realización y la que proporciona los mayores placeres a las mujeres, compensándolas de todas las infelicidades que viven, tanto en su vida cotidiana, como en su matrimonio.

Esto ha ocasionado que muchas mujeres tengan hijos sin desearlos, que no se desarrollen en otras áreas y que ahora ya no vivan para ellas sino en función de sus hijos.

Reforzando lo anterior, Camacho dice: "...la familia (para la mujer) será el marco de su vida afectiva, el eje de sus preocupaciones, de sus miedos y de sus angustias" (12).

Wilson habla sobre cómo la mujer va a asumir su papel maternal, de acuerdo a la relación con sus hijos, pero esta relación se dá diferente de acuerdo al sexo del niño.

La relación con el niño será la siguiente: Superioridad innata: la mujer tiene que enseñarle a su hijo varón que es

un ser superior; Nivel de clase: la mujer ama a su hijo pero a la vez lo odia por pertenecer a la clase que siempre la ha oprimido; La ambición: como ella no pudo desarrollarse, pone en el hijo todas sus aspiraciones y cómo es hombre, las tendrá que lograr; Poder de reconocimiento: la mujer no es un ser humano útil hasta que no tiene hijos (valdrá más si ese hijo es varón) "... el poder que estos pequeños seres... ejercen sobre nosotras y el hecho de que sean capaces de dar valor a nuestra existencia, nos hace "odiarlos". Ironicamente amamos a nuestros hijos, pero odiamos lo que representan." (13).

La relación con la hija será la siguiente: Inferioridad innata: la mujer enseñará a la niña el papel de ser inferior que le toca representar; Vínculo a través del sufrimiento: madre e hija se van a unir fuertemente para afrontar los sufrimientos que el sistema les impone, pero puede suceder que, ya sea la madre o la hija empiecen a expresar sus sentimientos y a desarrollarse, con lo que se puede destruir el vínculo que las unía; La ambición: La mujer enseña a la hija y le exige que sea más preparada, más culta, que tenga un buen trabajo, pero a la vez que se case, tenga hijos y sea una buena ama de casa: "Es responsabilidad tuya vivir lo que no pude" (14). Si la hija no lo realiza así, se considerará que repudia todo lo que hizo su madre; Poder de reconocimiento: Tener una hija es mejor que no tener nada, ya que esa niña le dará el valor a la mujer, por ese hecho la odia, puesto que es un ser inferior quien le está dando el

valor.

Se aprecia en estas concepciones que, para la mujer, el tener un hijo significa conseguir un lugar dentro de la sociedad, no estar sola y desarrollar la: "máxima realización femenina", pero también se ve que la mayoría de estos hijos no son deseados, porque significan el deterioro de un desarrollo más allá de lo biológico, y porque ellos le van a dar el valor a la mujer. Ella nunca va a valer por si misma, sino por sus hijos.

Santiago Ramírez (15), retomando su teoría sobre las 2 satisfacciones principales de la mujer (la genital y la maternal), dice que en México ambas son comunmente contradictorias y la mujer puede no presentar placer o satisfacción genital, pero la compensa con la satisfacción maternal prolífica, dándole a los hijos todo el amor y el cariño que no tiene de su pareja. Esto sucede más frecuentemente en las clases proletarias; ahora bien, en las clases altas y medias la situación es diferente debido a que la mujer tiene más satisfacciones a nivel genital, social y cultural, lo que suprime, en gran medida, la maternidad y la relación estrecha con los hijos.

Ese desapego que pudiera surgir de las madres hacia con sus hijos, ocasiona, algunas veces, que sus hijas se vuelvan estériles, frígidas y/o presenten problemas durante su embarazo. Si estas llegaran a ser madres, esconderán su rechazo por los hijos sustituyendo el cariño por atenciones, cuidados, dinero, etc.

"Podemos concluir que la frigidéz, la esterilidad y los

trastornos del embarazo, son el resultado de una relación inadecuada entre la niña, futura mujer frígida o estéril, y su madre" (16).

Dolores Sandoval (17), menciona por su parte, que la mujer asume la maternidad en función de su pareja. Cuando la mujer vive con su esposo feliz y protegida, adoptará más fácilmente su papel de madre y tendrá en su compañero la ayuda que requiere; en cambio, una mujer abandonada, verá en el hijo la posible causa de su abandono y asumirá con él conductas tanto de amor como de rechazo: Lo ama pero lo rechaza porque fue el motivo de una violación y es una carga que ella debe llevar sola. También ve en ese hijo una posesión, puesto que al carecer del hombre, lo retoma como sustituto de aquel y hace de ese lazo madre-hijo, una relación demasiado dependiente.

Freud por su lado, afirma que la maternidad para la mujer es algo que ella esperaba y la hace feliz porque está cumpliendo su deseo pene-hijo, y entonces "... va a transferir sobre su hijo la ambición que ella tuvo que reprimir y esperar de él la satisfacción de todo aquello que de su complejo de masculinidad quede aún en ella" (18).

M. Langer (19), al igual que Freud dice que la maternidad puede representar la realización de deseos, pero estos deseos no son sólo inconscientes y no sólo es la posesión del pene lo que se ve cumplido, sino que también se puede encontrar que la maternidad representa la identificación y recuperación de la madre. También surgen

deseos concientes como el de realizar con el hijo lo que ella nunca pudo hacer y retener al hombre, entre otros.

Pero también Langer (20), menciona que la mujer puede no desear la maternidad, a causa de diferentes problemas surgidos de su relación con su madre, tales como:

- Alimentación materna carente, deficiente y/o sin cariño.

- Estricto control de esfínteres impuesto desde niñas, lo que se puede interpretar como: alguien se apodera de lo que estoy creando.

- Relación padre-hija limitada por la madre, lo que provoca una "... relación edípica con grandes sentimientos de culpa..." (21).

- Rechazo hacia la niña real o imaginario por nacimiento de otros hermanos.

La mujer tiene que identificarse plenamente con la madre para no tener conflictos en su madurez y en el momento que ella, a su vez, sea madre. Esta identificación tiene que ser:

- Identificación pecho-pene: El pecho materno cariñoso y nutritivo, no destructor, da la aceptación del pene .

- Identificación boca-vagina: Efectos positivos dados en su relación oral, lo que trae como consecuencia la aceptación de la vagina, sin temer a que destruya al pene, o que ésta sea destruida por él.

- La solución de los componentes anales va a permitir que la niña no confunda ano-vagina, ni excremento-maternidad.

Francois Dolto (22), por último dice que la maternidad

puede llevar a que la mujer descuide a su pareja, a ella misma, asuma un papel de sirvienta y adopte un papel masoquista.

Dentro de este punto se ha tratado de señalar cómo concibe la mujer su maternidad, tanto desde el punto de vista conductista como del psicoanalítico, y se puede apreciar que ambas teorías coinciden en que la mayoría de las mujeres la conciben como una necesidad, cómo algo que las va a compensar de todo su sufrimiento y cómo algo que les va a dar valor dentro de la sociedad. Es decir, la mujer no asume la maternidad o no la concibe como algo que es natural y como algo que debe ser deseado por ella, sino más bien como una cosa impuesta por la sociedad, que la hará sentirse perteneciente a la misma.

También se puede apreciar que el sexo del niño hará que la mujer tenga más o menos valor como madre dentro de la sociedad, ya que si es niño, dentro de un mundo de hombres, será mejor recibido en todos los aspectos y tendrá mejores oportunidades de sobresalir que si es una niña, aunque ésta también le da valor a la mujer como madre.

Por otro lado también se aprecia que la maternidad se ve como la realización de deseos no logrados por la mujer quien espera que su hijo o hija realicen por ella lo que nunca pudo hacer. La mujer en este aspecto, considera a los hijos como una continuación de su vida.

Pero además de considerarlos así, la mujer también los culpará de todos los sufrimientos que padece, y para ella,

serán los causantes de que no se haya logrado desarrollar en otros aspectos a nivel personal, por lo que los sentimientos que tendrá con sus hijos serán ambivalentes, es decir de amor y de odio.

Como se puede observar, hay madres que educan a sus hijos de una forma tan estricta que hasta daño les pueden causar, al no dejarlos desarrollarse libremente, es decir, como ella no lo pudo hacer; hay otras que dejan a sus hijos crecer libremente, sin tomarles mucha atención, y así realizan, con esta libertad hacia sus hijos, la que le fue coartada.

Existen muchos tipos de educación que utilizan las mujeres con sus hijos, pero la mayoría de ellas, van a estar encaminadas a que la mujer logre en sus hijos lo que ella nunca pudo.

3.4. MATERNIDAD Y DESARROLLO PERSONAL

Anilú Elias (23), ha visto que las mujeres con más estudios tienen otras metas que no son solo el embarazo, pero a pesar de esto, las oportunidades de desarrollo para la mujer siguen siendo limitadas. Tampoco conocen realmente la responsabilidad que entraña la maternidad, sino que solo se les dice que tienen que ser madres para ser mujeres completas.

Por lo anterior, la mayoría de las veces no saben como educar a sus hijos y no saben que es lo mejor para ellos. Cumplen con su papel biológico, la reproducción, repiten el mismo esquema que les han inculcado y en donde les explicaron, de acuerdo a la experiencia que los padres y demás personas hayan tenido, qué es lo mejor para sus hijos, aunque no sea siempre así.

Esto se puede suponer que sucede porque cómo las mujeres no se enfrentan a otras responsabilidades, o las que tienen son muy pocas, no pueden enseñarle a sus hijos otras cosas que no conocen y que menos aún lo van a hacer, porque estos hijos les están impidiendo su desarrollo, al tener que ser cuidados por ellas durante el tiempo que lo requieran.

Ma. Luisa Lerer (24), también habla sobre este tema. Recientemente la mujer se ha dado cuenta de que hay otros tipos de realizaciones y no solo la maternal. Si decide tener hijos lo va a hacer de una forma consciente y total, esto le dará la satisfacción de formar una familia de acuerdo a sus deseos.

Pero esta disponibilidad de tener hijos o no, también se puede convertir en otra arma para no dejar desarrollar a la mujer. Así lo expresa la misma Lerer (25), cuando dice que, desde que se inventaron los anticonceptivos, la mujer es la única que tiene el deber de tomarlos y así evitar un embarazo no deseado. Se le dió la oportunidad de ya no tener hijos indiscriminadamente, pero se le ha esclavizado a otra carga que es la de cuidarse para no quedar embarazada.

La anticoncepción ayuda a que la mujer se sienta más confiada de poder tener relaciones sexuales sin temor a quedar embarazada. Con esto se está desarrollando sexualmente, al no tener ya que limitar sus actividades sexuales, pero también provoca que se siga sintiendo oprimida y dominada por el hombre puesto que él va a hacer todo lo posible porque sea ella quien siga siendo la única responsable del control natal.

Los hombres piensan que si toman anticonceptivos pueden perder potencia sexual, además dicen que no tienen porque tomarlos puesto que no son ellos los que van a quedar embarazados, sino las mujeres, por lo tanto es responsabilidad y deber de ellas.

De nuevo se observa cómo a la mujer se le obligan a hacer ciertas cosas y no se le permite que decida por sí misma que es lo que desea hacer.

Por otro lado y también referente a lo que dice Lerer (26), y como ya se ha tratado anteriormente, la sexualidad de la mujer es muy basta, pero ella misma no la conoce, pero

cuando llega la maternidad es casi completamente nula, porque se piensa que la mujer no siente nada durante ese período y que al pasar el mismo, disminuye su excitación sexual.

Se podría suponer que lo anterior ocurre gracias a que ahora el nuevo miembro de la familia le absorbe más tiempo a la mujer y debe dedicarse a otras actividades además de las que ya desarrollaba anteriormente, por lo tanto es posible que se sienta cansada y sin apetito sexual. Además también la sociedad le ha inculcado que la madre debe ser pura, y al momento de convertirse en madre, lo tiene que hacer. Esto puede convertirse en otra razón que la haga esquivar las relaciones sexuales.

Lerer (27) dice además que la mujer no pierde su deseo sexual, sino se ha visto que después del parto y aún durante el embarazo, el placer sexual puede ser mayor y más prolongado. La lactancia también provoca un aumento en el deseo sexual, poco tiempo después del parto.

Si las mujeres se quitaran las ideas que tienen sobre su sexualidad, se desarrollarían más a ese nivel y además se sentirían mejor con ellas mismas e intentarían desarrollarse en otras áreas que no fuera sólo la maternal.

Desde otro punto de vista Dolores Sandoval (28), habla de la maternidad y el desarrollo personal.

Comienza diciendo que la imposición que se le hace a la mujer de tener que cuidar del hogar y los hijos, no le permite desarrollarse en otros campos y cuando lo llega a hacer por necesidad, o por decisión propia, lo hace de una forma restringida, puesto que no puede (ni debe) descuidar su

papel de madre.

Al restringirle su papel en la sociedad a la mujer, puede presentar sentimientos ambivalentes hacia los hijos. Los puede amar y dominar, pero a la vez los puede rechazar, culpándolos de la situación de inferioridad en la que vive y se mantendrá.

De acuerdo a lo que se ha visto en este punto y a lo largo de casi todo el presente trabajo, la maternidad para la sociedad y en sí para la misma mujer, es el desarrollo máximo que puede obtener, pero también como ya se vió, en su interior va a darse cuenta de que no es suficiente ese supuesto desarrollo, sino que tenía o tiene la oportunidad, en otros campos de su vida, de lograr otras metas más allá del puro sentido biológico.

No lo hace por muchas cuestiones. Una de ellas y la principal es la sociedad quien le dice que es lo que debe hacer, limitándole su campo de desarrollo. Cuando llega a sobresalir en algún trabajo o profesión y se embaraza, tiene que dejar lo primero para cumplir con su papel de madre y así detiene los éxitos que pudiera obtener más adelante.

Se puede apreciar que en estas cuestiones, tanto los investigadores conductistas como los psicoanalistas coinciden, puesto que ambas teorías mencionan que las mujeres ven en sus hijos su máxima realización, así como la causa de que sacrifiquen o dejen a un lado otro tipo de logros.

CONCLUSIONES CAPITULO III

La maternidad, como hemos visto a lo largo de éste capítulo, es una característica exclusiva de las mujeres, pero no por esto es una conducta inherente a ellas.

Al respecto, los conductistas nos dicen que la única relación existente entre la femineidad y la maternidad es de índole biológico y no innato como se cree. Lo mismo sucede con la sexualidad, puesto que su relación con la maternidad también es de tipo biológico, pero es más estrecha esta relación que la anterior, debido a que, comunmente, sin relaciones sexuales no puede haber embarazo, aunque hay otras formas de conseguirlo, como la inseminación artificial.

→ La sociedad le ha hecho creer a la mujer que su deber principal es el de tener hijos, relacionando así la femineidad con la maternidad. Además le asegura que no será completamente mujer si no tiene hijos, puesto que esto será y es la máxima realización que pudiera lograr.

Como se podrá observar, estas ideas las difundió la sociedad para sus propios beneficios, al igual que todas las demás conductas que realizan las mujeres, y con los mismos fines, también le controla su natalidad.

Por supuesto este control natal es solo responsabilidad de las mujeres, debido a que sólo ellas tienen el riesgo de quedar embarazadas.

Esta situación puede beneficiar a la mujer, ya que

antes, como no había pastillas anticonceptivas, ni demás cosas que pudieran evitar un embarazo, las mujeres o se abstendían de tener relaciones sexuales, o las tenían, pero para justificarse, se embarazaban, concibiendo así hijos, la mayoría de las veces no deseados, y que les servían para, en algunos casos, retener al hombre. Esa era su idea: Teniendo un hijo de determinado hombre, este se casaría con ella. Aunque este pensamiento ha ido poco a poco desapareciendo, todavía podemos encontrar mujeres que tienen hijos con ese fin.

Ahora la mujer puede tener relaciones sexuales más libremente y puede decidir si se embaraza o no, pero esto también la lleva a que el hombre le exija que se cuide, y la obligue a tener relaciones sexuales cada vez que él lo desee. Esto se da gracias al concepto de "superioridad" que aún tienen las mujeres sobre el hombre, y para que no las dejen, se deben adaptar a estas nuevas condiciones.

Podemos hallar una ventaja más completa para la mujer, dada por la anticoncepción: la de poder desarrollarse más en otros campos y no solo en el maternal. Es decir, puede estudiar una carrera, explotarla, dedicarle mucho tiempo, en fin, prosperar en otros terrenos.

Cuando se embaraza, ya no puede seguir adelante con sus logros, porque debe dedicarse completamente a sus hijos, también de acuerdo a lo que le dice la sociedad.

Si no es una buena madre, se le condena y se le hace creer que no debería de haber tenido hijos. Entonces la mujer

tendrá que dedicarse completamente a ellos, darles lo mejor, aún cuando se tenga que sacrificar y detener casi completamente, sus demás actividades.

Otro tipo de desarrollo que se ve afectado por el embarazo es el sexual. Como sabemos y hemos visto, la sexualidad de la mujer es un tabú y casi no la disfruta, pero después de ser madre, la reprime aún más, puesto que se le ha inculcado la idea de la madre "pura y casta", la cual no debe, casi nunca, tener ese tipo de relaciones. Como ya se comentó, esta falta de apetito sexual, además de contener esa idea, está dada por que ahora la mujer debe realizar otras actividades como las del cuidado de su hijo, que le van a absorber mucho tiempo.

Estas labores, unidas a las que ya poseía, entre las que podemos mencionar algún trabajo en oficina y el trabajo del hogar (barrer, limpiar, lavar, etc.), la van a agotar, entonces cuando el hombre, quien sólo desempeña un trabajo ya sea en oficina o en fábrica, desee hacer el sexo con ella, se sentirá muy cansada para realizarlo. Por esto se piensa que disminuye el deseo sexual en la mujer.

Los psicoanalistas por su parte, también mencionan que a la mujer se le ha hecho creer que su máxima realización es el de ser madre, gracias a las ideas que la sociedad le ha inculcado, y que éste logro sustituye cualquier otro.

A la vez mencionan que se le hizo pensar a la mujer que es mejor tener un hijo que no ser ni tener nada. Esto se puede interpretar como: Puesto que la mujer no tiene mucho campo de desarrollo que digamos, o hacen una carrera corta y

se mete a trabajar en cosas relativamente fáciles, y la mayoría de las veces se les impide estudiar o hacer otra cosa, para no quedarse improductivas o sin quehacer, es mejor que tengan un hijo, lo que les permite ocuparse en ellos, y así dejar de estar "ociosas".

Al igual que los conductistas los psicoanalistas ven que ésta detención del desarrollo para la mujer no se daría, si hubiera mayores campos de acción para ellas, o si tuvieran otras metas que no fueran solo la de ser madre.

Pero además de esto, los psicoanalistas notan otra característica más, la cual es que la mujer, al darse cuenta de que podía haberse desarrollado en otros sitios y no lo pudo lograr, ya fuera por un embarazo temprano, o por la situación social, va a repudiar a sus hijos y los va a culpar de su falta de desarrollo.

Este rechazo puede ser mayor hacia la hija porque es una persona "inferior" quien le está dando ese valor.

Con esto también podemos apreciar que la educación que la mujer le podrá dar a sus hijos va a ser diferente, dependiendo del sexo, y siempre encaminada a lograr las metas que ella nunca obtuvo. Es decir, verá en sus hijos la realización de la vida que no disfrutó. En el hijo, podrá lograr una carrera, la independencia, la fuerza, etc., y con una hija, casi siempre, repetirá el esquema que a ella le dieron, aunque sin dejar de animarla en otros sentidos: trabajar, estudiar, etc., pero siempre con la meta final de casarse y tener hijos.

Además, y en relación a la educación que la mujer le puede dar a sus hijos, independientemente de su sexo, podemos agregar que va a ser casi nula, si es que ella no pudo estudiar o desempeñar otras actividades fuera del seno materno, ya que desconoce otros campos de acción.

Hablamos específicamente de la educación que la mujer le da a sus hijos, porque ella es la que pasa la mayor parte del tiempo con ellos.

Podemos agregar que no solo influye la educación que les da la mujer a sus hijos, sino el hombre y la sociedad en general, y también apreciamos que ninguna de las tres partes sabe, perfectamente, cual debe ser la educación de los hijos, sino que se transmite de generación en generación, lo que reproduce los esquemas sociales que, dentro de este trabajo, se han venido desarrollando.

Otra cuestión que manejan los psicoanalistas es la de que el rechazo que algunas veces tiene la madre con la niña, puede ocasionar que esta última tenga problemas para embarazarse, o simplemente no desee el embarazo. Esta mujer puede llegar a pensar que no desea tener hijos porque no los amará como su madre tampoco lo hizo. Por lo tanto, para que la mujer pueda desear ser madre, debe tener buenas relaciones con la suya, para poder sentir y expresar ese cariño que su madre le brindó.

Como podemos ver, la dos teorías hablan sobre todo de que el sentimiento maternal es más que nada creado por el sistema social en que vivimos, y que ésto provoca que la mujer no logre un desarrollo mas allá del procreativo.

En lo que abunda mas el psicoanalálisis en es cómo afecta esa falta de desarrollo que tiene la mujer, en relación a la educación y al cariño que le pueda dar a sus hijos. A su vez nos habla esta misma teoría de que, a pesar de ser una "obligación" para la mujer el tener hijos, algunas veces la maternidad se rechaza, no tanto por la situación social, sino porque la mujer no se quiere parecer a su madre y rehusa ese tipo de conductas que le recuerdan su calidad de mujer, de ser "inferior".

Entonces se puede decir que el psicoanálisis apunta otras cuestiones, además de las sociales que conforman la conducta maternal de la mujer.

NOTAS CAPITULO III

- 1.- RAMIREZ, SANTIAGO. Infancia es Destino. p.p. 191.
- 2.- CAMACHO GODINEZ, THELMA. Influencia de los Medios Masivos de Comunicación en la Mujer. p.p. 55.
- 3.- LERER, MA. LUISA. Sexualidad Femenina, Mitos, Realidades y el Sentido de ser Mujer. p.p. 217.
- 4.- DE BEAUVOIR, SIMONE. El Segundo Sexo T.I p.p. 55.
- 5.- MORALES, PATRICIA. "Fidelidad o Lealtad". UnomásUno. 25 de Mayo de 1981. p.p. 11.
- 6.- CAMACHO GODINEZ, THELMA. OB. CII. p.p. 55-56.
- 7.- RAMIREZ, SANTIAGO. OB. CII p.p. 199-200
- 8.- FREUD, SIGMUND, EN HORNEY, KAREN. El Nuevo Psicoanálisis. p.p. 76-88.
- 9.- DOLTO, FRANCOISE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 20.
- 10.- ELIAS, ANILU. "Jóvenes Inocentes y Embarazadas". Revista Fem. Núm. 53. Año 11. Mayo 1987. p.p. 21.
- 11.- LERER, MA. LUISA. OB. CII. p.p. 218-219.
- 12.- CAMACHO GODINEZ, THELMA. OB. CII. p.p. 55.
- 13.- WILSON SCHAEF, ANNE. La Mujer en un Mundo Masculino. p.p. 108.
- 14.- IBIDEM. p.p. 111.
- 15.- RAMIREZ, SANTIAGO. OB. CII. p.p. 199.
- 16.- IBIDEM. p.p. 200.
- 17.- SANDOVAL, DOLORES M DE. El Mexicano: Psicodinámica de sus Relaciones Familiares. p.p. 76
- 18.- FREUD, SIGMUND. Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. T. XVII p.p. 169.
- 19.- LANGER, MARIE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 17-18.

- 20.- LANGER, MARIE, EN RAMIREZ SANTIAGO. p.p. 31-32.
- 21.- RAMIREZ SANTIAGO. OB. CIT. p. 32.
- 22.- DOLTO, FRANCOISE, EN BAYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Fem. Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. p.p. 19-20.
- 23.- ELIAS, ANILU. Jóvenes Inocentes y Embarazadas". Revista Fem. Núm. 53. Año 11. Mayo 1987. p.p. 22.
- 24.- LERER, MA. LUISA. OB. CIT. p.p. 218-219.
- 25.- IBIDEM. p.p. 111-112.
- 26.- IBIDEM. p.p. 121-127.
- 27.- IBIDEM. p.p. 123.
- 28.- SANDOVAL DOLORES M DE. OB. CIT. p.p. 83-84.

C O N C L U S I O N E S

A lo largo del presente trabajo, se han venido definiendo algunas de las conductas y actitudes que toma la mujer ante su rol conductual asignado, lo que conforma una parte de la psicología femenina.

Ese rol, de acuerdo con algunos investigadores, puede definirse tanto en el aspecto conductual como en el sexual, como pasivo, dependiente e inferior, en base a las ideas que el sistema social dominante impone.

Esto es, que el papel que tiene la mujer es dado por esta sociedad, por medio del condicionamiento de esas conductas.

Como se mencionó, el conductismo nos dice que las conductas y actitudes son aprendidas por el proceso de socialización de las mismas, en donde se enseñan las conductas, y cuando se realizan, se refuerzan socialmente. Este condicionamiento perdura durante toda la vida. Si el sujeto las realiza, será aceptado por la sociedad, y si no se le rechazará.

Las mujeres, entonces, tienen que aceptar esas conductas impuestas a ellas, las cuales, como ya se mencionó, le dan un papel de dependencia e inferioridad, con relación al hombre.

Al aceptar esas conductas, la mujer reproduce los esquemas sociales, y ésto hará que sus hijos los reproduzcan

por lo que así perduran esas conductas a lo largo del tiempo.

Pero también hemos visto que ésta aceptación de conductas le puede provocar a la mujer serios problemas. Uno de ellos es el de carecer de habilidades sociales, es decir, no sabe desenvolverse en otros medios que no sean su hogar y, en algunos casos, en trabajos que no requieran de mucho esfuerzo tanto intelectual como físico.

Podemos entonces suponer los problemas que le puede ocasionar a la mujer una situación que ella no esperaba que llegara. Por ejemplo, el concepto que se le inculcó fue el de buscar un marido, quien le proporcionara los medios de subsistencia, mientras ella solo tendría la obligación de cuidar del hogar y reproducirse; no tenía otra preparación, puesto que no la necesitaba. Se casa y cumple su meta, pero puede suceder que el marido no sea la persona que ella esperaba, es decir, que no le proporcione, adecuadamente, los medios de subsistencia, y ella tenga que enfrentarse con la vida trabajando para sacar su hogar adelante. Esto le costará muchísimo trabajo, debido a que no sabía desempeñar otras actividades que no fueran las del hogar. Entonces se da cuenta de que el papel que se le asignó fue muy pobre y dependiente, lo cual puede provocar que la mujer odie a la sociedad que le asignó ese papel. Una de las formas más comunes de demostrar ese odio, es el de golpear a sus hijos.

Pero también podemos ver que en nuestros tiempos, ya la mujer, al darse cuenta de que ese papel no era el mejor para ella, ha salido de su casa, trabaja y estudia, tiene una carrera, etc., no depende tanto económicamente del hombre,

pero, a pesar de todo, sigue necesitando su apoyo y la seguridad que representa el tener un marido que la respalde, e hijos que la conviertan en una mujer completa.

De nuevo podemos observar que no es sólo que la mujer se haya dado cuenta del papel inferior que representaba, sino además la sociedad, otra vez de acuerdo a sus necesidades, le da otras oportunidades de desarrollo.

Lo anterior lo podemos apreciar más claramente en relación a la maternidad, la cual es otra de las características, y la más importante, de la femineidad. Al implantarse el sistema capitalista, se tuvo la necesidad de obtener mano de obra para que le trabajara sus fábricas, sus talleres, etc., entonces, cómo la mujer era la única capaz de proporcionársela, se le inculcó, como uno de sus únicos fines, la reproducción. Como no había métodos anticonceptivos, la población creció más de lo que la sociedad necesitaba, entonces se crearon los anticonceptivos y las campañas publicitarias en donde se exhortaba a la mujer a ya no tener tantos hijos, dándole otras alternativas de desarrollo. Así la mujer, aunque siguiera teniendo como meta el casarse y tener hijos, puede desempeñar otras actividades.

Otras dos cuestiones importantes que se pueden retomar de lo anteriormente expuesto, son el concepto sobre el sexo femenino, y el significado de la maternidad para la mujer, desde el punto de vista conductista.

Con relación a lo sexual, podemos notar que, al igual que la femineidad, las posturas y actitudes adoptadas

por la mujer, tienen que ser pasivas porque así se le ha dicho que debe ser. Como sabemos, el sexo, para la mujer, es un tabú, y la mayoría de las veces no lo sabe disfrutar. Una de las causas es la educación tan represiva que se le da en relación a lo sexual, gracias a las ideas que la sociedad le ha inculcado. Como ya se dijo, antiguamente no había métodos anticonceptivos, entonces si a la mujer se le hubiera dejado tener relaciones indiscriminadamente, (no se sabría a que padre pertenecerían los hijos que la mujer concibiera) lo cual no le convenía al capitalismo, porque aunque necesitara de mano de obra para sus fines, también debía cuidar la propiedad privada, por lo tanto, como las mujeres son las que se embarazan, lo tenían que hacer en base a las reglas del capitalismo. Algunas de ellas se encuentran en la triada burguesa, en donde el sexo sólo se debe hacer por amor, dentro del matrimonio y sólo con fines procreativos, y para su mayor seguridad, la mujer, al momento de casarse, tenía que ser virgen. Los hombres, por su lado, podían tener las relaciones sexuales que deseara, y las mujeres no debían saber casi nada sobre el sexo.

Esto también estaba reforzado por la idea que se tenía de que la mujer no poseía ninguna necesidad sexual, y sólo estaba encaminada a dar satisfacción al hombre y reproducir a la especie.

Estas ideas también han cambiado, y se ha visto que la mujer tiene tanto deseo sexual como el hombre, además, y con los nuevos métodos anticonceptivos, le es más permisible el poder tener relaciones sexuales sin temor a

embarazarse. Entonces podríamos decir que en un aspecto esto le ha beneficiado a la mujer, y le ha permitido un mayor conocimiento sobre el sexo.

La otra cuestión que se desea retomar es la del aspecto maternal. Ser madre, para la mujer, aunque sigue siendo su máximo logro, a pesar de las cuestiones sociales, también se convierte en una causa para detener su desarrollo.

Como ya se trató, cuando una mujer se embaraza, a partir de ese momento y hasta cuando su hijo (o hijos) se vuelvan independientes en el aspecto económico o se casen, tendrá que estar al pendiente de su cuidado, lo que le quitará tiempo y la oportunidad de hacer otras cosas.

Vemos que un hijo no le impide trabajar a la mujer, puesto que hay guarderías en donde los pueden dejar, pero cuando sale del trabajo, tiene que ir corriendo por su hijo y llegar a su casa para hacer todas las cosas que sean necesarias para el bienestar tanto de su hogar, como de su hijo, por lo tanto, si quiere hacer otra cosa como estudiar, trabajar en otro lado o tener un puesto de mayor importancia que le absorva mucho tiempo, no lo puede hacer por tener que cuidar de su hijo.

El hombre, la mayoría de las veces, se deslinda de todas esas responsabilidades, no tiene que llegar temprano a preparar comida, lavar ropa, atender a los niños, sino que espera que la mujer lo haga, puesto que para eso sirve.

Se puede apreciar que, de acuerdo a la teoría conductista, el papel asignado a la mujer siempre ha sido

moldeado por la sociedad la cual le indica que es lo correcto para ella. Entonces la mujer acepta ese rol, si sus conductas han sido aceptadas por la sociedad (reforzadas); y las rechazará si la sociedad no le ha dado los estímulos suficientes para que ella continúe con el papel que le fue asignado.

Podemos ver que no es sólo el reforzamiento o el no reforzamiento de conductas lo que provoca que se forme la psicología femenina, sino que hay otros aspectos que contribuyen a esa formación.

De estos otros aspectos nos habla el psicoanálisis, que aunque también concuerda con la proposición del conductismo de que la sociedad influye bastante en el comportamiento de las personas, hay otras relaciones y eventos que contribuyen a ese comportamiento.

Al respecto podemos ver que la mujer rechaza tanto su femineidad como su sexualidad a causa de lo que los psicoanalistas nombran "envidia del pene". Esta envidia no es precisamente a ese miembro, sino a lo que él representa, es decir los privilegios y ventajas que tiene el hombre dentro de ésta sociedad patriarcal.

La mujer, por lo tanto, adoptará conductas "masculinas", si es que desea parecerse a los hombres, pero como vemos ésta etiquetación de conductas es errónea, ya que si no la hubiera, tanto los hombres como las mujeres podrían realizar las conductas que más les gustaran, sin tener que limitarse, y principalmente la mujer, a los papeles asignados.

Otro rol que puede adoptar la mujer es el de creer o aceptar la superioridad masculina, porque así le han enseñado, y porque cómo el hombre tiene la fortaleza, el poder y la aceptación social, ella no podría conseguirlo si no lo obtiene de él, es decir, necesita o la han hecho que necesite del hombre para sentirse segura y protegida dentro de la sociedad.

Además podemos encontrar otra causa por la que la mujer no desea serlo. Esta puede ser provocada por el hecho de sentirse rechazada, en cierto momento, por su madre. Como hemos visto, este rechazo puede ser, y casi siempre lo es, real, ya que la madre al ver que tiene una hija, piensa que tendrá que sufrir lo mismo que ella, y así directa o indirectamente, se lo hace saber a la hija. Entonces, para no sentir ese "desamor", la mujer adoptará conductas diferentes a las adoptadas por la madre.

Los psicoanalistas, como hemos podido observar, hacen mucho énfasis en el aspecto sexual también como propiciador de las conductas adoptadas por la mujer.

En primer lugar, indican que la pasividad está predeterminada en la mujer a causa de la presencia de la célula sexual femenina, que es pasiva, pero a la vez también posee la actividad, la cual se encuentra en el clitoris. Esta actividad tiene que ser reprimida, por lo tanto, las sensaciones que le pueda provocar el clitoris deben ser transferidas hacia donde se encuentra la célula sexual, es decir, a la vagina, por lo tanto la postura que adopta la

mujer al momento de tener contacto sexual va a ser la de esperar a que la penetren.

Así la mujer renuncia a una parte de su actividad sexual. Hay otro factor que contribuye a que esto ocurra y es la represión moral a la que se ve sometida en relación a lo sexual. Esta provoca que la mujer no conozca su sexo, ni el de los hombres, y por lo tanto, las conductas que puede presentar en relación a él tienen que ser pasivas, gracias a ese desconocimiento.

La mujer entonces puede ver al sexo como algo monótono y aburrido, no lo goza, y puede llegar a volverse frígida.

Cuando la mujer por el contrario conoce su cuerpo, sus sensaciones, etc., pero de todas formas se le reprime en el aspecto sexual, en el sentido de transferir las sensaciones del clítoris a la vagina, y al notar ella que el placer sexual que esperaba no se produce, se puede también volver frígida y puede presentar problemas de tipo orgánico al momento de tener contacto sexual como el vaginismo, la anorgasmia, etc.

A la vez, esta represión también contribuye a que se rechace tanto el sexo como las conductas femeninas.

Otro problema que puede presentar la mujer en relación a lo sexual es la histeria. Como podemos ver, a la mayoría de las mujeres se les cataloga como histéricas. Como lo menciona Freud, la histeria es provocada por la represión hacia lo sexual y un impulso sexual alto. Esto lleva a que la mujer, aunque tenga la necesidad sexual, la debe reprimir

(porque así le enseñaron), y manifieste esa tensión por medio de la histeria que puede presentarse mediante conductas tales como mal humor, dolor de cabeza, depresión, nerviosismo, etc.

Pero muchos podrán decir que lo anterior no es cierto puesto que hay mujeres histéricas que tienen hijos, y por lo tanto no hay relación entre la histeria y la represión sexual, porque se cree que con el sólo hecho de tenerlos, han gozado del placer sexual, pero podemos darnos cuenta de que aunque la mujer tenga muchos hijos, puede nunca haber sentido un orgasmo o placer sexual. Solo se resigna a que le hagan el sexo, porque de nuevo, como lo mencionamos, no lo conoce, o si lo conoce no puede manifestar sus necesidades.

Lo anterior nos puede llevar a explicar el porqué la mujer cambia de objeto amoroso: de mujer a hombre. Como la mujer no le puede proporcionar el "pene" que necesita, buscará al hombre quien lo posee para, además de brindarle la protección y la seguridad que ella no tendría y los privilegios y ventajas que el tiene, para recuperar su actividad clitoriana que tuvo que reprimir, y junto con ella, todas las demás manifestaciones de actividad.

Otra cuestión relacionada también con el aspecto sexual de la mujer, y que es tratada por los psicoanalistas, es la relación o cercanía que hay entre la zona anal y la genital, lo cual puede provocar que la mujer rechace su sexualidad, así como su capacidad para reproducirse.

Como sabemos, todo lo referente a la zona anal, tanto en hombres, como en mujeres, se relaciona a la

suciedad, los excrementos, etc., la sociedad hace que se rechacen esas manifestaciones biológicas y que las personas se apenen de ellas. Por lo tanto, esta repulsa por lo anal, aunada a la sexual que le fue impuesta a la mujer, y a la cercanía de esas dos zonas en su cuerpo, van a provocar que haya mayor rechazo por lo sexual, y en cierto momento por la maternidad.

Sobre la maternidad, los psicoanalistas también apuntan otras cuestiones importantes, como el hecho de que puede llegar a no desearse, por lo apuntado anteriormente, pero este rechazo también va a estar dado porque la mujer no desea parecerse a su madre quien, como lo explicamos ya, la repudió por el hecho de haber nacido mujer. También la rechaza porque no desea reproducir los esquemas que le han enseñado de que la mujer completa es la que tiene hijos, lo que le recordaría su calidad de inferioridad.

También nos mencionan que cuando la mujer tiene hijos, porque según la sociedad en su máxima realización, y se da cuenta de que éstos le están impidiendo desarrollarse, los rechazará. Algunas veces lo hace conscientemente, pero la mayoría de las veces no, porque se le ha inculcado que una madre debe ser buena y sacrificarse por sus hijos, pero de todas maneras trata de que sus hijos sean como ella nunca pudo ser. Es decir, hace que sus hijos vivan la vida que ella nunca pudo, o los hace revivir su misma vida.

Esto lo podemos notar cuando vemos que la madre les dice a sus hijos lo que tienen que hacer, muchas veces no los dejan pensar por ellos mismos. A los varones les inculca

la independencia, la fuerza, la actividad que ella no vivió y la carrera que no desarrolló; a sus hijas, o las hace como ella (sumisa, pasiva, débil, dependiente, etc.) o las impulsa a salir adelante haciéndoles que tengan una carrera, un trabajo, pero sin dejar de cumplir con su papel femenino impuesto: casarse, tener hijos y cuidar de ellos. Entoces podemos decir que los hijos, para la mujer, serán su otro yo, con ellos tendrá la oportunidad de vivir otra vida.

Hay otra cuestión en relación a la maternidad que notan los psicoanalistas. Esta es en relación a la dependencia que se crea entre madre e hijo cuando el hombre la abandona. Ella verá a sus hijos como la causa de ese abandono y los culpará, entonces los hijos, para poder recompensarla de esa falta, tienen que volverse sumisos ante su madre y cumplir con lo que ella desee.

Por otra parte, y un poco relacionado a lo anterior, Freud menciona que la mujer al momento de tener un hijo, obtiene el "pene" que había deseado. Esto se puede entender como que la mujer antes de ser madre es pasiva, sumisa, etc., cuando tiene a un hijo, puede hacer con él lo que le hicieron, es decir si a ella la mandaron, ahora mandará, si la cuidaron, cuidará, es decir, se vuelve activa.

Los hijos, cuando crecen, y en especial los hombres, reproducen el esquema que les inculcó su madre, y toman "venganza" de ella, haciéndole a la mujer lo que le hicieron; la hija, por su parte, tomará las conductas que su

madre le enseñó, esperará a tener hijos para poder hacer lo que la madre con ella, o rechazará, como ya lo vimos, cualquier tipo de conducta femenina, y principalmente la maternidad.

Para finalizar podemos agregar dos cosas más que apuntan los psiconalistas. Una de ellas es la conducta masoquista. Este tipo de conducta se puede presentar en la mujer porque siempre se le ha inculcado que debe sufrir, depender de los hombres, ser débil, sacrificarse por sus hijos, etc., entonces debe ser tratada mal o como ser inferior para considerarse como una mujer, adoptando así la conducta masoquista. Cuando no la tratan así puede sentirse rechazada como mujer.

La otra cuestión a retomar es la que mencionada por Melanie Klein, con relación a que siempre se dice que la mujer envidia al hombre por todas las ventajas y privilegios que él posee dentro de nuestra sociedad; pero ella dice que el hombre podría envidiar a la mujer en el aspecto de que ella es la única que puede concebir hijos, y como en eso es superior, los hombres tratan de quitarle esa superioridad haciendo sus reglas y tratando que la mujer, en todos los demás aspectos sea inferior a ellos.

Como podemos apreciar, aunque en algunos puntos coinciden las teorías del psicoanálisis y del conductismo, la primera ve mas allá de las simples conductas que realiza el ser humano y da otra explicación, de el porqué las personas, y en este trabajo específicamente la mujer, adoptan determinadas formas de comportamiento.

Pero podemos apreciar que ambas teorías no son suficientes para poder explicar completamente la psicología femenina, sino que sería necesario tomar en cuenta otros tipos de teorías psicológicas, derivadas especialmente de la psicología social.

También sería conveniente tener en cuenta lo que mencionan otras Ciencias Sociales, como la Sociología y la Antropología, acerca de la conformación de grupos sociales, lo cual nos daría una idea más amplia, de las costumbres y necesidades que pueden presentar determinados grupos humanos, y algunas de las conductas que se derivan de esas mismas necesidades y costumbres.

Lo anterior se propone porque no es lo mismo hablar, por ejemplo, sobre la psicología de la mujer indígena, que también forma parte de la psicología femenina, desde el punto de vista de la teoría psicoanalítica, sin tener en cuenta su conformación social, familiar y regional, las cuales no se pueden comparar con las que vive la mujer dentro de la ciudad. Lo mismo sucedería si desde el punto de vista del psicoanálisis se comparara a la mujer mexicana con la norteamericana, lo cual no se podría hacer sin tomar en cuenta las proposiciones de otras Ciencias Sociales que nos expliquen las diferencias que hay tanto en el modo de vida, como en la economía, y en la conformación social, que cada una de ellas enfrenta.

El presente trabajo puede dar la pauta para elaborar una investigación del tipo que se propuso

anteriormente.

También puede ayudar a comprender el porqué de algunos tipos de comportamiento femenino y cuales son los problemas que la mujer presenta en relación a ese papel, lo cual permitirá, en un momento dado, dar alguna solución a los mismos, en base a la teoría que se juzgue la más adecuada.

BIBLIOGRAFIA

est
CAMACHO GODINEZ, THELMA. Influencia de los Medios Masivos de Comunicación en la Mujer. Seminario de Investigación. ENEPI. 1985.

DE BEAUVOIR, SIMONE. "Punto de Vista Psicoanalítico". En El Segundo Sexo I Los Hechos y los Mitos. Ed. Siglo XX, Buenos Aires. p.p. 61-71.

DOWLING, COLETTE. "1 El deseo de ser Salvada". En El Complejo de Cenicienta. El Miedo de las Mujeres a la Independencia. Ed. Grijalbo. México 1987. p. 17.

FREUD SIGMUND. "La Femeidad" Cap. XXXIII. En Nuevas Aportaciones al Psicoanálisis. Obras Completas Vol. XVII. TR. Luis López Ballesteros y de Torres. Ed. Iztaccihuatl, México, 1981. p.p. 141-170.

FREUD, SIGMUND. "Una Teoría Sexual: III La Metamorfosis de la Pubertad". En Una Teoría Sexual y Otros Ensayos, Tomo II. TR. Luis López Ballesteros y de Torres. Ed. Iztaccihuatl. México. 1981. p.p.

HORNEY, KAREN. "Psicología Femenina". En El Nuevo Psicoanálisis. Ed. F.C.E. México, 1979. p.p. 76-88.

KATCHADOURIAN, H.A. y D.T. LUNDE. Las Bases de la Sexualidad Humana. Compañía Editorial Continental, S.A., México, 1981.

LERER, MA. LUISA. "Introducción: Nuestro Renacer Sexual" "Mitos sobre el Eterno Femenino". En Sexualidad Femenina. Mitos, Realidades y el Sentido de ser Mujer. Ed. Hermes. México 1987. p.p. 29-35 39.82.

MILLET, KATE. "Teoría de la Política Sexual". En Política Sexual. Ed. Aguilar. México 1975. p.p. 33-79.

RAMIREZ SANTIAGO. "La Relación Madre-Hija y su Expresión en el Ciclo Sexual". pags. 29-55. "Patrones Culturales en la Vida Genital y Procreativa de la Mujer". pags. 191-221. En Infancia es Destino. Edición novena. Ed. Siglo XXI. México, 1986.



E.P.I. U.N.A.M.

U.D.C./PROCESOS TECNICOS

PAPELETA DE DEVOLUCION



REVISTA MEXICANA DE ESTUDIOS

PROFESIONALES

EL LECTOR SE OBLIGA A DEVOLVER
ESTE LIBRO EN LA FECHA

RATTNER.

Psicología de la Mujer
de la Amorosa
Edición: México, 1986. p.p. 68-69.

Psicología
Siblo
190.

SANDOVAL DOLORES M DE. "Introducción". pags. 16-22. "Cap. II"
En El Mexicano: Psicodinámica de sus Relaciones Familiares.
pags. 63-74. Edición segunda. Ed. Villicafca. México, 1985.

WILSON SCHAEF, ANNE. "Las Relaciones Hombre-Mujer en el
Sistema Macho". En La Mujer en un Mundo Masculino. Ed. Pax.
México 1987. p.p. 78-79.

HEMEROGRAFIA

ALVAREZ GAYDU, JUAN LUIS. "Mujer y Sexualidad. Un Punto de
Vista Sexológico". Revista Eem. Núm. 41. Agosto-
Septiembre 1985. pags. 13-16.

BOYO, REGINA. "Tres Enfoques Psicoanalíticos". Revista Eem.
Núm. 43. Año 9. Diciembre-Enero 1985. pags. 15-20.

ELIAS ANILU. "Jóvenes Inocentes y Embarazadas". Revista Eem.
Núm. 53. Año 11. Mayo 1987. pags. 20-22.

HIRIART MARCIA. "Los Misteriosos Transtornos de la
Menstruación". Revista Eem. Núm. 54. Año 11. Junio 1987.
pags. 30-32.

MORALES, PATRICIA. "Fidelidad o Lealtad". UnomásUno. 25 de
Mayo de 1981. pag. 11.

S.N. "Conflictos Rólicos". Artículo. s.a. E.N.E. Iztacala.

S.N. "Dualidad en la Pareja". Artículo. s.a. E.N.E.P.
Iztacala.

DEY

U.D.C.

0